

330614



INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO A.C.

*LA NACIÓN ROMÁNTICA.*

NATURALEZA E HISTORIA A TRAVÉS DE LAS REVISTAS  
LITERARIAS EN MÉXICO, 1836-1846.

---

**TESIS**

que para obtener el título de:  
**LICENCIADA EN HISTORIA**

**P r e s e n t a :**

**DULCE REGINA TAPIA CHÁVEZ**

---

Asesora: Mtra. Judith de la Torre Rendón

México, D. F.

Abril de 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la  
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el  
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Regina Tapia

FECHA: 2. Junio. 2004

FIRMA: RT

**Regina Tapia Chávez**

**LA NACIÓN ROMÁNTICA.  
NATURALEZA E HISTORIA A TRAVÉS DE LAS REVISTAS  
LITERARIAS EN MÉXICO, 1836-1846**

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el símbolo del final de una etapa en mi vida. Que esa etapa culminara con éxito me deja en deuda con muchas personas. En primer lugar, con la maestra Judith de la Torre por haberme guiado en este camino, gracias a ella esta tesis existe. Con la Dra. Clara E. Lida -la lengua española no tiene palabras que expresen mi agradecimiento. No tienen paralelo su paciencia, generosidad, sabiduría y cariño. También le agradezco porque gracias a ella recibí la beca del Sistema Nacional de Investigadores. Gracias también a mis lectores, Susana Delgado y Manuel Grajales por su disposición y por su cuidadosa lectura. De igual forma, le debo enormemente al Dr. Carlos Illades y a los integrantes del seminario de doctorado "El romanticismo en México en el siglo XIX" de El Colegio de México.

A mi familia les agradezco por todo su apoyo, a pesar de no entender mi decisión por esta carrera. De verdad gracias. A mi amiga Valeria Matos, por estar conmigo. A Julieta Llausás, mi ejemplo a seguir. Y a mi otra familia: Luis, Alejandro, Laura y Martha. Son los mejores amigos que alguien podría desear. También debo mencionar a Chelo y Aurelio, que me abrieron las puertas de su casa y me hicieron sentir que es la mía.

Por último quiero agradecer a mis padres, la maquinaria detrás de todo esto, y a Daniel, el amor de mi vida, a quienes dedico esta tesis.

## ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo I. El romanticismo en México y su difusión a través de las revistas literarias.....	33
Capítulo II. La exaltación de la naturaleza mexicana.....	70
Capítulo III. La visión romántica de la historia de México.....	110
Conclusiones.....	156
Siglas y referencias.....	163

## INTRODUCCIÓN

**E**l interés que desde su aparición despertó el romanticismo en muchos estudiosos, ha tenido por resultado una amplia literatura sobre el tema, un acalorado debate acerca de su definición,<sup>1</sup> y abarca diferentes expresiones, desde la poesía y la novela, pasando por su interpretación como un estilo de vida, hasta su connotación social y política. La importancia de su estudio nace de la gran influencia que esta corriente parece haber tenido en la definición de los siglos XIX y XX, rasgo que constantemente han recalcado más de uno de los interesados en el tema.<sup>2</sup>

Quizá sea Isaiah Berlin el más categórico al decir que constituye "el mayor movimiento reciente destinado a transformar la vida y el pensamiento del mundo occidental" y que representa el "cambio de conciencia en Occidente de mayor envergadura, que parece el más importante entre los que surgieron en la misma época, y que influye a todos los que

---

<sup>1</sup> Entre otros, plantean algunas definiciones Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000, p. 37; Roger Picard reflexiona también sobre esto citando a Sébastien Mercier quien, en 1801, escribió "El romanticismo no se define, se siente", Roger Picard, *El romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 11; aunque Picard no se resistió a plantear algunas definiciones que consideró trascendentes, páginas 11-15.

<sup>2</sup> Algunos autores hablan, incluso, de la actualidad del romanticismo, Cf. Isaiah Berlin, *op. cit.*, pp. 13-14; M. H. Abrams, *Natural Supernaturalism. Tradition and Revolution in Romantic Literature*, London, Norton, 1976; Roger Picard, *op. cit.*, páginas 7 y 16.

tuvieron lugar en este periodo".<sup>3</sup> Para Iris Zavala, estudiosa del tema para España, éste forma parte sustancial de lo que fue la "temática del siglo XIX"<sup>4</sup> y, según Roger Picard, el romanticismo encarnó el espíritu revolucionario que vivió Francia en la primera mitad del diecinueve y que permitió a los poetas y novelistas hacer una crítica de la sociedad en que vivían, ya que "la liberación de la miseria que oprime al pueblo es la finalidad de los románticos sociales, así como la emancipación del espíritu y la defensa del ciudadano contra los poderes",<sup>5</sup> dándole a esta corriente literaria un significado político y social, rasgo que Zavala, para el caso de España, tampoco pasó por alto.<sup>6</sup>

El surgimiento del romanticismo, a finales del siglo XVIII en Europa, fue el resultado de un hartazgo de las formas ilustradas, de su visión clasificadora del mundo, de la búsqueda de una universalidad —llevada a su máximo con las

---

<sup>3</sup> Isaiah Berlin, *op. cit.*, pp. 20-25.

<sup>4</sup> Junto a la burguesía, la clase media, la ficción, la ilusión, la realidad y el naturalismo. Iris Zavala, "Nuevas tareas y lecturas al filo de la modernidad", en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española. Vol. V: Romanticismo y realismo*, Barcelona, Crítica, 1994.

<sup>5</sup> Roger Picard, *op. cit.*, p. 43.

<sup>6</sup> Zavala habla de escritores que pertenecieron a la "literatura militante", idea que desarrolla a lo largo de su artículo: Iris Zavala, "La literatura: romanticismo y costumbrismo", en José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXXV-II: *La época del romanticismo (1808-1874)*. Las letras. Las artes. La vida cotidiana, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 6.

conquistas napoleónicas— con la que un considerable número de europeos no se identificaba. Fue “una erupción violenta de la emoción, del entusiasmo”,<sup>7</sup> “el ataque más peligroso y radical en contra del baluarte de la razón”<sup>8</sup> que buscó rescatar los valores regionales, las maravillas de la irracionalidad, el antiguo discurso religioso —que los autores trataron de llevar al plano de lo secular—,<sup>9</sup> y el pasado medieval. Si bien cada uno tuvo sus propias características, el romanticismo alemán, el francés, el inglés, el italiano y el español coincidieron en una oda a la emoción y al sentimiento.

Es verdad que todo esto se había hecho, de manera parcial, en otras épocas y por otros escritores —Stendhal mismo decía que todos los grandes autores fueron románticos en su tiempo—<sup>10</sup> pero no fue hasta el momento de la transición

---

<sup>7</sup> Isaiah Berlin, *op. cit.*, p. 25.

<sup>8</sup> Eric Kahler, *La historia universal del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 421.

<sup>9</sup> M.H. Abrams propone que el romanticismo es, por definición, una especie de discurso religioso secularizado, especialmente, uno de tipo luterano y anglicano. Abrams, *op. cit.*, p. 13. También lo expresó así Isaiah Berlin en su obra recién citada, p. 143; Kahler lo llama “misticismo profano”, *op. cit.*, p. 421; y Roger Picard, para el caso francés, explica que fue sustituida la idea de Providencia por la de Progreso, en *op. cit.*, p. 50.

<sup>10</sup> Citado por Picard, *op. cit.*, p. 13. Según la literatura romántica, autores como Calderón, Shakespeare, o el mismo Cervantes fueron ejemplo de desprendimiento de las formas y entrega al sentimiento. Cf. M.H. Abrams, *op. cit.*; Frederick Garber (ed.), *Romantic Irony*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1988; Victor Hugo, *Préface de Cromwell suivie d'extraits d'autres préfaces dramatiques*, Paris, Larousse, 1949, (Classiques Larousse).

entre el siglo XVIII y el XIX que las condiciones fueron propicias para hacer de este impulso natural del hombre un movimiento, gracias a los cambios políticos, sociales y materiales que tuvieron lugar después de la Revolución Francesa.

Esta nueva corriente llegó a México en forma literaria, en el primer cuarto del siglo XIX, ya que tenemos manifestaciones de ella desde 1826. Como veremos, una de las formas en que lo hizo fue a través de traducciones, como tradicionalmente se habían presentado las diferentes influencias europeas. El romanticismo apareció en un contexto de conformación nacional y de deseos de crear una literatura propia mexicana, con el objetivo de confeccionar un discurso nacional abocado a la cohesión de los mexicanos.

Su influencia no se limitó a estos últimos fines sino que, como dice Montserrat Gali, también impuso un estilo en diferentes prácticas cotidianas del México decimonónico. Éste estuvo determinado por la visión romántica del mundo, dictada por la sensibilidad.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Montserrat Gali Boadella, *Historias del bello sexo: la introducción del romanticismo en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002. Esta publicación apareció durante la elaboración de esta tesis por lo que aquí se cita este trabajo en su versión como tesis doctoral: *Historias del bello sexo: la introducción del romanticismo en México*, tesis para obtener el grado de doctor en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Filosofía y Letras, 1995, t. I, p. 13-14. De igual manera podemos encontrar esta idea del romanticismo como estilo en Iris Zavala, "Nuevas tareas...", op.

El romanticismo llegó a México en un momento en que confluían diversas posturas ideológicas, ya que a la par que esta corriente se diseminaba, el racionalismo y la ilustración continuaron vigentes. Fue ésta una época sugerente en la que muchos mexicanos buscaron expresarse, y donde, además de las diferencias artísticas e ideológicas, coexistían diversos proyectos de nación, en ellos se debatían, por ejemplo, entre una república centralista y una federal. A pesar de estas diferencias, muchos mexicanos activos en los campos de la política y las artes coincidieron en recurrir al discurso romántico para expresar sus preocupaciones que, a menudo, tuvieron que ver con procurar la integración nacional.

I.

El romanticismo mexicano ha sido estudiado por literatos e historiadores quienes nos han dado una visión general de lo que representó. Entre los estudios sobre el romanticismo literario, podemos mencionar los de José Luis Martínez, Luis Gonzaga Urbina, Carlos González Peña y Julio Jiménez Rueda.<sup>12</sup>

---

cit., p. 6 y, con mayor amplitud, en Zavala, "La literatura: romanticismo y costumbrismo", op. cit., p. 160-177.

<sup>12</sup> José Luis Martínez, *La expresión nacional*, México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 1993. Luis Gonzaga Urbina, *La vida literaria en México: la literatura mexicana durante la guerra de Independencia*, México, Porrúa, 1946. González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana, desde los orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1960.

De sus planteamientos es importante rescatar, por ejemplo, el de Luis Gonzaga Urbina, quien explica que los pobladores de México se encontraban en una lucha constante contra un estado mental (dejar de pertenecer a la Nueva España, y por lo tanto, ser novohispanos) y el nuevo sabor de la libertad. Esta idea del romanticismo como medio para expresar la frustración ha sido remarcada constantemente en los estudios del romanticismo en general. También, en un planteamiento similar al que hizo Roger Picard para el caso francés, Carlos González Peña nos presenta el romanticismo como la expresión propicia para tiempos revolucionarios, para describir la sensación, tomando prestadas las palabras de Enfantin, de *estar sentado sobre el volcán a punto de hacer erupción*.<sup>13</sup>

También, Julio Jiménez Rueda planteó que el romanticismo no se limitó a una mera expresión literaria, sino que se extendió a todas las actividades de la vida, ya que "es una interpretación que el hombre y la mujer del segundo tercio del siglo XIX le dan al fenómeno vital. Piensan y sienten a lo romántico, actúan como románticos".<sup>14</sup> En México, dice Jiménez Rueda, el romanticismo llevó a distintas

---

Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, (Colección popular, 413).

<sup>13</sup> Citado en Picard, *op. cit.*, p. 42

<sup>14</sup> Jiménez Rueda, *op. cit.*, p. 91

interpretaciones de la libertad. Así convergieron los ideales republicanos y federalistas junto a los centralistas, a los intereses eclesiásticos y el protagonismo de Santa Anna por lo que, en general, "el romanticismo se respira [...] por todas partes". A pesar de esta aseveración, el autor dice que son realmente, en lo formal, los poetas liberales de clase media quienes lo cultivaron. Asimismo aclara que esta corriente no fue una tendencia dominante, sino que además los autores mantuvieron su "tradición castiza y clásica", pero que sí hubo una época romántica en México en la que se plantearon los problemas fundamentales para la vida del pueblo mexicano, que concluyó en el periodo de la Reforma.

Por otra parte, distintos autores también han estudiado, de manera monográfica, algunos temas y personajes circunscritos al periodo que se ha definido como *primer romanticismo mexicano*; por ejemplo, sobre Ignacio Rodríguez Galván, Guillermo Prieto, sobre las asociaciones literarias de la época, etcétera.<sup>15</sup> Un excelente ejemplo es el libro coordinado por Laura Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en*

---

<sup>15</sup> Entre otros: Luz López Lira, , "Los primeros románticos mexicanos: Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván", tesis para obtener el grado de maestro en artes, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Escuela de Verano, 1955; Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas siglo XIX*, México, Centro de Estudios Literarios - Imprenta Universitaria, 1957; Malcolm McLean, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, México, El Colegio de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

tinta y papel (1800-1860),<sup>16</sup> que ha sido una constante referencia en esta investigación por la novedad y el interés que nos presentan sus artículos, por la forma en que algunos de ellos se han insertado en nuestro tema pero, sobre todo, porque el libro está centrado en la problemática de nuestras fuentes documentales.

En lo que se refiere a los estudios históricos que analizan el problema del romanticismo de manera más cercana al que presentamos aquí, quisiera destacar el artículo escrito por Josefina Zoraida Vázquez "La historiografía romántica en México".<sup>17</sup> Estas páginas, aunque se refieren a la historia escrita por Manuel Payno a partir de 1860, nos ha sido de gran ayuda para entender el universo conceptual manejado en la época, además de darnos un panorama general de la visión romántica de la historia y de los problemas específicos del romanticismo mexicano.

Asimismo, quisiera hablar con mayor extensión de las *Historias del bello sexo: la introducción del romanticismo en México* de Montserrat Gali Boadella.<sup>18</sup> Este estudio fue

---

<sup>16</sup> Laura Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en tinta y papel*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

<sup>17</sup> Josefina Zoraida Vázquez, "La historiografía romántica en México", *Historia Mexicana*, vol. X, n°1, El Colegio de México, julio-septiembre 1960, p. 1-13.

<sup>18</sup> Montserrat Gali, *op. cit.*

especialmente útil para la presente investigación pues, en primer lugar, es el único que estudia a profundidad el problema de la difusión del romanticismo en la sociedad mexicana. También porque lo estudia como una actitud social, y la forma en que ésta se transforma en un estilo, limitándose al impacto que tuvo en la vida de las mujeres en el periodo de 1821-1851. También debemos mencionar que en *Historias del bello sexo*, la autora hace una clara diferenciación entre la sociedad ilustrada aristocrática novohispana y la nueva sociedad mexicana. Ésta última fue aquella que se erigió en "burguesía" después de la independencia y la expresión de esta nueva burguesía fue, justamente, el romanticismo. Montserrat Gali también se preocupó por definir los conceptos del romanticismo, bosquejando sólo aquellos relacionados con las mujeres. Algunos de los tópicos que maneja, en este sentido, son la naturaleza, las horas del día, la muerte, el amor y la muerte, el miedo al incesto, el enigma femenino y el Revival, es decir, la evocación a la Edad Media y las Antigüedades Mexicanas, tema que nosotros retomamos en esta investigación.

También Carlos Illades, en un libro de próxima publicación, se preocupa por el problema del romanticismo en México. En un texto intitulado "La nación en el romanticismo

mexicano",<sup>19</sup> que se desprende de este proyecto, el autor expone la relación que hubo en México entre el romanticismo y el surgimiento del discurso nacional. En este caso se ocupa de autores no sólo del primer romanticismo, sino también de la segunda generación romántica mexicana y en ellos encuentra rasgos nacionales en su disección del pasado así como un papel fundamental en la creación y adaptación de los mitos fundadores de la patria. Este texto, aunque con límites cronológicos y recursos documentales más amplios que esta investigación, coincide con algunas de nuestras hipótesis resaltando el valor cívico y social de los escritores románticos mexicanos.

De esta manera podemos ver que, en los planteamientos que han dado los diversos trabajos sobre el romanticismo en México, no existe aún una interpretación que profundice en él como fuente privilegiada para la construcción de la idea de México, ni como una visión que aportó muchos de los elementos para el discurso de integración nacional a partir de la Independencia en 1821. Estos estudios tampoco han analizado con profundidad algunos de los conceptos que el romanticismo mexicano utilizó para difundir los valores de la nueva

---

<sup>19</sup> Carlos Illades, "La nación en el romanticismo mexicano", texto leído en el IV Seminario Internacional 'La experiencia institucional en la ciudad de México, esfera pública y élites intelectuales', Instituto Mora, junio de 2002. Agradezco al Dr. Illades por proporcionarme el texto por escrito y permitirme usarlo en mi tesis.

nación. Sin embargo, nos han dado las pautas para la revisión de materiales, el bosquejo de las problemáticas posibles en torno a este tema, así como un panorama general de los autores que tradicionalmente se han considerado románticos en la primera mitad del siglo XIX mexicano.

Es necesario decir, no obstante, que sí se ha tratado de explicar, desde distintas perspectivas, la búsqueda de la integración y la identidad nacional en este periodo de nuestra historia. En este sentido, algunos autores están de acuerdo en que en la primera etapa del diecinueve los mexicanos se vieron inmersos en este proceso, donde recurrieron a la geografía y la estadística,<sup>20</sup> al quehacer histórico<sup>21</sup> o a la enseñanza de la historia,<sup>22</sup> para formular las bases de la nación, lo que Leticia Mayer llama el *imaginario nacional*.<sup>23</sup> Sin embargo, esta labor encontró grandes dificultades al emprenderse en un momento difícil para el país.

---

20 Leticia Mayer Celis, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1999, p. 13

21 Virginia Guedea (coord.), *El surgimiento de la historiografía nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, (*Historiografía Mexicana*, 3), pp. 12-13

22 Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 1-2

23 Leticia Mayer Celis, *op. cit.*, p. 13

## II.

En nuestro caso, buscamos abordar el tema del romanticismo mexicano como parte del discurso constructor de la nación. Por esto hemos intitulado el trabajo *la nación romántica* pues encontramos en estos textos una concepción específica de *nación*, con las características propias de una *patria mexicana* ya existente. El subtítulo indica los dos tópicos sobre los que nos centramos, la naturaleza y la historia como categorías en la recreación romántica de México. Esta tarea se llevó a cabo por medio de la revisión y análisis de la hemerografía literaria con circulación en la ciudad de México entre 1836 -año en que encontramos en la prensa los primeros escritos románticos hechos por mexicanos- y 1846 -fecha en que inician las hostilidades entre México y Estados Unidos, y que significó un cambio en la imagen que los autores decimonónicos mexicanos tenían de su país.

Antes de explicar nuestra metodología, abundar sobre nuestros límites cronológicos y describir nuestras fuentes, quisiera aclarar la forma en que los conceptos *patria* y *nación* fueron usados en esta tesis. En la octava edición del *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, de 1837, la definición de *nación* aparece como "la

colección de habitantes en alguna provincia, país o reino".<sup>24</sup> Como estipula el historiador inglés Eric Hobsbawm, es sólo después de 1884 que este término se empezó a interpretar desde una perspectiva política, para terminar, en el siglo XX, entendiéndose como "el conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común".<sup>25</sup> El mismo autor explica que patria, en el primer tercio del siglo XIX, era aún concebida como el lugar de nacimiento, y se usaba como sinónimo de tierra. Era lo que diferenciaba a unos de otros por su lugar de origen.

Lo anterior se complementa con lo expuesto por Pierre Vilar en el artículo "Patria y nación en el vocabulario de la guerra de la independencia española".<sup>26</sup> Aunque este estudio se concreta al caso español, coincide en gran medida con lo que encontramos en México.

---

<sup>24</sup> Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 23. Para hacer estas diferencias, Hobsbawm se basa en las definiciones que dio a este término *El Diccionario de la Real Academia Española* en estos diferentes años. En este caso se refiere al *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 8ª edición, Madrid, 1837.

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 24.

<sup>26</sup> Pierre Vilar, "Patria y nación en el vocabulario de la guerra de la independencia española", en *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblos y poderes en la historia de España*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 211-248.

En un análisis basado en gran parte en la prensa española de los años de "la independencia"<sup>27</sup> Vilar descubrió una "voluntad de definición de la palabra" patria. Es pertinente decirlo pues, mientras que el significado de nación en el siglo XIX fue cambiante, patria se mantuvo como el cimiento sobre el que se fundó el sentido patriótico, de donde se derivó, más tarde, el nacionalista.

Así, entre los patriotas peninsulares de la invasión napoleónica, el concepto de patria se vio como una derivación de padre y de familia, por lo que se refería, necesariamente, a relaciones "de amor, bien general y de orden".<sup>28</sup> Este es en definitiva el espíritu que encontramos en la invocación de la patria en los escritores mexicanos de la década de 1836 a 1846. Además, en otro punto de coincidencia, Vilar encontró una noción de patria que alcanzó su existencia a través de un sentimiento, el patriotismo, que es la proyección ideal de un grupo con respecto a la nación en que viven, dándole así un giro sentimental y situándolo "en el polo opuesto a la patria abstracta, a la «unidad jurídica», al símbolo «moderno» de la nación". Además, según su explicación, patria "nos lleva al terreno de los lazos familiares, carnales, de los vínculos

---

<sup>27</sup> De 1808 a 1814, durante la ocupación napoleónica. Vilar, *op. cit.*, p. 211.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 216.

concretos, inmediatos, con el suelo, con la casa."<sup>29</sup> Como veremos en los siguientes capítulos, en las revistas literarias mexicanas éste fue el sentimiento expresado.

Además, Vilar puntualizó que es aquí donde empezó a dibujarse el contraste entre "la concepción jacobina de nación y la concepción romántica de patria".<sup>30</sup> En México, en un momento en el que la nación apenas surgía, los autores románticos trataron de dar a conocer una patria que estaba dando pie a la nación. Para ello apelaron a algunas palabras que Pierre Vilar encuentra también en España, como son la sangre (que se derrama por la patria), el nombre de ésta (en este caso Anáhuac o México), la tierra en su sentido de antepasados y herencia y, por último, el amor a ella. Dice el historiador francés: "la palabra patria, al lado de la palabra nación, desempeña [...] la función de condensar esa carga de irracionalismo".<sup>31</sup> Podemos decir que, en el siglo XIX, la palabra patria sirvió como preámbulo para la concepción moderna de nación.

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 233. Sobre la sangre, el nombre, la tierra y el amor a la patria, la idea es desarrollada hasta la página 234.

### III.

Así, para la revisión de nuestras fuentes, metodológicamente, partimos de la premisa del lenguaje como hecho histórico, como manifestación de una sociedad dada, como un elemento más en una "realidad compuesta de signos".<sup>32</sup> De hecho, Sergio Givone en su estudio sobre los intelectuales románticos, establece que para ellos el hombre mismo se definía en lenguaje.<sup>33</sup> En este caso, dichos signos serán los dados por el romanticismo y en este sentido tomaremos las concepciones que tuvieron los románticos en México para la interpretación de su realidad nacional. La forma de sistematizar este análisis fue a través de la revisión de dos conceptos románticos que tienen que ver con la búsqueda y exaltación de lo propio: la naturaleza y la historia. Para esto tomamos como marco de referencia lo que explica Iris M. Zavala, que la historia literaria va ligada "indisolublemente" a los problemas de identidad nacional e identidad cultural, y donde esta literatura está "formulada como instrumento clave de la política o políticas del Estado nacional, la identidad se

---

<sup>32</sup> Arturo Andrés Roig, *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1993, pp. 108-109.

<sup>33</sup> Sergio Givone, "El intelectual", en François Furet [et. al.], *El hombre romántico*, Madrid, Alianza, 1997, p. 245.

entiende como construcción que encubre intereses políticos y económicos".<sup>34</sup>

De esta forma, siguiendo este planteamiento, buscamos una interpretación, usando el análisis de textos, tanto desde el productor de las ideas como del intérprete, ensayando así lo que la autora puertorriqueña llama *la muerte del autor*, donde el texto se entiende como un proceso mediante el cual se ensaya un diálogo entre la parte productora y la receptora.<sup>35</sup> De esta manera conformamos un análisis del discurso en escritos que pretenden ser —o que como vemos en esta tesis, terminan siendo— de "cuño ideológico declarado" que pueden y deben "ser leídos en la medida en que siempre conllevan desfases variables entre lo que dicen, lo que quieren decir y lo que no quieren decir pero dicen de una manera u otra".<sup>36</sup> Para ello proponemos analizar dichos textos desde su valor simbólico para el discurso nacional, complementando con el modelo de Umberto Eco en el que propone

---

<sup>34</sup> Iris Zavala, "Nuevas tareas...", *op. cit.*, p. 11.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 6-7.

<sup>36</sup> Solange Alberro, "Historia de las mentalidades: aproximaciones metodológicas", en *Op. Cit. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, n°6, Río de Piedras, Facultad de Humanidades-Departamento de Historia Universidad de Puerto Rico, 1991, p. 98.

una interpretación tripartita de los textos: su signo, su objeto y su intérprete.<sup>37</sup>

#### IV.

Como hemos dicho, los límites cronológicos de esta investigación han sido establecidos entre 1836 y 1846. Iniciamos en este año ya que es cuando en la prensa literaria se publicaron los primeros escritos con estética y temáticas románticas compuestos por mexicanos. Específicamente, esto se dio en el segundo volumen del *Mosaico Mexicano*,<sup>38</sup> cuando a los integrantes de la recién inaugurada Academia de Letrán se les permitió publicar sus composiciones originales, mientras que tuvieran un órgano propio de difusión, lo cual ocurriría al año siguiente. Ubicamos ahí nuestro punto de partida porque, entre estos autores, tenemos algunos con claras tendencias románticas. También en esta fecha observamos el inicio del tratamiento de temas tales como la naturaleza y la historia de México en aras de ensalzar la patria.

---

<sup>37</sup> Umberto Eco, *Semiotics and the Philosophy of Language*, Bloomington, Indiana University Press, 1984, (Advances in Semiotics) y del mismo autor: *Tratado de semiótica general*, México, Nueva Imagen, 1978.

<sup>38</sup> Fernando Tola de Habich considera, incluso, a ésta como la primera revista cultural mexicana, en Estudio preliminar a *El Año Nuevo de 1837. Presente amistoso*, México, Librería de Galván, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (De ida y regreso al siglo XIX), p. LXXIII. También otros autores han considerado el inicio del romanticismo en México en el segundo tercio del siglo XIX como Julio Jiménez Rueda, *op. cit.*, p. 91.

La investigación termina en el penoso año de 1846 cuando se iniciaron los conflictos entre México y Estados Unidos, que desembocaron en una feroz invasión, cruenta guerra y una gran pérdida territorial. Este acontecimiento marcó, como demostramos en este estudio, el fin de un México romántico en busca de su definición, que tuvo que iniciar un proceso distinto de formación y replanteamiento. Aunque después de 1846 el romanticismo en México continuó, consideramos que después a esta fecha no se dio prioridad a las temáticas que nos proponemos analizar. En esto partimos de la premisa dada por Julio Jiménez Rueda, quien nos hace pensar que entre 1836 y 1846 hubo una idealización romántica de México pues, como dijo, "la aurora del romanticismo tiñe con sus reflejos optimistas el campo de la política",<sup>39</sup> lo cual sin duda cambió después de la invasión estadounidense. Los acontecimientos de 1846 transformaron la idea que se tenía de este país. Durante la década de nuestro estudio se buscó definir a la nación pero, a partir de este emblemático año, grandes intelectuales y testigos de la primera mitad del siglo XIX mexicano consideraron, en su momento, al avance norteamericano como el final de la nación mexicana.<sup>40</sup> Como expresaron dolorosamente

---

<sup>39</sup> Jiménez Rueda, *op. cit.*, p. 89.

<sup>40</sup> Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea Historia de la invasión de los angloamericanos en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, p. 1; también Manuel Payno,

los autores los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* fue este hecho un "inmenso trastorno", que los obligó a releer la historia y la realidad para entender de qué forma este país logró enviar semejante mensaje como "presa fácil" de la emprendedora nación norteamericana.<sup>41</sup> Dicho de otra manera, y tomando prestada la clasificación que hace Picard para Francia, el primer romanticismo mexicano correspondería a un *romanticismo militante* que buscó definir y construir a México en un medio político convulsionado en el que se dio el diálogo y el enfrentamiento de posturas y proyectos; mientras que el que florece en la República Restaurada, después de dos invasiones y otros conflictos intestinos, sería el *romanticismo del triunfo*<sup>42</sup> que inculcó valores nacionales "a raíz del triunfo de la república liberal" promoviendo un cambio cultural que invitaba a la integración de posturas.<sup>43</sup>

Con el fin de contextualizar este análisis, es necesario hacer una rápida revisión histórica de lo que ocurría en el

---

Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez [et. al.], *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, edición facsimilar de la publicada en 1848, México, Biblioteca mexicana de la fundación Miguel Alemán, A.C., 1997, p. 2.

<sup>41</sup> Manuel Payno [et. al.], *op. cit.*, pp. 1-2.

<sup>42</sup> Picard, *op. cit.*, p. 15.

<sup>43</sup> José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1994, p. 1024.

ámbito político mexicano en la década de 1836 a 1846. Michael P. Costeloe afirma que se dio a la tarea de escribir tanto *La primera república federalista*, como *La república central*, en un intento por ayudar a sus estudiantes a entender una primera mitad de siglo llena de revueltas y enfrentamientos, con un conjunto de facciones políticas irreconciliables. Además, este tema no contaba con una bibliografía adecuada.<sup>44</sup> Por lo anterior, pienso que es importante recorrer brevemente estos acontecimientos para tenerlos como marco histórico. Como sabemos, nuestro país en sus primeros años de independencia vivió tiempos conmocionados. Inició su independencia con un efímero imperio para establecer, a partir de 1824, una república federalista y, años más tarde, una central.

Esos años entre 1836 y 1846 fueron particularmente convulsos y, hasta hace unos años, poco estudiados.<sup>45</sup> En el

---

<sup>44</sup> Véanse los prefacios a ambos libros ya citados.

<sup>45</sup> Así lo establece Josefina Zoraida Vázquez, *Una tragedia que reafirmó la identidad. La guerra del 47*, Conferencia sustentada el 14 de octubre de 1981, publicada en México, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1983, pp. 11-12. Entre los estudios que se han hecho sobre el periodo, destaca *La república central en México (1835-1846). Hombres de bien en la época de Santa Anna* de Michael P. Costeloe (México, Fondo de Cultura Económica, 2000), también algunos estudios de carácter monográfico como los de Regina Hernández Franyuti (comp.), *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, 2 vols., México, Instituto Mora, 1994; Brian Connaughton, Carlos Illades y Sonia Pérez Toledo (coords.), *Construcción de la legitimidad política en México*, México, El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto de Investigaciones Históricas UNAM-El Colegio de México, 1999; o el coordinado por Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton, *Estado,*

momento que inicia este estudio, el gobierno mexicano había optado por un sistema centralista a través de la tercera constitución política del país, conocida como las Siete Leyes. Resumiendo los acontecimientos políticos en ese decenio, en 1836 Texas proclamó su independencia de México. En 1838 empezó la llamada "Guerra de los Pasteles" contra Francia, que mantuvo bloqueado el puerto de Veracruz por cinco meses. En 1839 los federalistas José Urrea y Antonio Mejía proclamaron la República de Río Grande, que incluía gran parte del norte de México. En 1840, estos mismos federalistas, unidos a Valentín Gómez Farías se sublevaron en la Ciudad de México, tomando el Palacio Nacional con todo y el presidente Anastasio Bustamante; en este quinquenio México cambió cinco veces de presidente, repitiendo dos de ellos en distintas ocasiones. En los años siguientes (1841-1843) Antonio López de Santa Anna ocupó por cuarta ocasión la presidencia poniéndose a la cabeza de la rebelión que destituyó a Bustamante.<sup>46</sup> También en 1841 Yucatán se declaró independiente; en 1842 Santa Anna dejó a Nicolás Bravo a cargo del gobierno con la tarea de disolver la Asamblea

---

*Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM-Porrúa, 1995; entre otros.

<sup>46</sup> Josefina Zoraida Vázquez, "México y la guerra con Estados Unidos", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, p. 31.

Nacional que restauraría el federalismo. En el año de 1843, con Santa Anna a la cabeza, se promulgó la cuarta constitución de México, segunda de tipo centralista que se conoció como Bases Orgánicas. Entre el final de este año y el inicio de 1844, Valentín Canalizo es nombrado presidente interino por una licencia de Santa Anna y, mientras uno se iba y el otro tomaba el cargo, José Joaquín de Herrera fue presidente provisional. Este año de 1844 fue sumamente difícil para México; en Guadalajara se dio un levantamiento en contra de Santa Anna, el 6 de diciembre se disolvieron las cámaras, el general fue derrotado en Puebla y, en la capital, el pueblo derribó su estatua, desenterró y arrastró su pierna por las calles.<sup>47</sup> Para terminar de complicar este intenso año, también fue cuando Texas solicitó su anexión a los Estados Unidos y esto derivó en el rompimiento de las relaciones entre este país y México.<sup>48</sup> Al año siguiente Santa Anna sale exiliado a La Habana, Herrera quedó como presidente sólo para ser derrocado al final del año por Mariano Paredes Arrillaga; también en 1845 el Congreso de los Estados Unidos aprobó la anexión de Texas. En el último año de este estudio, el 12 de enero el presidente de los Estados Unidos, James K. Polk,

---

<sup>47</sup> Michael P. Costeloe, *La república central...*, p. 274.

<sup>48</sup> Antonio Castro Leal, Prólogo a *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces* de José M. Roa Bárcena, México, Porrúa, 1947, p. vii.

ordenó al general Zachary Taylor ocupar la franja de tierra que Texas reclamaba como suya. Para el 11 de marzo, alegando sobre un incidente provocado por sus propias tropas en la frontera, declaró la guerra a México. Durante los meses siguientes distintos generales estadounidenses fueron ocupando el norte del país. A pesar de este inminente peligro, México siguió en su lucha intestina entre federalismo y centralismo, y entre las ideas monárquicas del presidente en turno que lo hicieron ignorar la posibilidad de una negociación de paz.<sup>49</sup> Aquí iniciaría lo que Josefina Zoraida Vázquez llamó "la tragedia que reafirmó nuestra identidad".

V.

Mientras todo esto ocurría se publicaron en la ciudad de México, no sin cierto heroísmo, una serie de revistas literarias cuya revisión hemos privilegiado en nuestro estudio.

Aunque podemos ver el proceso de conformación nacional teniendo como base otro tipo de fuentes, existen fuertes razones por las que aquí hemos utilizado la prensa literaria.

---

<sup>49</sup> Para esta enumeración de acontecimientos nos sirvió como base la cronología hecha por Patricia Galeana de Valadés, "Siglo XIX. El siglo de la construcción de México", en Patricia Galeana de Valadés (coord.), *Los siglos de México*, México, Nueva Imagen, 1997, pp. 192-201.

En páginas anteriores he hablado de los libros de Leticia Mayer, Virginia Guedea y Josefina Vázquez los que, utilizando documentación muy diversa,<sup>50</sup> nos muestran distintos aspectos de la manera en que los mexicanos buscaron identificarse con su país en el siglo XIX. También tenemos textos tales como el trabajo de Enrique Plasencia de la Parra, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, donde analiza la importancia que tuvieron los discursos conmemorativos de la Independencia en el desarrollo de una identidad nacional.<sup>51</sup> En este mismo sentido, está el editado por William H. Beezley y David E. Lorey, *¡Viva Mexico! ¡Viva la Independencia! Celebrations of September 16*, en el que, igualmente, se analiza el proceso de formación de una conciencia nacional a través de las celebraciones de la Independencia. En este texto, de hecho, se destaca la importancia de estas celebraciones en un país donde "no more than one-half of the urban population could read at the end of the nineteenth century" ya que éstas suplieron el papel que en Inglaterra y otros países europeos tuvo la prensa.<sup>52</sup> En

---

<sup>50</sup> Documentos científicos, de estadística, educativos, históricos. Vid supra, p. 12, notas 20-22.

<sup>51</sup> Enrique Plasencia de la Parra, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

<sup>52</sup> William H. Beezley y David E. Lorey (eds.), *¡Viva Mexico! ¡Viva la Independencia! Celebrations of September 16*, Wilmington, SR Books, 2001, p. xi.

esta investigación buscamos mostrar la importancia de ver también, aunque la penetración de las revistas no haya llegado al nivel de lo popular, esa cara de la moneda.

Ha quedado claro en diversos estudios sobre el nacionalismo<sup>53</sup> que la cuestión tanto de las publicaciones periódicas, como el cultivo de una literatura propia han llegado a ser determinantes en el proceso de conformación nacional.<sup>54</sup> En el caso de México estos dos tópicos se encuentran unidos en una serie de revistas literarias y de amenidades en las que se habló de la nación desde una visión romántica y porque, como establecemos en el primer capítulo, este tipo de publicaciones tuvieron permanencia en la vida cultural y cotidiana en México.

Montserrat Gali, junto con otros autores, ha resaltado la importancia de la prensa literaria por constituir "uno de los medios más adecuados para obtener el ambiente estético y sensorial de una época en tanto se destinaban a un público no especializado [...] circulaban a nivel cotidiano y tocaban todos los aspectos de la época romántica", también porque las

---

<sup>53</sup> Me refiero específicamente a los de Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso Editions, 1983 y a la obra de Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

<sup>54</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 63. Para el caso mexicano, cf. Rosalba Cruz Soto, "Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n°20, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 15-39.

revistas "pasaban a formar parte de las bibliotecas y eran leídas una y otra vez, con lo que el material que en ellas se publicaba [...] tenía una mayor penetración y persistencia".<sup>55</sup>

También, con las revistas literarias mexicanas se promovió, en el segundo tercio del siglo XIX, el proceso de creación de una literatura propia pues en ellas se plasmó una inquietud por definir la nación. Esta cuestión, como lo establecen tanto Iris Zavala como Benedict Anderson para el caso europeo, se vincula a los problemas de búsqueda y definición de la identidad nacional y cultural,<sup>56</sup> y coincide con el caso mexicano.

En las revistas literarias los autores expresaron su ideal de país, su voluntad por hacer de él uno integrado y libre, único por su naturaleza y su gente; con una historia que recordar para sentirse orgullosos de los antepasados indígenas, de los acontecimientos heroicos en ella, de la bravura de haberse levantado contra la España dueña de América. De esta forma, tomamos como fuentes principales este tipo de publicaciones que aparecieron periódicamente en la ciudad de México entre 1836 y 1846. Así, estudiamos títulos

---

<sup>55</sup> Montserrat Gali, *op. cit.*, p. 26. Sabemos que algunos diarios eran también encuadernados y coleccionados por sus suscriptores, aunque parece que esta costumbre fue más extendida entre los suscriptores a revistas literarias.

<sup>56</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 63; Iris M. Zavala, "Nuevas tareas...", *op. cit.*, p. 11. Para México, *cf.* Rosalba Cruz Soto, *op. cit.*, pp. 15-39.

tales como *El Mosaico Mexicano*, *El Recreo de las Familias*, *El Museo Mexicano*, *El Año Nuevo de...* y *El Presente Amistoso* pues, aunque antes de esta fecha existieron revistas literarias con contenido romántico como *El Iris* o *Minerva*, éstas fueron hechas por extranjeros por lo que las consideramos únicamente como antecedentes e influencias, pero no formaron parte del corpus central del problema.

De esta forma, las fuentes antes mencionadas nos dejan ver la preocupación romántica de recuperar lo propio. Esto lo encontramos claramente en dos direcciones: en una exaltación de la naturaleza mexicana como símbolo nacional, fuente de riqueza y originalidad. También, a través de un rescate del pasado histórico de México donde ellos encuentran héroes indígenas, españoles malvados y donde nos regalan su visión predestinada (casi "providencial") de la patria mexicana, a la que nos muestran como eterna y omnipresente. En estos escritos, aparece un México que es actor principal, casi siempre, en una fábula de buenos y malos donde al final éste triunfa con su independencia de España. Como veremos, se ha dicho que el romanticismo mexicano no alcanzó una verdadera forma porque si debían pensar en el origen de la nación mexicana tendría que reflexionarse sobre la colonia, y "¿cómo volverse con amor hacia ella, considerada como origen de

todos los males?".<sup>57</sup> En este trabajo tratamos de encontrar una visión romántica de la historia mexicana, *sui generis* en efecto, pero que existió entre los autores de la prensa periódica literaria a partir de 1836 y que enriquece nuestro conocimiento de las ideas del siglo XIX mexicano.

Así, desde la perspectiva que dio el romanticismo, vemos nacer la nación mexicana desde los textos literarios publicados en la prensa periódica entre 1836 y 1846 en la ciudad de México. Una nación con dos rasgos únicos e inigualables: su físico (su naturaleza) y su pasado (su historia).

---

<sup>57</sup> Vázquez, "La historiografía romántica...", *op. cit.*, pp. 4-5.

## CAPÍTULO I

### EL ROMANTICISMO EN MÉXICO Y SU DIFUSIÓN A TRAVÉS DE LAS REVISTAS LITERARIAS

Es difícil establecer categóricamente la forma en que las corrientes filosóficas, históricas o literarias procedentes del exterior llegan a México. Cuando hablamos del siglo XIX, y sobre todo de sus primeros años, no contamos con los medios que nos permitan explorar este proceso con claridad. Esto explica las distintas interpretaciones que se han hecho sobre la llegada del romanticismo al territorio mexicano. Varios especialistas sostienen que ésta se produjo a través de traducciones literarias, partituras musicales, visitantes extranjeros, viajeros mexicanos en Europa, publicaciones periódicas, folletos, entre otros más.

Tomando en cuenta estos elementos de trasmisión cultural, para Montserrat Gali -autora de uno de los estudios más amplios sobre el romanticismo mexicano- esta corriente, al llegar a este país, tuvo una larga duración y arraigo debido al carácter de sus habitantes. Con base en la visión de algunos viajeros europeos que visitaron México en la primera mitad del siglo XIX,<sup>1</sup> concluye que los mexicanos contaron tanto con las condiciones internas como externas

---

<sup>1</sup> Joel Poinsett, Christian Sartorius, Mathieu de Fossey, Branz Mayer, y Madame Calderón de la Barca, entre otros.

para recibir y adoptar al romanticismo. Así, al hablar de éste como un fenómeno endógeno, Gali sostiene que los mexicanos tienen una predisposición al arte, a la poesía y a encontrar la belleza en los aspectos cotidianos de la vida; de igual manera, por su superstición religiosa y la predisposición de alcanzar en todo "grandes proporciones" y un "aire pintoresco".<sup>2</sup> También, esta historiadora del arte comparte la idea de Raimundo Lazo acerca de la forma en que en Hispanoamérica se dieron, en el momento de su independencia, las circunstancias propicias —por el espíritu romántico que tuvieron estas luchas— para la aparición de esta corriente.

Por otro lado, hablando ya en particular de la llegada del romanticismo, Gali rescata en este proceso el papel de la poesía y la música. Como veremos, las reuniones literarias tuvieron un papel de primera importancia en su aceptación entre los mexicanos. En ellas no sólo se leían textos extranjeros y propios sino que también se reproducían piezas musicales: música para bailar y de cámara.<sup>3</sup> La autora también apunta la importancia que en esto tuvo el teatro, al que denomina "la verdadera escuela romántica", por la gran

---

<sup>2</sup> Montserrat Gali, *op. cit.*, pp. 6-7.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 11.

afición que a él tenían los mexicanos y, en especial, las mexicanas.<sup>4</sup>

Cabe señalar que de lo mencionado por Gali, nosotros vemos cuatro aspectos que nos parecen primordiales para entender la llegada y difusión del romanticismo en México, por lo que abundaremos en su explicación. Estas influencias son: la importancia del poeta cubano José María Heredia, el surgimiento de las primeras publicaciones literarias, la fundación de la Academia de Letrán y la relevancia de las revistas de literatura y amenidades a partir de 1836. A continuación, esto lo fundamentaremos en el trabajo de Gali y otros autores, así como en nuestras investigaciones en fuentes primarias.

### *José María Heredia*

De origen cubano, Heredia nació el 31 de diciembre de 1803. Vivió por primera vez en México, de 1819 a 1820, cuando su padre fue nombrado Alcalde del Crimen de la Real Audiencia. Cuando éste muere, el joven José María regresó a su país con su madre y sus hermanas. Ahí obtuvo el grado de bachiller en leyes en la Universidad de La Habana. En 1822 tuvo que salir de Cuba pues "se enroló en una organización revolucionaria en

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 127-129.

Matanzas, la logia Caballeros Racionales".<sup>5</sup> Desde 1823, y hasta que el presidente Guadalupe Victoria lo llamó a México, estuvo en Estados Unidos, primero en Boston y después en Nueva York. Por razones de salud —el clima no le era favorable— aceptó la invitación del gobierno mexicano para venir a este país. Llegó al puerto de Veracruz el 19 de septiembre de 1825. Consideramos que

Su presencia en México es de gran importancia, sobre todo por lo que se refiere al romanticismo literario. Aunque teóricamente se pronunciaba por el respeto a las normas poéticas, en la práctica fue un autor de temperamento romántico, introductor de los tópicos más caros a esta corriente. Naturaleza, la patria, la nostalgia hacia el pasado, las tempestades y naufragios, pero sobre todo la mujer.<sup>6</sup>

Desde su primera estancia en México, Heredia había publicado sus poemas en *El Noticioso General*,<sup>7</sup> y, desde su regreso en 1825 hasta su muerte, en muchas de las revistas y periódicos mexicanos de entonces. Participó en varias empresas editoriales y demostró gran interés por las revistas como vehículo de ilustración y progreso. Fue cofundador en

---

<sup>5</sup> Ángel Augier, Prólogo a José María Heredia, *Niágara y otros textos. Poesía y prosa selectas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, p. XVII.

<sup>6</sup> Montserrat Gali, *op. cit.*, t. I, p. 243. Con respecto a la forma y contenido de su poesía Ruiz Castañeda concuerda con Gali. Vid. María del Carmen Ruiz Castañeda, Introducción a la edición facsimilar de *El Iris. Periódico crítico y literario. Por Linati, Galli y Heredia. Tomo I. México: 1826*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988, p. XXI. En adelante: Ruiz Castañeda introducción a *El Iris*, *op. cit.*

<sup>7</sup> Ruiz Castañeda, Presentación a *Minerva: periódico literario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. VII. En adelante: Ruiz Castañeda, presentación a *Minerva*, *op. cit.*

1826 de la primera revista literaria mexicana, *El Iris*, de la que se hablará adelante; también participó en otras publicaciones como *La Miscelánea* en 1829 y en las redacciones de *El Amigo del Pueblo*, *El Conservador*, *El Fanal*, *Reformador* y *El Diario de Gobierno*. Por último, en 1834, publicó en Toluca, *Minerva*.<sup>8</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, en la introducción al facsímile de *El Iris*, dice de Heredia

Su cultura neoclásica, unida a su conocimiento de los nuevos autores, hicieron de él un guía ideal en la etapa de desorientación que México atravesó durante los primeros años de su vida independiente. Como crítico superó al famoso Conde de la Cortina por la mayor universalidad de sus preferencias literarias, ya que la formación académica de Heredia no le impidió gustar de la literatura fundada en la sensibilidad y en la fantasía.<sup>9</sup>

Ruiz Castañeda afirma también que se le ha considerado como "el primer crítico del idioma español hasta la aparición de Menéndez Pelayo"<sup>10</sup> pues hizo severas críticas a escritores

---

<sup>8</sup> Para mayor información sobre estas publicaciones, véanse Ángel Augier, *op. cit.*, p. XXV y Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas siglo XIX*, México, Imprenta Universitaria, 1957, p. 37.

<sup>9</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, introducción a *El Iris*, *op. cit.*, p. XVIII. En la referencia, la autora se refiere al tercer conde de la Cortina, José Justo Gómez de la Cortina (1799-1860). Fue un erudito, gramático y filólogo, se le considera el primer autor de un cuento "legendario" como los que después escribirían Vicente Riva Palacio o Luis González Obregón. Sobre este personaje: Emmanuel Carballo, *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Océano-CONACULTA, 2001, p. 87.

<sup>10</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) Español, crítico e historiador de la literatura. Escribió a finales del siglo XIX una importante antología de poesía latinoamericana (*Historia de la poesía hispanoamericana*, Madrid, V. Suárez, 1911-13), aunque *Los orígenes de la novela española* (Madrid, Bailly-Bailliére, 1905-1915) es considerada su obra maestra.

mexicanos; en una de ellas puntualizó la exageración del sentimentalismo, la prolijidad de las descripciones, el afrancesamiento de la fraseología y el desconocimiento de la prosodia y del "gran arte de borrar". Ruiz Castañeda considera que, aunque estas críticas se refirieron a un autor en particular, son aplicables a todos los escritores mexicanos de entonces.<sup>11</sup>

Es posible ver su gran influencia en 1826 cuando se instaló el Instituto de Ciencias y Artes en el aula mayor de la Universidad, y apareció una reseña del evento en el periódico *El Águila Mexicana*. En ella se relata cómo después de las intervenciones de personajes de la talla de Andrés Quintana Roo, entre otros, se procedió a una lectura de poemas de Heredia. El periodista comenta:

En la boca del Sr. Heredia brilló todo el encanto de la poesía más sublime y animada [...] lo vimos poseído de aquel fuego divino que insinúa Platón, dando ser y movimiento en nuestra presencia a toda la naturaleza, que se explicaba orgullosa en el idioma afluente de la lozana América. En los versos de Heredia la ficción, que es como inseparable de la poesía, vino a ser una realidad, porque describió objetos existentes, poniéndolos en contacto con nuestros sentidos y nuestra razón embelesada. Si la poesía tiene por objeto elevar el pensamiento a la admiración de todo lo que es bello, grande y sentimental, la obra del joven Heredia es eminentemente poética.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> El escritor a quien se refirió Heredia era Joaquín M. Castillo. *Ibid.* p. XIX.

<sup>12</sup> "Hasta mañana", *El Águila Mexicana*, 5 de abril de 1826, citado en, Gali, op. cit., p. 243.

En ese año vivió en Cuernavaca donde tuvo el cargo de Juez de Letras. En 1827 se casó con la mexicana Jacobita Yáñez y fue Fiscal de la Audiencia en Tlalpan.<sup>13</sup> Como podemos ver, durante esos años colaboró de cerca con el gobierno del estado de México, pues tanto Cuernavaca como Tlalpan pertenecían a esta entidad en aquel momento; también se desempeñó como magistrado de la Audiencia del Estado y fue diputado, en 1833, en la cuarta legislatura local. Trabajó bajo la protección de Lorenzo de Zavala —de quien fue auxiliar durante su periodo como gobernador— y de Melchor Múzquiz.<sup>14</sup> En 1836 cayó en desgracia con Antonio López de Santa Anna y "daba vueltas decepcionado por la capital".<sup>15</sup> De acuerdo con Ángel Augier, Heredia combatió su "régimen arbitrario" y en los tiempos del general Santa Anna "con frecuencia se invocó su condición de extranjero, en aquel momento de exacerbación nacionalista, para limitar sus derechos ciudadanos y sus condiciones de vida".<sup>16</sup> De hecho, tuvo que renunciar a su curul en la legislatura del estado de México por estas razones.

---

<sup>13</sup> Gustavo Velásquez, *José María Heredia*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1974, p. 11. La mayoría de los autores concuerdan en la fecha de su casamiento mientras que Alicia Perales indica que fue en 1834.

<sup>14</sup> Ruiz Castañeda, presentación a *Minerva*, *op. cit.*, p. IX.

<sup>15</sup> Tola de Habich, *op. cit.*, p. XXIX.

<sup>16</sup> Augier, *op. cit.*, p. XXV.

A partir de ese momento, en la opinión de Fernando Tola de Habich, Heredia compartió condición social y económica con los miembros de la Academia de Letrán —de la que hablaremos más adelante. Tola encuentra curioso que, a pesar de que dejó de ocupar cargos burocráticos, que su situación económica empeoró y de que estaba evidentemente al tanto de la producción literaria de los de Letrán, no haya tenido contacto con sus integrantes, nunca asistió a la Academia y tampoco recibió invitación a ella. Sabemos que conocía los escritos de los miembros de esta asociación literaria porque elogió, en *El Diario del Gobierno*, la buena voluntad de los que publicaron *El Año Nuevo de 1839*,<sup>17</sup> pero señaló la baja calidad de sus producciones y criticó el romanticismo de Rodríguez Galván —a pesar de que Tola considera que Galván recibió influencia del cubano.<sup>18</sup> Con respecto a esto, María del Carmen Ruiz Castañeda señala que, aunque la labor literaria de Heredia

se había orientado a la difusión en México de los neoclásicos y románticos europeos; pero que teniendo él mismo una formación clásica muy sólida, había tratado de frenar en los jóvenes el desbordamiento pasional y el descuido de la forma,

---

<sup>17</sup> Publicación que, desde 1837 hasta 1840, fungió como órgano difusor de la Academia de Letrán.

<sup>18</sup> Tola de Habich, *op. cit.*, p. XXIX.

coincidía con Rodríguez Galván en que "en los años de su aproximación a nuestro joven escritor", "combatía la imitación ciega del romanticismo francés".<sup>19</sup>

La autora continúa explicando que "la influencia que Heredia ejerció sobre la formación poética de Rodríguez Galván y de otros románticos mexicanos constituye uno de los puntos poco explorados de la historia de nuestro primer romanticismo".<sup>20</sup> Los artículos que escribió Heredia sobre crítica literaria encauzaron a muchos de los jóvenes poetas mexicanos, no sólo a Rodríguez Galván. Sus escritos influyeron en nuestros románticos, sobre todo en lo referente a las temáticas. Por otro lado, sus traducciones de la literatura romántica, tanto inglesa como francesa, se sumaron a la lista de aportaciones que hizo el cubano al desarrollo de las letras mexicanas. Además, la importancia de Heredia se extiende también al ámbito de las asociaciones literarias, pues fundó el Instituto Nacional en 1826.<sup>21</sup> Esta institución tuvo tal trascendencia que Ignacio Manuel Altamirano escribiría más tarde: "las letras patrias no habían tenido

---

<sup>19</sup> Ruiz Castañeda, "Estudio preeliminar" a la edición facsimilar de *El Recreo de las familias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. XV. En adelante: Ruiz Castañeda, Estudio preeliminar a *El Recreo*, op. cit.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. XVI.

<sup>21</sup> Fernando Tola de Habich, op. cit., p. XIV.

hasta allí, al menos después de la independencia ningún centro de trabajo".<sup>22</sup>

José María Heredia murió en México en 1839. Su presencia, de importancia invaluable, ayudó a sentar las bases para que los poetas mexicanos publicaran sus revistas y tuvieran sus asociaciones literarias propias, como veremos a continuación.

### *Las primeras revistas literarias*

La primera publicación en aparecer de forma periódica en la Nueva España fue *La Gaceta de México* de Juan Ignacio de Castorena en enero de 1722. A partir de este momento, este tipo de periódicos de información general, política y de opinión, junto a otras especializadas en ciencia y técnica y con los periódicos económicos y mercantiles, fueron apareciendo en la colonia durante el siglo XVIII y principios del XIX.<sup>23</sup> Sin embargo, en el México independiente las

---

<sup>22</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *La literatura nacional*, México, Porrúa, 1949.

<sup>23</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, Tradición, 1974, pp. 45-47. Otros ejemplos son las publicadas por José Antonio de Alzate y José Ignacio Bartolache con *El mercurio volante*, ambos más preocupados por la difusión científica y por erradicar la superstición religiosa del conocimiento que por informar de los acontecimientos de la Metrópoli y la colonia como lo hizo Castorena y, años más tarde, Carlos María de Bustamante con *El Diario de México* (aunque en este periódico, a raíz de la invasión napoleónica, se abundó en noticias metropolitanas).

revistas literarias tuvieron un mayor número de títulos con respecto al resto de las publicaciones hechas en el país.<sup>24</sup>

Con la aparición de *El Diario de México*, periódico publicado entre 1805 y 1817 y que se considera el primer cotidiano nacional (aunque todavía no habíamos sido proclamados una nación), comenzó la tradición, entre la prensa política, de incluir una sección de literatura. No obstante, no fue hasta 1826 que se fundó la primera revista literaria: *El Iris. Periódico crítico y literario*. Desde el momento de la fundación de ésta y hasta finalizar el siglo XIX, la producción de este tipo de publicaciones alcanzó los 180 títulos tan sólo en la ciudad de México.<sup>25</sup>

Cabe insistir en que la llegada del romanticismo a nuestro país estuvo determinada, en gran parte, por la publicación de estas revistas; por los textos que en ellas se publicaban, es decir, los cuentos, crónicas, poesías, las traducciones de las obras de autores ingleses, franceses, italianos y alemanes; por difundir las biografías de autores

---

<sup>24</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, *Índice de revistas literarias del siglo XIX (ciudad de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 7-8.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 8. La autora considera que el número puede oscilar entre los 180 y los 200 títulos tomando en cuenta aquellos que todavía no conocemos. Se cree que, contando las revistas literarias publicadas en la provincia, el total aumenta en cien más.

románticos y porque despertaron la búsqueda por imitar estas formas.<sup>26</sup>

De esta manera, para hablar de la llegada del romanticismo a México a través de las revistas literarias, es necesario abundar en la descripción del ya mencionado periódico *El Iris*, fundado por José María Heredia y los italianos Claudio Linati y Florencio Galli. Además de ser la primera revista literaria en México, *El Iris* es considerada una publicación romántica. Desde su aparición, se distribuyó en las cuatro librerías más importantes de la ciudad de México, además de las oficinas de la revista; mientras que para su venta en los estados, contaba con agentes.<sup>27</sup> La mayoría de los textos fueron preparados por sus tres editores, con sólo dos artículos escritos por otros autores.<sup>28</sup> Incluso Linati, que era el litógrafo de la revista, escribió varios de ellos. Según Luis Mario Schneider, *El Iris* debió gran parte de su "agilidad y atractivo" a sus litografías, que representaron modas femeninas, retratos históricos,

---

<sup>26</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, Introducción a *El Iris*, op. cit., p. XVIII.

<sup>27</sup> Las librerías de Valdés, Recio, Ackerman y Galván; mientras que sus oficinas estaban ubicadas en la calle de San Agustín número 13. Luis Mario Schneider, "la primera revista literaria del México independiente", en *El Iris...*, op. cit., t. I, p. XXX.

<sup>28</sup> Un artículo de Francisco Vecelli y una colaboración de Horacio Attellis de Santángelo. Ruiz Castañeda, Introducción a *El Iris*, op. cit., p. XV.

partituras musicales y temas políticos.<sup>29</sup> En sus escritos, Linati presentó algunos de orientación política con "un espíritu francamente moderno y romántico".<sup>30</sup>

Florencio Galli, además de ser editor, colaboró también con artículos políticos. A la larga, esto le acarrearía problemas con las autoridades pues, como escribió Manuel Toussaint, sus comentarios excedieron los límites de la discreción.<sup>31</sup> Por su parte, Ruiz Castañeda indica que la opinión pública no vio con buenos ojos las declaraciones políticas de los dos italianos y que esto trajo algunas censuras a la revista, pues las autoridades mexicanas les

---

<sup>29</sup> Schneider, *op. cit.*, p. XXXIV-XXXV.

<sup>30</sup> Edmundo O'Gorman, *Documentos para la historia de la litografía en México*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1955, p. 14. Como ejemplo de esto podríamos tomar el artículo "Sociedades secretas" donde hace una clara crítica a los regímenes totalitarios europeos, además de resaltar el papel de las sociedades secretas americanas en la "emancipación de este emisferio [sic.] con la idea de libertar á su patria del yugo mas horrible" Claudio Linati, *El Iris*, *op. cit.*, t. II, p. 27; de un tono más subido fueron sus declaraciones hechas en el artículo que escribió en el número 20 de la revista de nombre "Política" donde critica abiertamente al gobierno mexicano diciendo que si no cambia de actitud "se espone á caer al golpe de sus mismas armas, y si obra con el vigor necesario para salvar el árbol naciente del furor de las tempestades políticas, roba á la nación que vertió su sangre para conseguirla, los frutos deseados de la libertad" exponiendo así el *impasse* en el que el gobierno de Guadalupe Victoria se encuentra. Linati, *op. cit.*, t. II, p. 50.

<sup>31</sup> Manuel Toussaint, *La litografía en México en el siglo XIX*, citado en Ruiz Castañeda, introducción a..., *op. cit.*, p. XVI. Igual que Linati, Galli se dio a criticar la situación del México de su tiempo. Por ejemplo, fue enfático en el artículo "Comercio. México y Londres" donde dejó claro que México no había sido capaz de hacer los pagos correspondientes al préstamo hecho por Inglaterra, evidenciando la mala administración del gobierno diciendo que "¿Tal vez México no es siempre el país mas rico de la América setentrional? ¿Acaso el oro ha desaparecido de sus minas, las perlas de sus mares, la abundancia de sus campos?". Florencio Galli, *El Iris*... *op. cit.*, t. II, p. 58.

pidieron no deprimir la nación al hablar así de ella, lo cual llevaría a la desaparición de *El Iris*. De hecho "la frecuente intromisión de sus colaboradores en asuntos públicos disgustó a Heredia y lo obligó a separarse de la redacción de la revista el 21 de julio de 1826".<sup>32</sup>

Desde la fundación de *El Iris*, hasta la dimisión del cubano, podemos decir que él fue el "alma" de esta publicación, quien le imprimió su personalidad y quien la mantuvo en la categoría de revista literaria. Sus colaboraciones fueron de la prosa hasta la poesía y se caracterizaron por "la valorización de lo americano [...] y [por] la difusión del conocimiento de las principales literaturas europeas contemporáneas". En este sentido, consideramos a Heredia como uno de los introductores de la literatura romántica en México.<sup>33</sup>

En la revista, Heredia inició una sección titulada "Poetas ingleses contemporáneos" en la que "previó la generalización del idioma inglés y la importancia que habría de cobrar, andando el tiempo, la literatura en esta lengua"<sup>34</sup> en dicha sección dio a conocer la obra de Byron y Campbell, y

---

<sup>32</sup> Ruiz Castañeda, *Ibid.*, p. XVI-XVII. También con respecto a las opiniones políticas de los dos italianos y la censura a la revista, véase el artículo antes citado de Luis Mario Schneider, p. XXXVII.

<sup>33</sup> Ruiz Castañeda, *Ibid.* p. XVII-XVIII.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

con ellos del romanticismo inglés. También contribuyó a la difusión de esta corriente con sus propios textos literarios donde, como hemos dicho, se conserva el corte clásico aunque tratando temas propios del romanticismo y con "algunas imitaciones y traducciones de Byron".<sup>35</sup> También porque, como aseguró Schneider

Es indudable que la presencia de José María Heredia, dio realce a *El Iris*, en especial por haberlo situado con sus colaboraciones en el periodo de transición entre lo neoclásico, que ya se abandonaba, y el nuevo espíritu que obedecía a una orientación decididamente romántica.<sup>36</sup>

Después de la salida de Heredia, *El Iris* fue tomando más claramente las características de una revista política hasta desaparecer el 2 de agosto de 1826. No obstante, quedó como "el primer pilar de nuestra prensa literaria del siglo XIX"<sup>37</sup> y referencia imprescindible al hablar del romanticismo en México.

Hubo otras publicaciones en estos primeros años, hechas en el extranjero, por lo tanto sin colaboración de autores nacionales; pero dirigidas al público hispanoamericano. Entre ellas tenemos *El Instructor* (1834) y *La Colmena* (1842-1843), ambas publicadas, en Londres. Estas revistas, aunque de corte más ilustrado, también contribuyeron con algunos de sus

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. XXI.

<sup>36</sup> Schneider, *op. cit.*, p. LXIII.

<sup>37</sup> Ruiz Castañeda, Introducción a *El Iris...*, *op. cit.*, p. XXI.

contenidos a la difusión del romanticismo en la sociedad. Entre sus escritores figuraron un buen número de colaboradores españoles, quienes se preocuparon por difundir los valores románticos en Hispanoamérica, o que de forma inconsciente lo hicieron, tales como Mariano Larra, entre otros.<sup>38</sup> Si bien fueron hechas por extranjeros fueron definitivamente una gran influencia para las revistas mexicanas.

La trascendencia de las revistas literarias en este proceso estuvo acompañada de las diferentes reuniones, tertulias y asociaciones literarias, de donde surgieron, en los años siguientes, gran parte de este tipo de órganos de difusión. Para la comprensión tanto de la llegada y propagación del romanticismo mexicano como la aparición de la literatura nacional, es necesario destacar el papel que desempeñó, en gran medida, la Academia de San Juan de Letrán.

#### *La Academia de Letrán*

Las asociaciones literarias iniciaron desde tiempos de la Nueva España por influencia directa de las existentes en la Metrópoli. Muchas de éstas eran reuniones que se realizaron en "monasterios, colegios y casas particulares"<sup>39</sup> y

---

<sup>38</sup> Gali, *op. cit.*, p. 26.

<sup>39</sup> Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 7.

continuaron después de la emancipación política del país. En el siglo XIX, como indica Alicia Perales Ojeda, hacer la historia de las asociaciones literarias mexicanas "constituye la crónica de las letras patrias"<sup>40</sup> y en este sentido nos es imprescindible rescatar la Academia de San Juan de Letrán pues, como mencionamos, su trascendencia en el surgimiento y difusión del movimiento romántico mexicano y en la creación de una literatura nacional, ayudaron a conformar una idea de nación. También debe agregarse que ante la inseguridad que vivía el país en ese momento, la Academia de Letrán resaltó por su duración de veinte años aunque con algunas interrupciones,<sup>41</sup> a pesar de haber comenzado durante lo que Alicia Perales llama "una etapa verdaderamente tormentosa de la historia de México".<sup>42</sup>

Esta institución fue fundada el 11 de junio de 1836 por José María Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer, Juan Nepomuceno Lacunza y Guillermo Prieto, "tres abogados sin éxito y un jovencito",<sup>43</sup> reunidos en el cuartito del primero en el colegio de San Juan de Letrán que, por varias razones, la

---

<sup>40</sup> *Ibid.* p. 11.

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 15.

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 47.

<sup>43</sup> Fernando Tola de Habich, *op. cit.*, p. XXVII.

hacia una asociación marginal.<sup>44</sup> Esto, por un lado, ya que hasta entonces el interés por crear este tipo de sociedades científicas y literarias había recaído en miembros de las élites, como Justo Gómez de la Cortina quien había conocido este tipo de asociaciones en España, donde había estudiado. Por otro lado, y en este mismo sentido, Guillermo Prieto escribió en sus *Memorias de mis tiempos* que la Academia sirvió para democratizar la literatura que hasta ese momento había sido monopolio de las clases acomodadas, dice el autor que la Academia

tuvo aún más alta significación, democratizando los estudios literarios y asignando las distinciones al mérito, sin distinguir ni edad, ni posición social, ni bienes de fortuna, ni nada que no fuera lo justo y elevado [...] nacida la Academia de cuatro estudiantes sin fortuna, y entrando indistintamente en ella próceres y sabios que cedían su puesto a meritorios de oficina, dependientes de librería y vagabundos como Ramírez, se verificaba espontánea una evolución en la que el saber, la luz, la inspiración, y el genio, alcanzaban noble y generosa supremacía.<sup>45</sup>

Aunque los fundadores de la Academia llevaban reuniéndose más o menos dos años, no fue hasta ese día de junio que decidieron formalizar su existencia: es por demás conocida la muy contada historia de cuando en aquella tarde

---

<sup>44</sup> La idea de la marginalidad de la Academia de San Juan de Letrán es tratada con amplitud en el ya citado estudio preeliminar que hace Fernando Tola de Habich a la edición facsimilar de los *Año Nuevo de...*, vid. pp. XXV-XXVII.

<sup>45</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 177.

veraniega resolvieron establecerse como *academia*, tomando el nombre del colegio donde se reunían. Se inauguró con un discurso a cargo de José María Lacunza que, como dice Prieto, "estando los mismos comensales, sin cambiar de sitio y sin incidente nuevo, cobró el auditorio cierta compostura y el orador tales ínfulas, que aquel fue un discurso grandilocuente, conmovedor, magnífico". Cuando se dieron cuenta que hacía falta el banquete, el licor y los bizcochos, reuniendo solamente un real y medio entre todos, compraron una piña y aprovechando unos terrones de azúcar que tenía Lacunza en su cuarto, la espolvorearon dando con el festín solemnidad al acto.<sup>46</sup> De esta forma dio inicio una de las asociaciones literarias más significativas de la primera mitad del siglo XIX en México.

Pronto nuevos integrantes engrosaron sus filas, pues los fundadores invitaron a todos sus amigos amantes de las letras. Para ser miembros sólo tenían que llevar un trabajo que leer y ser aprobados por unanimidad.<sup>47</sup> A partir de ese momento cambiaron el cuarto de Lacunza, para reunirse cada jueves en la librería del colegio.<sup>48</sup> Sus antecedentes directos

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 148-149.

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 148. Tola de Habich, *op. cit.*, p. XII.

<sup>48</sup> Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 49.

fueron la tertulia literaria de Francisco Ortega<sup>49</sup> y, es preciso mencionar que antes de la Academia, sólo existieron doce asociaciones literarias más.<sup>50</sup>

Es imprescindible mencionarla también, porque diversos autores —entre ellos Ignacio Manuel Altamirano quien, en el propio siglo XIX, advirtió su trascendencia— concuerdan en señalar que esta asociación promovió las letras en México, al menos las republicanas, y sobre todo las emancipó, creando así una *literatura nacional*,<sup>51</sup> que podemos entenderla como lo hace Fernando Tola de Habich

...existe cuando hay una diversidad de personas manifestándose literariamente en un país [...] Un proyecto común, nacional, es lo que origina y da lugar al nacimiento de una literatura. Cuando ésta inicia su desarrollo, es cuando las excepciones anteriores se rescatan y adquieren importancia histórica.<sup>52</sup>

Antes de Letrán hubo interés por crear esta literatura mexicana pero, de los proyectos previos, como los de Arcadia, la literatura de Fray Servando Teresa de Mier o la de José Joaquín Fernández de Lizardi,<sup>53</sup> prosperó más el de la Academia

---

<sup>49</sup> Tola de Habich, *Ibid*, p. XV, XVIII y XIX.

<sup>50</sup> Perales Ojeda, *Ibid.*, pp. 31-47.

<sup>51</sup> Tola de Habich dice que ahí inicia "conscientemente" la literatura mexicana, *op. cit.*, p. XIX y XXVI; Alicia Perales Ojeda la llama emancipada y, durante todo su estudio hace referencia al papel privilegiado que tendrá en este proceso la Academia de Letrán, *op. cit.*, p. 11-22, 74, 161, 169. Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*

<sup>52</sup> Tola de Habich, *Ibid.*, p. XXI.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. XXII y XXIV.

de San Juan de Letrán. En ella, ya no era posible discutir sobre la *mexicanidad* de alguno de sus miembros, todos eran "deliberadamente mexicanos" pues, al estar consumada la independencia, tener un sistema republicano, y haber inclusive hecho expulsiones de españoles, ya no cabía la posibilidad de "españolismos" como en las reuniones literarias anteriores.<sup>54</sup>

Además, a final de cuentas, a la Academia terminaron asistiendo todos los literatos que tuvo entonces el país, incluidas figuras como Quintana Roo, a quien nombran presidente vitalicio,<sup>55</sup> José Joaquín Pesado, el general José María Tornel, Manuel Carpio entre otros. Dice Manuel Payno que era un lugar "donde unos cuantos muchachos con sus capas raídas de estudiantes, con sus bolsillos de estudiantes, sin un centavo, preparaban sin saberlo una nueva era para la también pobre y abatida literatura de México".<sup>56</sup> Esto nos remite a la idea de Prieto sobre el inicio de la democratización literaria mexicana y, como elocuentemente lo expresó este autor, "para mí, lo grande y trascendental de la

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. XXVI.

<sup>55</sup> Habían decidido elegir al presidente evaluando textos literarios de todos los miembros y que resultase electo aquél con mayor número de puntos. Quintana Roo fue quien tuvo más alto puntaje pero decidieron darle el cargo a perpetuidad. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 48.

<sup>56</sup> Manuel Payno, Prólogo a las poesías de Fernando Calderón, 1842, apud. Tola de Habich, *op. cit.*, p. XXXI.

Academia, fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar".<sup>57</sup> Letrán parece, pues, fundamental, ya que "representó el punto de partida de un sentimiento nacional consciente que aspiró a la creación de una literatura nacional" y de manera muy importante "en un ambiente donde clásicos y románticos convivieron unidos por el afán de superación".<sup>58</sup>

En este sentido, identificamos entre los participantes de esta asociación literaria a varios autores cercanos al romanticismo como Ignacio Rodríguez Galván. Él es considerado el primero y el más extremista de los románticos mexicanos,<sup>59</sup> de quien se ha dicho llevó esta corriente al límite de lo "exacerbado",<sup>60</sup> figura protagónica en la edición de muchas de las revistas literarias usadas en esta tesis y entusiasta poeta, anticuario, viajero y traductor. Según Prieto, Rodríguez Galván mandó por primera vez su poesía a Letrán en forma anónima

---

<sup>57</sup> Prieto, *op. cit.*, p. 178.

<sup>58</sup> Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 17.

<sup>59</sup> Tola de Habich, *op. cit.*, p. XXXV y Luz López Lira, "Los primeros románticos mexicanos: Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván", tesis para obtener el grado de maestro en artes, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Escuela de Verano, 1955.

<sup>60</sup> Tola de Habich, *Ibid.*, p. LXI.

...la versificación era trabajosa y brusca, el sentimiento ternísimo [sic.], las imágenes vivas y aspirando a una novedad muy cercana a la extravagancia. Trascendía la oda a la escuela romántica, pero indudablemente revelaba un ingenio superior<sup>61</sup>

Sigue el autor refiriendo el "reñidísimo debate" que despertó la lectura de este texto y dice que entonces, "por primera vez se pronunciaron los nombres de Dumas y Victor Hugo y vimos relucir los aceros de clásicos y románticos".<sup>62</sup> Esto se complementa por la idea de Alicia Perales Ojeda quien dice que, a partir de la presencia de Rodríguez Galván en la Academia, se empezó hablar de Schiller. Después de que los comisionados Prieto y Lacunza respondieron a su composición afirmativamente, el poeta empezó a frecuentar con regularidad las reuniones de la asociación.

También participó en la Academia otro romántico, Fernando Calderón, en quien recae este calificativo, sobre todo, por los temas que trató en sus textos como, por ejemplo, los asuntos medievales.<sup>63</sup> Para el crítico Fernando Tola, todos los participantes de la Academia de Letrán tenían en una u otra medida rasgos románticos. Algunos más tenues, como Pesado y Carpio, y otros de tendencias más claras, como Calderón y Rodríguez Galván. Para Alicia Perales, la Academia

---

<sup>61</sup> Prieto, *op. cit.*, p. 160.

<sup>62</sup> *Ibidem.*

<sup>63</sup> Tola de Habich, *op. cit.*, p. LXI.

continuó los primeros intentos románticos de Heredia y así México creó un romanticismo "a su manera", exagerando la melancolía, el sentimentalismo y la introspección. También la autora habla de cómo

...las luchas intestinas poco propicias al cultivo de las letras crearon también un clima romántico. Hasta parece que las muertes trágicas o infortunadas de Rodríguez Galván, Marcos Arróniz, Díaz Covarrubias, Florencio M. Del Castillo, Bocanegra, Sánchez de Tagle, de quien se dice que murió de melancolía al ver a su patria invadida por los extranjeros; confirman este hecho.<sup>64</sup>

De esta manera los poetas mexicanos iniciaron el cultivo del romanticismo y, a partir de la Academia de Letrán, sus composiciones vieron la imprenta, dando paso a la era de las revistas literarias. De hecho, de los escritos presentados en esta asociación, muchos terminaron siendo publicados en dos de nuestras fuentes más importantes: *El Mosaico Mexicano*, primera revista en darles oportunidad a los de Letrán para publicar sus trabajos, y *El Año Nuevo de...*, que fue su órgano de difusión. Junto a estas revistas estudiaremos ahora las demás publicadas en el decenio entre 1836 y 1846, y que constituyen una fuente principal para nuestro estudio.

---

<sup>64</sup> Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 54.

## *Revistas literarias mexicanas 1836-1846*

En esta década llegamos a la expresión escrita de una serie de inquietudes románticas que, como hemos dicho, nos remiten a la voluntad de definir la nación. Algunas de estas inquietudes se tradujeron en el deseo de crear una literatura nacional, o en el hablar de la historia patria en publicaciones periódicas.

En este lapso de tiempo —y desde la publicación de *El Iris*, en 1826— podemos constatar la existencia de un significativo mundo editorial, compuesto en parte de revistas literarias con una vida corta, la mayoría, pero reveladora de las inquietudes de la época. En la primera mitad del siglo XIX, la prensa fungió "como aprendizaje, espacio de expresión y ejercicio cotidiano de los escritores mexicanos",<sup>65</sup> y por lo tanto se convirtió en un lugar privilegiado para la construcción de la identidad nacional pues, por este medio, en una estrecha relación, impresores y autores se dieron a la tarea de "concretar el imaginario nacional al colaborar en la creación de una historia, una literatura, una ciencia, una lengua o una música *mexicanas*".<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> En la "Presentación" hecha por la autora al libro ya citado, Laura Suárez de la Torre (coord.), *op. cit.*, p. 8.

<sup>66</sup> Las cursivas son mías. *Ibid.*, p. 9.

Entre las publicaciones seleccionadas para el presente estudio se encuentran *El Mosaico Mexicano*, *El Recreo de las Familias*, *El Año Nuevo de...*, *El Museo Mexicano* y *El Presente Amistoso*. Antes de continuar, es preciso señalar algunas de sus características.

*El Mosaico Mexicano* fue publicado de 1836 a 1842, con una interrupción entre 1837 y 1840. Los primeros dos volúmenes fueron editados por Isidro Rafael Gondra hasta 1840 cuando se encarga de ello su antiguo impresor Ignacio Cumplido. Entre sus colaboradores figuran José María Heredia, Justo Gómez de la Cortina, y en general, los participantes de la Academia de Letrán. Esta revista iba dirigida a todo público pues, aunque se publicaron artículos para mujeres sobre modas y poesía, también se incluían algunos otros referentes a la industria, e incluso uno, escrito por el Conde de la Cortina, sobre moda masculina. También predominan en ella remitidos sobre naturaleza, viajes, curiosidades de otros países —pues publicaron numerosas traducciones de artículos tomados de revistas europeas— y un calendario mensual de historia europea y americana.

Por otro lado, *El Recreo de las Familias* tuvo un solo volumen publicado en 1838 por Ignacio Rodríguez Galván. Se puede considerar al *Recreo* como la revista que llenó, al menos por un año, el vacío que dejó *El Mosaico Mexicano*. Su

estructura es muy similar, también incluyó textos y litografías tomados de publicaciones europeas (*Le Mosaïque*, *Le Musée des familles*, *El Artista*, etcétera). En *El Recreo* colaboraron muchos de los escritores de *El Mosaico* como José María Heredia, José Joaquín Pesado, los hermanos Lacunza, Manuel María Andrade entre otros. También las temáticas fueron las mismas. Este periódico no sobrevivió por falta de dinero pues, como indica su editor en el último número de su único volumen, "nuestros compatriotas no nos han ayudado en esta empresa" y *El Recreo de las Familias* tuvo que desaparecer, no así los ánimos de sus editores y colaboradores.

Así, los asistentes a la Academia de Letrán publicaron entre 1837 y 1840 cuatro volúmenes —uno por año— llamados *El Año Nuevo de...*, editados también por Ignacio Rodríguez Galván. Esta colección, enteramente literaria, publicó relatos cortos, teatro, ensayos y poesías de estos autores. En ellas encontramos un sinnúmero de composiciones tanto de corte clásico como romántico. Parece claro que, más que una revista, fueron las "memorias" de esta reunión literaria; de hecho, Guillermo Prieto indica que los *Año Nuevo* quedaron "como recuerdo de los trabajos literarios" de Letrán y "que tendrán su importancia el día que se quiera emprender

fundamentalmente el estudio de la literatura nacional".<sup>67</sup> De esta forma, esta publicación no parece estar dirigida a un público en particular, sino que fue hecha en primera instancia para los fines de una academia literaria, por el mero placer de sus autores. También por esto muchas veces en *El Año Nuevo* encontramos un mayor arrojío romántico y una crítica más fuerte a temas sólo mencionados en las otras revistas.<sup>68</sup>

Otro periódico íntimamente conectado con *El Mosaico Mexicano* es *El Museo Mexicano*, publicado entre 1843 y 1844,<sup>69</sup> pues se considera uno como continuación del otro. Fue editado por Cumplido. En él participaron Manuel Payno, José Joaquín Pesado, y el resto de los académicos de Letrán; más otros colaboradores como Carlos María de Bustamante, Luis de la Rosa, José María Lafragua, Manuel Orozco y Berra, José María Roa Bárcena y otros. Sus contenidos literarios son más románticos que los del *Mosaico*, pero Cumplido siguió dándole

---

<sup>67</sup> Prieto, *op. cit.*, p. 178.

<sup>68</sup> También Prieto habló sobre esto en sus *Memorias*, dice que los escritos presentados en la Academia, y por lo tanto publicados en los *Año Nuevo*, significaron un "desahogo en la manera de ser" de sus autores. Esto, explica Prieto, ya se había dado en algunos autores anteriores pero los de Letrán fueron quienes lo hicieron de manera sistemática. Incluso cita algunos ejemplos. *Idem*.

<sup>69</sup> En su primera época, tuvo un tomo más en 1846. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 277.

lugar a los descubrimientos científicos, a curiosidades como recetas domésticas y a los relatos históricos.

Por último, hemos considerado *El Presente Amistoso* dedicado a las señoritas mexicanas, del que se editó el primer volumen en 1847 y que, por nuestros límites cronológicos, fue el único utilizado en esta investigación. Se trata sin duda de la revista de mayor belleza entre las revisadas: su papel grueso, bordes dorados y litografías a color contrastan con el papel común y las ilustraciones blanco y negro de todas las anteriormente editadas por Cumplido y Rodríguez Galván. En ella participó José María Lacunza, José María Esteva, Alejandro Rivero entre otros, pero sobre todo se distingue la gran participación de mujeres en ella.

El alcance y difusión que tuvieron estas revistas es difícil de medir aunque sabemos que definitivamente fue en aumento. Por ejemplo, en 1826 *El Iris* contaba con un número entre 14 y 16 suscriptores,<sup>70</sup> en 1838 *El Recreo* tenía 130 sólo en la ciudad de México, mientras que para 1840 *El Mosaico Mexicano* tenía aproximadamente unos 150 (número que continúa activo en *El Museo...* de 1843). Sin embargo, como Laura

---

<sup>70</sup> Solamente publicaron los listados de suscriptores en el interior del país, sin indicarlo así (Los encabezados a éstos sólo dicen "Reciben suscripciones al *Iris*"). Ignoramos si no tuvieron suscripciones en la capital, lo que resulta dudoso, o si simplemente no las publicaron.

Suárez lo ha establecido en *Empresa y cultura en tinta y papel*, esta prensa tenía una trascendencia que iba más allá del público evidentemente letrado, aún más que aquel con los recursos económicos para comprarla, pues llegaba también a la población analfabeta a través de la lectura en voz alta.<sup>71</sup> Por esto, a pesar de que contamos con las listas de sus suscriptores, pensar el número de lectores en función a ellas resultaría en un cálculo muy impreciso. Por otro lado, aunque conocemos los precios de *El Iris* (4 pesos la suscripción trimestral en la capital, 5 en la provincia) y de *El Recreo de las Familias* que costaba 4 reales por número, mientras que en la provincia, 28 el trimestre,<sup>72</sup> ignoramos el costo de muchas de estas publicaciones, dato que Laura Suárez considera nos sería de gran ayuda para entender el grado de penetración que tenían.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Laura Suárez, *op. cit.*, p. 9

<sup>72</sup> El precio del *Recreo de las familias* equivalía, más o menos, al precio de un kilo de maíz o frijol. En el siglo XIX en México, el precio del maíz osciló entre los 2 y 3 reales por kilo (entre 1803 y 1862), mientras que el de frijol valía entre 2 y 5 reales entre los mismos años. Para los costos de estos alimentos véase, Bitar Letayf, "La vida económica en México 1824-1867", tesis para obtener el grado de licenciado en economía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. 133. Para los equivalentes monetarios de la época: José Antonio Bátiz Vázquez, "Aspectos financieros y monetarios (1821-1880)", en Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen, 1989, pp. 186-187.

<sup>73</sup> De hecho, Suárez habla de esto como uno de los problemas todavía sin resolver en el mundo de la prensa mexicana del siglo XIX. *Ibid.*, p. 8.

Por otra parte, estas publicaciones de la segunda mitad de los treinta y primera de los cuarenta del siglo XIX, se diferenciaron de las de la primera época (*El Iris* en la ciudad de México, *Minerva*, en Toluca, *El Ensayo Literario* en Puebla, etcétera) por una serie de novedades. En primer lugar, por nuevas particularidades físicas como una visible mejoría en el diseño, la tipografía y la calidad del papel. En segundo lugar porque contaron con un nuevo público lector, pues, como se puede constatar en el mencionado libro coordinado por Laura Suárez, en esos años mujeres y niños se incorporan a los intereses del panorama editorial mexicano. Como indicativo de esto tenemos que, hacia 1837 empezamos a encontrar en algunas revistas literarias el listado de "Señoritas suscritas", dando con esto vital importancia al público femenino.

Una última diferencia entre las primeras revistas literarias mexicanas y éstas publicadas entre 1836 y 1846, radica en el cambio de temáticas. A pesar de la inestabilidad política que, como hemos visto, se vivía en el país en la primera mitad del ochocientos, en la introducción a *El Iris*, pionero de la prensa literaria mexicana, los editores se presentan indicando como único propósito de su publicación

...ofrecer a las personas de buen gusto en general y en particular al bello sexo [sic.], una distracción agradable para aquellos momentos en que el espíritu se

siente desfallecido bajo el peso de atenciones graves, ó abrumado con el tédio que es consiguiente á una aplicación intensa, ó á la falta absoluta de ocupación.<sup>74</sup>

Sin embargo, este objetivo, seguramente escrito por Heredia en 1826, de llenar los momentos de ocio y de proporcionar entretenimiento, se sumará a otros en la década siguiente.

A partir de los años treinta, en las revistas literarias afloraron otras finalidades vinculadas con la necesidad de definir la nación, de aquí la enorme importancia de estas publicaciones. Cuando en abril de 1837 el editor Ignacio Cumplido tomó la tarea de hacer *El Mosaico Mexicano*,<sup>75</sup> escribió en la advertencia preliminar al segundo volumen que "nacionalizarlo [al Mosaico] será el principal objeto de nuestras comunes tareas", comunes en "una sociedad de jóvenes [...] una reunión selecta de mexicanos, exclusivamente dedicados á celebrar con sus versos las glorias de su país".<sup>76</sup>

El contraste con lo escrito por Heredia en *El Iris* más de diez años antes es doblemente significativo. Primero vemos

---

<sup>74</sup> En esta y todas las fichas textuales tomadas de nuestras fuentes primarias se respetará la ortografía original. José María Heredia, "Introducción", *El Iris, periódico crítico y literario, por Linati, Galli y Heredia*, edición facsimilar, op. cit., t. I, p. 1.

<sup>75</sup> El primer tomo fue editado por Isidro Rafael Gondra, ver a María del Carmen Ruiz Castañeda, estudio preliminar a *El Recreo de las Familias*, op. cit., p. XIII.

<sup>76</sup> Los editores, "advertencia preliminar", *El Mosaico Mexicano o colección de amenidades curiosas é instructivas*, México, impreso y publicado por Ignacio Cumplido, Calle de los rebeldes 2, 1837, p. 3, en HN-FR.

en estas líneas la intención, desde la pluma del editor, ya no sólo de entretener, especialmente a señoras y señoritas, sino de *glorificar a México*, y en segundo lugar se busca que esta labor se lleve a cabo por mexicanos y no por extranjeros, como eran los fundadores de *El Iris*. Se inaugura aquí, entonces, un periodo donde los autores trataron de definir la nación y de ensalzar la patria.

Así, en los textos publicados en las revistas literarias en México, encontramos esta voluntad por enaltecer la patria, entendida como un valor moral, como un objeto de cariño por parte de quienes se sienten parte de ella; y esto viene de un deseo de unificar y consolidar la nación, definida como una sociedad natural de los hombres a los que la unidad —en este caso política dada por la independencia de España— creó en ellos la conciencia de un destino común.<sup>77</sup>

Parecería, entonces, que para los colaboradores y editores de las revistas en cuestión, la situación del país ameritaba una acción más importante que la de escribir poesía o traducir artículos. De esta forma se dieron a la tarea de justificar la creación literaria como parte del proceso de

---

<sup>77</sup> Vid supra, páginas 15-16. Pierre Vilar, "Patria y nación en el vocabulario de la guerra de la independencia española", en *op. cit.*, p. 211. Del mismo autor *Iniciación al análisis del vocabulario histórico*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 156-157; Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, *op. cit.*, pp. 23-24; y a Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1959, p. 578 y 630.

construir una nación. Ésta no es idea original de los mexicanos; la justificación de la labor del poeta es, de hecho, un tema romántico en sí,<sup>78</sup> como también es romántica la construcción de una idea de nación. Los mexicanos lo expresaron en una empatía con su entorno, tratando de acercar a los lectores, a los receptores de sus textos, a su propia realidad; o en otras palabras, suprimiendo la brecha que, al menos hasta el siglo XVIII, existió entre el artista y el receptor de su arte,<sup>79</sup> ayudando así a formar ese sentimiento colectivo del que hablamos. Estos escritores dejaron atrás las citas en latín y las referencias clásicas a Homero y a Petrarca y se acercaron a su público hablando de las cosas en común que vivían los mexicanos —autores y lectores.

---

<sup>78</sup> Los románticos consideraban la poesía en unión sagrada con la vida y la definieron como la "voz del alma", ver Ugo Dettore, "Romanticismo", en Martin de Riquer, *Diccionario literario. Tomo I: Movimientos Espirituales*, Barcelona, Hora, 1988, p. 482. También esta idea del arte como vida y la vida como arte en François Furet, "El hombre romántico", en François Furet, [et. al.], *op. cit.*, p. 21. Para mayor detalle ver la obra de Albert Béguin, *El alma romántica y el sueño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

<sup>79</sup> Las teorías estéticas predominantes en el siglo XVIII tendían a la búsqueda de modelos ideales en la naturaleza; es decir, retrataban lo que buscaba el alma: "la belleza y la perfección", "la grandeza" y la representación de todo esto fueron para ellos, en particular para Winckelmann, los senadores romanos o los pensadores griegos, por eso se dio un rescate del arte clásico. De esta forma los artistas se acercaron tanto en pintura como en literatura a los ideales, no a los lectores o los espectadores. Para la noción estética del siglo XVIII y el papel de Johann Joachim Winckelmann véase Isaiah Berlin, *op. cit.*, pp. 49-52. También véase en la sección "¿Qué es el arte?" los artículos de Immanuel Kant "El arte bello" y de Georg W.F. Hegel "Necesidad y fin del arte" en Adolfo Sánchez Vázquez, *Antología. Textos de estética y teoría del arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (Lecturas universitarias, 14), pp. 67-80.

En la nota preliminar a *El Año Nuevo de 1837* editado por Ignacio Rodríguez Galván, nos deja clara la intención de provocar sensaciones en los lectores:

Estas piezas [...] contienen la relación de los pensamientos, de las pasiones de sus autores: si alguno al leerlas encuentra pintados en ellas sus placeres o sus pesares, sus entusiasmos, sus ilusiones o sus delirios; sepa que ha habido un corazón que se ha regocijado o ha padecido como el suyo...<sup>80</sup>

En lo que respecta a justificar la poesía, en la misma nota preliminar, Rodríguez Galván trató de enunciar una postura de la Academia frente a su labor y a la realidad nacional:

...no creemos que sus piezas [las de esa colección] sean las mejores que Méjico ha producido: esto sería una presunción respecto de nosotros i un agravio a una patria cuyas desgracias son uno de los sufrimientos de nuestra vida.<sup>81</sup>

Un año después, Rodríguez Galván editó otra revista literaria, *El Recreo de las Familias*. En la nota que sirvió de introducción a su único volumen en 1838, el autor expresó con mayor exactitud su postura respecto a la labor poética y editorial.

En la época presente un estremecimiento general se nota en toda la república [...] no hay hombre, por infeliz que sea, que no tenga su pequeña biblioteca, y la lea, y la relea, y la devore con ansiedad. Méjico, movido por un poderoso impulso, vuela rápidamente en seguimiento de las naciones civilizadas, y con pasos agigantados vemos caminar nuestra *regeneracion social*. —En medio de este movimiento, de esta revolucion, de este incendio, cada megicano desea tener una parte, aunque sea pequeña, en el engrandecimiento de su nacion [...] Con la publicacion

---

<sup>80</sup> Las cursivas son mías. *El año nuevo de 1837...*, p. 4.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 3.

de este periódico creemos hacer un servicio á nuestros paisanos.<sup>82</sup>

De la cita anterior vemos una doble interpretación. Primero, es clara la idea de la labor literaria inmersa en el plano de la acción social. La ayuda que ellos proporcionan a México en sus momentos difíciles es su trabajo creativo y periodístico, la difusión de "la geografía, la historia civil y natural, la bella literatura [...] cuanto haya [...] en el vasto y fecundísimo campo de las ciencias y las artes"<sup>83</sup> es lo que los inscribe como actores mexicanos en tiempos complejos. En segundo plano, con esta acción ellos trataron de brindar ayuda al grupo receptor de esta información y de estas ideas. Gracias a la labor de los editores y colaboradores de *El Recreo* todas esas personas serían más ilustradas, verían satisfecho "el deseo vehemente de adquirir noticias de todo género".<sup>84</sup> En esto, adoptando uno de los principios básicos ilustrados,<sup>85</sup> la revista acerca a sus lectores la información

---

82 Las cursivas son mías. *El Recreo de las Familias*, op. cit., pp. 1-2.

83 *Ibid*, p. 2.

84 *Ibid*, p. 1.

85 Como hemos establecido, en México hubo un diálogo entre esta corriente, el racionalismo, el liberalismo y otros sistemas de pensamiento, y partimos de la premisa de que no hubo un romanticismo puro sino temas románticos.

y el conocimiento, es decir, a través de la educación, daba el remedio a los problemas de las naciones.<sup>86</sup>

De esta manera, las revistas literarias de la primera etapa del México independiente trajeron a sus lectores nuevas tendencias literarias y un nuevo mensaje al país. En los siguientes capítulos analizaremos los contenidos de algunas colaboraciones en torno a la formación de la idea de nación.

Este interés por definir y ensalzar a la patria, se expresó, como veremos, recurriendo a dos temas románticos por excelencia: la naturaleza como símbolo de lo propio y la añoranza por el pasado, es decir, una expresión de nostalgia por el pasado histórico que hemos calificado como *revival*.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Sobre esta idea véase Immanuel Kant, *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 25-38. Con respecto a esto también es necesario recordar la lección que intentó dar Fernández de Lizardi en su *Periquillo Sarniento*, México, Porrúa, 1999.

<sup>87</sup> Estos tópicos han sido establecidos como románticos por Ugo Dettore, *op. cit.*; para la idea de *revival* pp. 475 y 482; para la caracterización de un rescate de lo propio, lo popular y la naturaleza local, p. 482. Véase también a Isaiah Berlin, *Las raíces...*, *op. cit.*, p. 25, y p. 37 para el *revival*; para el rescate de lo propio y el papel de esto en la naturaleza, pp. 37-40, 131 y 134-135. En México, Montserrat Gali encuentra al rescate de la naturaleza y el *revival* como parte del romanticismo nacional; Montserrat Gali, *op. cit.*, t. I, pp. 6-10.

## CAPÍTULO II

### LA EXALTACIÓN DE LA NATURALEZA MEXICANA

Entre 1836 y 1846, en las revistas literarias mexicanas se ensalzaron los paisajes, los recursos y los productos naturales de México, en pocas palabras, se exaltó el mundo natural. Como se señaló en el capítulo anterior, esto funge como uno de los aspectos característicos del romanticismo: el enaltecimiento de lo propio.<sup>1</sup> Al emprender el rescate de lo mexicano, algunos escritores de la primera mitad decimonónica honraron a México evocando un sentimiento —ahora colectivo— al hablar de la naturaleza —ya mexicana.

Cabe advertir que la obsesión por alabar la naturaleza de México que caracterizó el quehacer de los literatos del siglo XIX ya se encontraba presente en los criollos novohispanos del dieciocho. La diferencia es que a éstos los motivaron, principalmente, las críticas denigrantes hacia el continente americano y sus habitantes, que emitieron ilustrados europeos como el conde de Buffon y Cornelius de Pauw.<sup>2</sup> Antonello Gerbi señaló que tales ideas despertaron

---

<sup>1</sup> Así lo establece por ejemplo, Isaiah Berlin tanto en *Árbol que crece torcido. Capítulos de historia de las ideas*, México, Vuelta, 1992, pp. 372-318, como en *Las raíces del romanticismo*, op. cit., pp. 73-97. Para el caso de México, lo plantea de esta manera Josefina Zoraida Vázquez en su artículo "La historiografía romántica en México", op. cit., p. 4.

<sup>2</sup> Sobre éstas y las polémicas desatadas a partir de las tesis de estos autores, Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. Sin duda Buffon y De Pauw no fueron los únicos europeos en hablar de la

gran polémica tanto en Europa como en América y, curiosamente, entre los "defensores" de lo americano se encontraron algunas figuras antonomásticas del romanticismo como lo son los ingleses Byron y Shelley.<sup>3</sup> Si bien desde el descubrimiento de América en 1492 empezaron a germinar los juicios denigratorios, fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII, después de las publicaciones de Buffon y De Pauw, cuando se multiplicaron los textos defensivos producidos por criollos novohispanos. A Francisco Javier Clavijero se le sitúa como el escritor que utilizó los argumentos más contundentes. Gerbi explica que las reacciones a las interpretaciones de estos ilustrados europeos tuvieron un espectro muy amplio e involucraron no sólo a Clavijero, sino a personajes como Fray Servando Teresa de Mier<sup>4</sup> e incluso, en el segundo tercio del siglo XIX, las secuelas continuaron.

---

inferioridad de lo americano frente a lo europeo, también podemos mencionar a William Robertson y al abate Guillaume Raynal quienes escribieron, influidos por Pauw, con tal virulencia que a partir de publicadas sus obras el mismo Buffon se retractó de algunos aspectos de su postura original con respecto a América.

<sup>3</sup> Gerbi, *op. cit.*, p. 435-442. Sobre esto también han reflexionado otros autores como Leopoldo Zea en su libro *América en la conciencia de Europa*, México, Los Presentes, 1955; entre otros.

<sup>4</sup> Antonello Gerbi describe detalladamente las posturas de estos autores, sobre el padre Clavijero quien, nos dice el autor, "bajó al ruedo" en defensa de América en sus *Disertaciones*; *op. cit.*, p. 230 y siguientes. Con respecto a Mier explica que si, en efecto, éste no entró a la discusión con respecto a la flora y la fauna americanas, sí atacó a Pauw tanto en sus *Memorias* como en la *Historia de la revolución de la Nueva España*, incluso sacó a relucir su indignación en las mismas Cortes de Cádiz diciendo que no debía tomarse en cuenta la pluma europea que escribía con sangre de caníbales. *Ibid.*, pp. 393-398.

En la década de 1836 a 1846, algunos escritores, además de reaccionar ante tales juicios, hicieron alusión a la naturaleza local también con otros fines. Cabe recordar que los mexicanos estaban en un proceso de definición donde, desde diferentes perspectivas,<sup>5</sup> se dieron a la tarea de inventar la nación. Los autores, influidos por el romanticismo, y además convencidos de la necesidad de iniciar el proceso de creación de una literatura mexicana, se decidieron a enumerar, describir y ensalzar características de la naturaleza de México, testimonio de la originalidad, belleza e importancia de la nación.

De hecho, además de esta labor patriótica, en el romanticismo mexicano los paisajes "nacionales" sirvieron como escenografía idónea en los romances de los copleros locales.<sup>6</sup> Es bien sabido que la literatura romántica, de éste y otros países, usó la naturaleza como la metáfora perfecta que personificaba sus sentimientos, y esta evocación es una

---

<sup>5</sup> Como hemos establecido en la Introducción, no es solamente a través de los medios de difusión que aquí hemos propuesto analizar que se trataron de sentar las bases de la nación. Fue también una labor de un sinnúmero de mexicanos que lo hicieron desde diferentes ámbitos en el propio siglo XIX, como fueron la historia, la educación e incluso con la fundación de una sociedad científica. Vid. supra. página 14, notas 20-22.

<sup>6</sup> En un artículo firmado por R. (Rodríguez Galván, véase el *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 721), el autor cree que los creadores mexicanos todavía no pueden llamarse poetas por la "delicada edad" que por desgracia viven, sería título muy pomposo, por lo que coplero resulta más adecuado. "Un coplero mejicano del siglo XIX", en *El año nuevo de 1838*, p. 147.

constante en las creaciones literarias de entonces. El paisaje les ayudó a describir la grandeza del amor, la belleza de la amada, la profundidad de su tristeza, las abrumadoras ganas de morir, entre una infinidad de temáticas. Esta idea es mejor explicada en la voz de un personaje de José Joaquín Pesado quien cuenta a un amigo de la infancia su historia de amor y en un momento le dice "Mi espíritu despertaba, por decirlo así, con el sol, se llenaba de tedio con los nublados, estallaba en arrebatos imprevistos con las tempestades, o se desataba en lágrimas con las lluvias."<sup>7</sup>

La naturaleza, en cada momento del día, dio a estos hombres un elemento para su poesía, como lo entendió también Ignacio Rodríguez Galván en su relato "Manolito el pisaverde". En él, al hablar de Teodora, la protagonista de la historia, nos muestra otro lugar común en la alusión a los paisajes naturales, esta vez, mexicanos: la comparación de su belleza con la de las mujeres

Ella era ántes el principal adorno de las tertulias, del teatro, de los paseos: su pecho se habia conmovido siempre de placer, jamas de dolor; el contento habia brillado en su frente i en sus ojos como la luna en una noche serena, como el sol en uno de los hermosos dias de Méjico.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> José Joaquín Pesado, "El amor frustado", *El año nuevo de 1838*, p. 26.

<sup>8</sup> Rodríguez Galván, "Manolito el pisaverde", *El año nuevo de 1838*, p. 166.

En conjunción con lo anterior, resulta de gran trascendencia la manera en que la naturaleza fue usada por estos poetas como ejemplo de las maravillas de la patria, pues las metáforas construidas con ella no se limitaron al amor o a las mujeres, sino que expresaron todo lo que México era para ellos: por su aspecto, por lo que es capaz de producir y por la admiración que despierta.

La realización de viajes y paseos sirvieron como vehículos de inspiración, pues, a través de ellos, nacionales y extranjeros conocieron México y lo describieron en sus crónicas y poemas. Los mexicanos salieron a descubrir su propio país y dejaron constancia de ello.<sup>9</sup> En sus escritos criticaron la realidad que veían: que si había pocas escuelas y demasiadas iglesias, que si los caminos eran inseguros, que si los carruajes estaban en mal estado o las posadas sucias; pero advertían que toda incomodidad valía la pena a cambio de disfrutar la belleza del paisaje.<sup>10</sup> Por lo general, atrás de un camino difícil y en mal estado, emergía el bello amanecer en el horizonte veracruzano, en el poblano, o en el yucateco...

---

<sup>9</sup> Xavier Tavera Alfaro, *Viajes en México. Crónicas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica-SEP/80, 1984, 2 tomos.

<sup>10</sup> En la obra recién citada de Tavera Alfaro vemos esta idea abundantemente. Véase, por ejemplo, la recopilación de crónicas de viaje de Manuel Payno, *Ibid.*, p. 66-192.

No hay que olvidar que a través de crónicas, grabados, litografías y pinturas realizadas por viajeros extranjeros también se develó la naturaleza del país.<sup>11</sup> Como dice Margo Glantz, estos aventureros, científicos y diplomáticos no sólo descubrieron el país sino que lo inventaron desde sus manías y prejuicios, sus predisposiciones ideológicas, y en más de una ocasión, desde sus intereses económicos.<sup>12</sup> Pero no en todos los casos fue la idealización romántica quien habló por ellos, ya que ésta fue complementada por la "concepción práctica y mezquina" que los hizo diferenciar el suelo que pisaban de lo "civilizado" e incluso lo "humano", es decir "lo europeo o, más tarde, lo norteamericano".<sup>13</sup> Así, pues, si bien algunos de estos visitantes contribuyeron en la exaltación de México, otros solamente vinieron con una misión y una visión hechas, que por lo general tendió a valorar las posibles riquezas a explotar.

En lo que se refiere a la reivindicación de lo mexicano, quisiera decir que más allá de las excepciones, y las problemáticas alrededor de nuestro tema central, es posible

---

11 Sobre esto podemos remontarnos a Humboldt, Poinsett, pasando por la multicitada Madame Calderón de la Barca, Brantz Mayer, etcétera; sin olvidar el papel de los grabados de Linati y las pinturas del alemán Rugendas. Véase Margo Glantz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, México, Fondo de Cultura Económica-SEP/80, 1982, 2 tomos.

12 Glantz, *op. cit.*, p. 10-11.

13 *Ibid.*, p. 13.

afirmar que existió un rescate de lo propio que parece caracterizar, al menos, la primera mitad del siglo XIX. Para ejemplificar esto tenemos que José María Heredia, antes de iniciar la reseña que remitió al *Recreo de las familias* de las *Memorias* del general Miller,<sup>14</sup> expresó su descontento ya que en la novela histórica, entonces en boga, no se había hablado de las revoluciones de independencia hispanoamericanas —que consideró “el acontecimiento más importante del siglo XIX”—, ni de la historia colonial de este continente. A su parecer, en la novela podrían recrearse, entre otras cosas, “la pintura del sublime aspecto físico de estos vastos y bellos países, de unas costumbres originales, en fin, de un mundo enteramente nuevo”.<sup>15</sup> Advirtió que solamente en el libro recién publicado por este extranjero se había cumplido con este objetivo. Con esta crítica les dio a los románticos, de nuevo, la pauta de los tópicos a tratar.

Para dar pie al análisis de la evocación que los románticos mexicanos hicieron de la naturaleza, es necesario ver cada una de sus representaciones. La primera de ellas fue la visión de la naturaleza como representación de lo divino,

---

<sup>14</sup> Militar inglés que realizó una larga estancia en Sudamérica.

<sup>15</sup> José María Heredia, “Memorias del general Miller”, en *El Recreo de las familias...*, p. 64.

es decir, un panteísmo, o más correctamente un enteísmo. En este sentido, es muy importante el uso del adjetivo sublime y su papel en la construcción de la idea de nación mexicana.

Otra característica en el afán de enarbolar la naturaleza como símbolo de lo propio, es el énfasis que pusieron los románticos en las particularidades de estas tierras, con el propósito de darlas a conocer y destacar su trascendencia; es decir, escribieron sobre su amor a las cosas de México. Además veremos cómo, en general, estas nuevas concepciones sobre la naturaleza mexicana se fueron incorporando al imaginario literario romántico.

### *La naturaleza divina*

En la corriente romántica, la naturaleza, por lo general, fue calificada como sublime. El uso de este adjetivo tuvo que ver con una inquietud, en la mayoría de los escritores, de otorgarle un carácter divino.<sup>16</sup> Este tipo de concepciones estuvieron presentes en casi todo el movimiento romántico y, en particular, en la producción literaria mexicana de la década de 1836-1846. Esto coincide con los planteamientos de Edward Halsey Foster, quien en su estudio *The Civilized Wilderness. Backgrounds to American Romantic Literature, 1817-1860*, nos explica cómo los románticos norteamericanos

---

<sup>16</sup> Para el caso de México véase Montserrat Gali, *op. cit.*, t. I, p. 120.

describieron la naturaleza, y la manera en que para ello utilizaron tres calificativos: *beautiful*, *picturesque* y *sublime*. Mientras que los primeros dos términos fueron usados de manera meramente descriptiva,<sup>17</sup> *sublime* tuvo —además de que pudo ser usado para, en un sentido pictórico, hablar de una escena pintoresca en una mayor escala— un significado superior. En un escrito de Thomas Cole citado por Foster, donde Cole hace un relato sobre las cataratas del Niágara, son resaltados *los elementos de su sublimidad*. El estudioso norteamericano encuentra que Cole trasciende las limitaciones de *the essential dimensions of existence* (espacio, tiempo y dinámica, según Paul Weiss) y él mismo se convierte en parte de lo que ve: la inmensidad de las cataratas, su duración eterna y su poder incontrolable; y dice Foster: *the sublime here involves a transcendental union of temporal man with the eternal*.<sup>18</sup>

Esto es interesante porque la idea de la sublimidad de la naturaleza en el caso mexicano también giró en torno a estos dos opuestos: el hombre temporal frente al ente divinizado, *atemporal*. Así, en la observación de la naturaleza, el contraste de ambos se integra ante lo *sublime*.

---

<sup>17</sup> Edward Halsey Foster, *The Civilized Wilderness. Backgrounds to American Romantic Literature, 1817-1860*, Nueva York, The Free Press, 1975, p. 14.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

Además, este enfrentamiento de la vulnerabilidad del tiempo del poeta ante lo inamovible del ente natural despertó en la imaginación poética la sensación de grandiosidad en la observación de la naturaleza, lo cual nos lleva a pensar en el enteísmo, concepción creada en la época romántica.

El enteísmo, a diferencia del panteísmo, concibe la naturaleza como reflejo de dios, no como él: "lo divino está en todas las cosas, pero no todo es Dios [...] no se confunde con el mundo, así como el alma no se confunde con el cuerpo al que anima".<sup>19</sup>

En México, una vez más, José María Heredia dio la pauta para esta interpretación de la naturaleza. En un artículo remitido a *El Mosaico Mexicano* en noviembre de 1836, el cubano describe un viaje que realiza al Nevado de Toluca. En él está presente esta identificación de la naturaleza como reflejo de la divinidad

En todos tiempos se ha buscado á la Divinidad en estos altares sublimes, que la erigió naturaleza; aunque la ignorancia haya confundido á veces el templo con el Grande Espíritu que lo preside. No es, pues, de extrañar que los indígenas de los contornos, en su rustiquez

---

<sup>19</sup> Albert Béguin, *op. cit.*, p. 170. Panteísmo significa, etimológicamente hablando, todo es dios. Bajo esta directriz se entendió de diversas formas a lo largo del desarrollo del pensamiento occidental, ver W. L. Reese, *Dictionary of Philosophy and Religion. Eastern and Western Thought*, Nueva Jersey, Humanities Press, 1993, pp. 409-410. También, para este momento histórico, en R.G. Collingwood, *Idea de la naturaleza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 140 y 147.

primitiva, hayan obedecido al instinto de adorar en los altos, que es casi contemporáneo al hombre.<sup>20</sup>

En este fragmento, el poeta, guiado por la razón, explica cómo en el Nevado reside el *grande espíritu* y, mesuradamente, analiza las posibles interpretaciones que pudieron darle a la montaña sus antiguos pobladores. El cubano expresa lo fácil que puede ser para el ignorante confundir ese gran espíritu con el lugar que habita. Se trasluce así que en Heredia están presentes concepciones a las que hemos denominado panteísmo y enteísmo. Si bien predomina en él la representación de la naturaleza como expresión de lo divino, comprende, tras experimentar las sensaciones que le produce el coloso, la confusión de los indígenas al considerarlo el dios en sí.

En efecto el autor, a lo largo de la descripción, llama al Nevado "la verdadera montaña" resaltando su eternidad al expresar que se siente arrepentido "de haber profanado el reposo venerable en que habrían estado quizá treinta o cuarenta siglos". En esta crónica de viaje al Nevado de Toluca, los aspectos que el cubano abordó coinciden con los correspondientes a las concepciones románticas sobre lo divino en la naturaleza y que fueron reproducidas por los autores mexicanos. Resalta que al contemplarla presentaba una

---

<sup>20</sup> Cursivas conservadas del original. José María Heredia, "Viage al Nevado de Toluca", *El Mosaico Mexicano*, t. I, 1836, p. 127.

"procsimidad casi aterradora", hablando de un miedo comparable al temor de Dios<sup>21</sup> cristiano; también señala su atemporalidad al hablar de sus "nieves eternas"; y, por último, apuntala el carácter, si no divino, al menos extraordinario, del Nevado al mencionar su "aspecto verdaderamente mágico". Al final de su remitido, Heredia hace la perfecta conclusión a lo dicho anteriormente: "Dos días forman época en mis recuerdos, por haberme asociado á grandes misterios y prodigios de la naturaleza. En el último subí al Nevado de Toluca, el anterior me vió inmóvil, atónito, al pié de la gran catarata del Niágara".<sup>22</sup> Lo que nos termina por demostrar el hechizo romántico en el cubano y, como veremos, la influencia constante que ejerció en su tiempo en los poetas de México.

A partir de la publicación de la crónica de Heredia, los mexicanos hicieron sus propias descripciones de los distintos paisajes locales otorgando un sentido divino al rescate de lo

---

<sup>21</sup> Este concepto de la tradición judeocristiana es "la traducción usual de los términos *yirat elohim* o *yirat adonai* que no significan miedo al castigo divino, sino la reverencia a Dios y el temor de ofenderle" (*Enciclopedia judaica castellana*, t. X, p. 219). En el cristianismo también es entendida como una "virtud del que respeta a Dios y lo honra, teme sus juicios, se humilla ante él. Es el comienzo de la sabiduría e implica en la Biblia todos los aspectos de virtud de la religión" (Olivier de la Brosse [et. al.], *Diccionario del cristianismo*, Barcelona, Herder, 1986, p. 736). Para todas las acepciones que encontramos del temor de Dios en la Biblia véase J.B. Bauer, *Diccionario de la teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1985, c. 1006-1008.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 121-127.

propio. José Joaquín Pesado, autor que se ha identificado como "clásico" pero que estudios más recientes han advertido sus rasgos románticos,<sup>23</sup> publicó en 1838, en el segundo volumen del *Año Nuevo de...*, una narración intitulada "El amor frustrado". Cabe decir que esta historia tiene el más puro espíritu romántico, habla del amor trágico entre dos jóvenes, Isabel y Teodoro, que se conocen en el ambiente bucólico de la campiña poblana y que al final son separados por un español —no sin una cierta hispanofobia, tema que analizaremos en el siguiente capítulo. Antes de que la tragedia llegara a sus vidas, en el momento del enamoramiento, él se vio atrapado por una melancolía que "aumentaba gradualmente" y en la que todo lo que lo rodeaba "contribuía a acrecentarla". El personaje describe

Los espectáculos que la naturaleza ofrece en *mi país* son grandes e imponentes; pudiéndose asegurar que en él es todo *sublime*. Montes elevados, cubiertos en la falda de árboles gigantescos, i coronados en la cima de perpetuas nieves: valles profundos enriquecidos con la lozana vegetacion de los climas cálidos: rios crecidos: cascadas pintorescas: procipicios [*sic.*] i derrumbaderos asombrosos: prados pequeños, alternados con malezas, pero risueños i apacibles: vientos fuertes: lluvias copiosas: tempestades terribles: todo hiere, todo sorprende la imaginacion...<sup>24</sup>

Aunque el autor es bastante elocuente, debemos retomar el sentido que dio Foster a sublime. Pesado se basa en los

---

<sup>23</sup> Montserrat Gali, *op. cit.* y Fernando Tola de Habich, *op. cit.*

<sup>24</sup> Las cursivas son mías. José Joaquín Pesado, "El amor frustrado", *El año nuevo de 1838*, pp. 25-26.

delirios poéticos de su personaje para hacer suyo lo que su país le da, pues en él todo es sublime, con todo se siente uno —el individuo integrado al lugar donde nació— y eso, además, ayuda a acrecentar la pasión que siente en ese momento.

En otro aspecto de la presencia divina en la naturaleza, los autores no sólo identificaron a Dios en su observación sino que, constantemente, escuchan su voz en ella. Manuel Tossiat Ferrer en el poema "El crepúsculo de la tarde" dice "A ella sola el poeta entregado/ es feliz en la noche serena,/ i es feliz cuando horrisona truena/ entre nieblas la voz del Criador [sic.]".<sup>25</sup> En la misma publicación, Guillermo Prieto en "El insurgente" —poema que nos ofrece infinidad de puntos de análisis, por lo que regresaremos a él constantemente— escribió "La voz de Dios entre las nubes truena"<sup>26</sup>; o en "La inmortalidad", del mismo autor, "No el Dios fiero, vengativo,/ que teme i no adora el mundo,/ que creen que grita iracundo/ con la tempestad atroz...".<sup>27</sup>

Entre los lugares comunes en que el romanticismo mexicano encontró la evocación divina están las montañas y,

---

<sup>25</sup> Manuel Tossiat Ferrer, "Al crepúsculo de la tarde", *El año nuevo de 1838*, p. 146.

<sup>26</sup> Guillermo Prieto, "El insurgente", *El año nuevo de 1838*, p. 138

<sup>27</sup> Guillermo Prieto, "La inmortalidad. A Manuel Payno", *El año nuevo de 1839*, p. 207.

de hecho, aquella fascinación que en Heredia despertó el Nevado de Toluca, se presentó también en uno de los miembros fundadores de la Academia de Letrán, Juan Nepomuceno Lacunza. Escribe —igual que el cubano— en *El Mosaico Mexicano* un poema "Al Nevado de Toluca". Lacunza, seguramente influenciado por Heredia, se refirió también a esta cumbre volcánica como un ser *atemporal* diciéndole "...desprecias la edad pasada/ no temas al porvenir" ya que el Nevado está destinado a la vida eterna, por lo que "millares de hombres tu cumbre/ admirados contemplaron/ ya casi todos finaron/ tu no cesas de existir". Más adelante complementa "Tú verás pasar tranquilo/ esta y mil generaciones" dejando clara la existencia perpetua del coloso.

Para Lacunza la montaña se presentó como un ente divino que se impone a la mortalidad de los hombres, mostrando una vez más cómo de este enfrentamiento surge lo sublime. El poeta escribió "¿Qué es del hombre la mísera existencia/ si con tu larga vida se compara?", pues la montaña no envejece por lo que el escritor le dice "...tu ves los años/ sucederse ligeros/ de ruinas dejando inmensa huella/ sin que te alcancen sus funestos daños" y el Nevado, eterno y altivo ante Lacunza, parece vivir al margen del tiempo: "la variación temible del destino/ carece de poder sobre tu suerte/ impasible, sereno/ tu frente no se inclina á sus

rigores".<sup>28</sup> En este último fragmento encontramos dos tópicos presentes, en general, en la literatura producida en México entre 1836 y 1846: por un lado, tenemos el elemento imponente de la naturaleza mexicana; por otro están sus rasgos divinos: es eterna y tiene una fuerza invencible.

La presentación de la cumbre volcánica como un símbolo divino no se limitó al Nevado, pues también se aludió al volcán Popocatepetl, al Pico de Orizaba y al Ajusco.<sup>29</sup> Guillermo Prieto, en "A un sabino de Chapultepec", canta a ese hermoso árbol que observa y le dice que es tan digno que le despierta los mismos sentimientos "cual la cumbre magestuosa/ del gran Popocatepec [sic.]".<sup>30</sup> Este autor, en la misma tónica del poema de Lacunza, presenta al volcán como monarca, y la dignidad del sabino es tal que los sentimientos que le despierta se equiparan a los que le provoca mirar el Popocatepetl.

En este mismo sentido Ignacio Rodríguez Galván en su poema "El pájaro" imagina todo lo que haría si pudiera volar.

---

<sup>28</sup> Juan Nepomuceno Lacunza, "Al Nevado de Toluca", *El Mosaico Mexicano*, t. II, 1837, p. 36.

<sup>29</sup> Aquí, una vez más, podríamos mencionar que Heredia en su antes citado "Viage al Nevado de Toluca" menciona al Popocatepetl, al Iztlacihuatl y al Pico de Orizaba como las "cumbres refulgentes y gloriosas, ídolos de mi infancia", lo cual lo hace, de nuevo, pionero en las temáticas a tratar. *Op. cit.*, p. 124.

<sup>30</sup> Guillermo Prieto, "A un sabino en Chapultepec", en *El año nuevo de 1837...*, p. 8.

Entre sus deseos no faltó la visita al volcán: "¡Con qué gusto en la frente nevada/ del coloso" y en este punto llama una nota al pie explicando que se trata del Popocatepec "que a Anáhuac provoca/ me parara a mirar la ancha boca/ cuyo aspecto hace al hombre temblar!".<sup>31</sup> Aquí su admiración viene del temor ante lo magnífico, lo imponente, claramente se refiere a un sentimiento que le despierta la naturaleza semejante al *temor de Dios*. Más adelante en el poema, Galván en su fantasía se posa "sobre el nítido faro de Ulúa" y sueña: "contemplara la mar borrascosa,/ cuando en gruesas montañas, furiosa/ se levanta rugiendo tenaz:/ una escena tan grande i sublime/ me causara un *pavor religioso*:/ yo, si pájaro fuera, gustoso/ no cesara jamas de volar."<sup>32</sup> Donde deja explícita esta idea del *temor de Dios* —a la que regresaremos— y nos remite de nuevo a la integración del hombre con lo eterno a través de lo *sublime*.

Sobre esta misma idea, encontramos referencias a otra cumbre, el Ajusco. Rodríguez Galván lo describe en una de las partes de su largo poema de la época colonial "Mora": "Ajusco altivo/ que hasta el claro sol se alza/ ostentando su ancha boca/ de peñascos circundada" y reflexiona "sublime volcan,

---

<sup>31</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "El pájaro", en *El año nuevo de 1837*, p. 56.

<sup>32</sup> Las cursivas son mías. *Ibidem*.

al verte/ ¿por qué se conmueve mi alma?".<sup>33</sup> La respuesta, que quizá el poeta sabía con anticipación, se esconde detrás de la admiración sublime por estas cumbres que hemos visto con los ejemplos anteriores: existió una inquietud romántica por admirar, exaltar e incluir en sus escritos estos colosos cercanos al Valle de México donde los autores se hicieron uno con ellos. Más adelante veremos cómo estas ideas se fueron integrando paulatinamente al universo de los referentes poéticos de esa generación.

En el poema "A Elisa en primavera" de José Joaquín Pesado el poeta recurre a una montaña distinta, el Pico de Orizaba. Por estar en lo alto es divino, sublime, parecería no haber nada por encima de él, pero lo hay, la amada. En la necesidad de convencer a una mujer de su amor, Pesado recurre a la imagen del divinizado volcán para decirle: "muchas veces miré la blanca cumbre/ del elevado monte de Orizaba [...] y no me pareció su albor tan bello/ como tu seno cándido y tu cuello".<sup>34</sup> Así pudo Pesado ofrecer una distinción máxima a Elisa poniéndola sobre las alturas. De pronto, parece que la poesía encontró, dentro del entorno nacional, los referentes

---

33 Ignacio Rodríguez Galván, "Mora", *Ibid.*, p. 123.

34 José Joaquín Pesado, "A Elisa en primavera", en *El Recreo de las familias*, p. 113.

necesarios para ilustrar sus sentimientos, sin tener ya que voltear los ojos a Grecia, Roma o al exótico oriente.

Con respecto a la misma montaña, un año más tarde, José María Tornel en el artículo "El Pico de Orizava" escribió que "merece el cetro de las montañas, i los navegantes, al acercarse a nuestras costas, lo colocan entre los astros en una constelación de vida y esperanza". Su majestuosidad es resaltada por el autor: "El Pico de Orizava se hallaba entre nosotros i el sol: algunas nubes le servian de cabellera o de corona de oro".<sup>35</sup> De hecho, afirma

El alto Naucantepetl, la sierra de San Martin, la ciudad de Veracruz con sus cúpulas y torres, el castillo de Ulua, un viejo navio español i veinte buques mas, eran a nuestra vista puntos de atencion subalterna, comparados con el Atlas [el Pico] que rodeado de vapores transparentes i ligeros, aparecia de cuando en cuando como un prisma inmenso en el azul de los cielos.<sup>36</sup>

En este caso el ser superior se identifica con un titán de la mitología griega. De igual manera, el autor encuentra en el Pico atributos dignos de admiración y respeto, una vez más, propios del *temor de Dios*. En este sentido, Tornel imagina que regresa en el tiempo para presenciar la primera erupción que tuvo el Pico de Orizaba, diciendo que le hubiera gustado observar aquello, "examinar i contemplar estos cuadros de

---

<sup>35</sup> José María Tornel, "El pico de Orizava", *El año nuevo de 1839*, pp. 74-78.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 75.

*horror sublime*"<sup>37</sup> expresando un sentimiento de amor terrible, que despierta su identificación con este ser eterno representado en la montaña, lo cual sublimiza las circunstancias, que en principio, sólo lo horrorizarían ante el espectáculo de tal fenómeno natural. Por último para terminar su remitido nos reafirma esta idea diciendo "las montañas colosales no obedecen mas que a Dios".<sup>38</sup>

Igualmente encontramos representada la naturaleza como divina en la descripción del río Juanacatlan en una crónica firmada por 'L de la R'.<sup>39</sup> Esta colaboración fue acompañada de una litografía y en el texto se exaltan las características de ese río. El cronista lo observa como el portador de "el grito de un Dios que está enojado" y, otra vez, en una expresión del *temor de Dios*, en el que tanto insistió el cristianismo, dice el autor, "quedo poseido de un pavor misterioso, penetrado de admiracion y de ternura". El poder y la autoridad del río se encuentran en sus formas, en sus colores, en su porte "pasas como el guerrero después de sus

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 78

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> No podemos establecer de quien se trata, pues mientras que Sergio Márquez Acevedo en los índices que elaboró para *el Recreo de las familias* lo identificó como el español Luis de la Ribera; en el *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* del mismo autor con María del Carmen Ruiz Castañeda, se establece que estas siglas corresponden a Luis de la Rosa. Véase, *El Recreo de las Familias*, op. cit., p. LXXVII; *Diccionario de seudónimos...*, op. cit., p. 431.

victorias". Al alejarse del lugar el poeta se encuentra en un estado de desolación, como quien pierde la fe "ahora mi alma está muda, triste y sombría como la selva silenciosa... ahora yo no he podido consagrarte mas que una lágrima".<sup>40</sup> Todo lo anterior es símbolo de la compenetración entre lo observado, en este caso el Juanacatlan, y el autor.

Siguiendo con los cuerpos de agua, el lago de Chapala no escapó a la imaginación romántica. En el remitido al *Mosaico Mexicano* "La isla de Mescala. En el departamento de Jalisco" firmado por V.R.<sup>41</sup> después de una detallada descripción de cómo participaron los habitantes de la isla en la gesta de independencia, nos dice el autor

Cuando el sol traspone los altos montes, cuando su luz ya no refleja sobre los objetos, entonces la gran laguna de Chapala aparece como un mar inmenso y borrascoso: sus olas se elevan, se chocan, se despedazan, y con un ruido espantoso acaban por estrellarse contra los peñascos de la isla [...] ¡Qué pensamientos tan grandiosos, qué ideas tan sublimes no deberá inspirar el espectáculo magestuoso de la naturaleza de aquel lugar aislado y solitario, cuando la pálida luz de la luna alumbre con sus tristes reflejos la vasta planicie de Chapala!<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> L. de la R., "Al Juanacatlan -Recuerdos", *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 65.

<sup>41</sup> Podría ser Victoriano Roa, ver *Diccionario de seudónimos...*, op. cit., 712.

<sup>42</sup> V.R., "La isla de Mescala. En el departamento de Jalisco", *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 406-407.

Aquí, lo sublime se encuentra en aquello que el lago podría despertar en él. Es decir, hay una fuerza que Chapala puede, en potencia, despertar en el hombre.

En un ejemplo más de la representación de la eternidad en la naturaleza mexicana, en el conocido y largo poema de Ignacio Rodríguez Galván "Profecía de Guatimoc", el autor al hablar de Chapultepec dice "Los corpulentos árboles ancianos,/ en cuya frente siglos mil reposan..."<sup>43</sup> expresando de nuevo el carácter eterno de la naturaleza y su omnipotencia ante el hombre. En otro momento del poema, Rodríguez Galván da un último tinte divino a la naturaleza de México: uno que tiene que ver con el cristianismo, pues la representa como el padre protector, y dice al respecto "...El sol brillante,/ tras la sierra asomando la cabeza,/ mira a Chapultepec, cual padre tierno/ contempla, al despertar, a su hijo amado."<sup>44</sup> El sol despierta a Chapultepec con su cariño, en un fraseo del que podríamos deducir es un hijo predilecto.

Para finalizar este apartado, en el ya citado texto de José María Tornel sobre el pico de Orizaba, el autor exclama "¡Oh monte majestuoso! ¡Ornamento perenne de mi patria! Te miré al nacer, te he contemplado en los días de mi fatigosa

---

<sup>43</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "La profecía de Guatimoc", *El año nuevo de 1840*, p. 60.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 74.

existencia, eres siempre el altar de mi adoración".<sup>45</sup> Donde vemos como los poetas ven en su paisaje la representación del orgullo que les despierta pertenecer al país que los vio nacer, México, y le rinden el culto merecido. Inician así la apreciación de lo que produce su patria.

### *El amor a las cosas de México*

Otra forma de exaltación, a través de la naturaleza, fue la recuperación que hicieron los románticos de los paisajes y recursos naturales mexicanos. Una vez más, gracias a los viajes de exploración y a los paseos sociales, se revelaron los frutos de la naturaleza. El conocimiento de México -y de ahí su glorificación- sólo podía darse mediante los recorridos que hicieron los poetas y fue el relato el medio que utilizaron para difundir lo que veían. De esta manera dieron a conocer a los habitantes de la ciudad los portentos del campo, de los poblados y, en general, de las maravillas mexicanas; sobre todo por la forma en que pintaron los alrededores de México.

El paseo era una costumbre arraigada en México desde los tiempos de la Nueva España. Fueron promovidos por las autoridades virreinales para restar importancia a los carnavales y otras costumbres populares. Pero en el siglo XIX

---

<sup>45</sup> Tornel, "El pico de Orizava", *op. cit.*, p. 76.

encontraron un nuevo significado pues reunieron dos valores propios de los nuevos tiempos: el contacto con la naturaleza como fuente de virtud, y el saludable ejercicio físico.<sup>46</sup> Los más populares de la época eran la Alameda, las Cadenas, la Viga, Chapultepec, el paseo Bucareli, la garita de Belén y la calzada de la Piedad. Las autoridades, los educadores y escritores promovieron este tipo de actividades por los beneficios que traían.<sup>47</sup> Por ejemplo, Rodríguez Galván en la comedia "Tras un mal nos vienen ciento", publicada en *El año nuevo de 1840*, pone a su chusco y poblano protagonista en la Alameda de la ciudad de México donde se encuentra a una señorita quien anda caminando por ahí con su criado y, al hablar con él, le dice "Yo desde que vine de Puebla me he visto malísima [...] Apenas puedo sostenerme: el médico me ha mandado hacer ejercicio".<sup>48</sup>

También con respecto a esto el mismo autor en "Manolito el pisaverde" nos ofrece una explicación de cómo apreciaban esta práctica en aquella época. En la historia los personajes van de paseo a San Ángel:

En el campo es donde los cortesanos tratan de acercarse al pueblo o mas bien a la niñez. El opulento se fastidia

---

<sup>46</sup> Montserrat Gali, *op. cit.*, p. 110. La idea de la naturaleza como fuente de virtud, también presente en el estudio sobre el romanticismo norteamericano de Edward Halsey Foster, *op. cit.*

<sup>47</sup> Todos ellos descritos por Gali, *op. cit.*, pp. 111-121.

<sup>48</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "Tras un mal nos vienen ciento", *El año nuevo de 1840*, p. 142.

de sus ceremonias simétricas i de sus conversaciones afectadas; se fastidia de los perfúmes i de los brillantes, de la oscuridad lúgubre de los salones i del movimiento monótono del coche. Desea variar de alfombra, de tapices, de cabalgadura, de modales, i hasta de palabras: en el campo vuelve a la primera edad, baja desde su elevado puesto hasta el de la humilde pobreza, salta en la yerba con mas gusto que en una alfombra; cambia su coche por un carro, su brioso caballo por un asno paciensudo, su insolente lacayo por un indio jóven i humilde, a quien tiene la bondad de dirigir de cuando en cuando una chanza, aunque siempre con aire de proteccion. Entónces olvida sus cuidados, sus penas, sus horrendos martirios, porque, como el dolor i la riqueza van juntos, solo despojándose de estas puede el hombre aliviar el peso de aquel.<sup>49</sup>

Vemos cómo Galván encuentra el salir de la ciudad como fuente de virtud, no sólo por conocer y rescatar, sino también por un proceso introspectivo donde las personas se redescubren en la naturaleza y experimentan placer en sí mismas. El fragmento anterior nos obliga a insistir en la importancia que tuvo la idea del paseo en el siglo XIX, por tratarse de una actividad muy recurrida, en boga en aquel siglo y de la que encontramos gran cantidad de referencias.

De igual manera el texto nos hace pensar en el tópico literario del *beatus ille*, el cual tiene presencia en la historia de la literatura desde la Grecia Clásica,<sup>50</sup> pero toma su nombre en el epodo segundo de Horacio, y al que se ha recurrido durante toda la historia de la literatura

---

<sup>49</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "Manolito el pisaverde", *El año nuevo de 1838*, p. 192.

<sup>50</sup> Gustavo Agrait, *El Beatus Ille en la poesía lírica del siglo de oro*, Puerto Rico, editorial Universitaria, 1971, p. 13-20.

universal. Ha sido interpretado como una crítica a la sociedad moderna y a la pérdida de los valores tradicionales pues incluye, entre sus características, el interés por la vida campestre, la naturaleza, la mujer, la fascinación por los personajes rústicos, la alabanza de la pobreza, la dignificación del trabajo, el mito de la Edad Dorada, y, por último, el odio al mar, la guerra y al comercio.<sup>51</sup> El *beatus ille*, como hemos dicho, con presencia en la crítica literaria desde la época clásica, encontró sin duda nuevos bríos en la literatura del siglo XIX gracias a las opiniones negativas que tuvieron algunos autores ante la industrialización. Además, debemos recordar que en el momento eran ya bien conocidas las ideas de Locke y Rousseau al respecto de la naturaleza como fuente de virtud en contra de la corrupción del hombre en las ciudades, en medio de la civilización. Aquí Rodríguez Galván hace honor a este pensamiento vigente en la época, expresando una clara crítica a la sociedad en que vivía y expresando que la vida citadina envilece a los hombres, el campo los regresa a un mejor estado natural,

---

<sup>51</sup> *Dichoso aquel que lejos de los negocios, como en la primera época del hombre, cultiva los campos de su padre, y dice más adelante, evita el Forum lejos de las discordias que nacen bajo los fastuosos pórticos de las ciudades y de las diferencias que mueven a los hombres a recurrir a pleitos... Véanse, para la versión latina, la edición preparada por C. E. Bennet, Horace. The odes and epodes, Cambridge, Harvard University Press, 1939, pp. 364-366. Una versión castellana en Horacio, Odas y epodos, México, ediciones Ateneo, 1965, p. 132. Sobre la definición del *Beatus ille* como tópico literario, Agrait, op. cit., pp. 11-12.*

proceso que los habitantes de la ciudad decimonónica buscaron a través del paseo y el viaje.

Existen otros ejemplos del paseo en la poesía romántica en México. Manuel Tossiat Ferrer escribe un poema "A la Alameda" donde la ensalza agradeciéndole la bella vista que ofrece y las ilusiones que despierta en el poeta. Aquí también la hace partícipe de la historia, haciéndola, en una clara personificación, testigo de la independencia de México y erigiéndola en heroína por su serenidad incorruptible, a pesar de la guerra.<sup>52</sup>

Los paseos sirvieron, pues, para descubrir o redescubrir los alrededores de la ciudad pero no sólo de esta forma los románticos rescataron lo mexicano. También tenemos los viajes, cuyas crónicas nos dan también material de análisis con respecto a la revaloración de lo propio. En este sentido hablaremos, en primer lugar, en cuanto a los viajeros mexicanos que fueron al extranjero y al regresar se reencontraron con su país; y en segundo de los viajes dentro de México.

Con respecto al primer caso, José María Tornel después de una ausencia en los Estados Unidos expresó con claridad, en un texto publicado en *El año nuevo de 1839*, la sensación

---

<sup>52</sup> Manuel Tossiat Ferrer, "A la Alameda", *El año nuevo de 1838*, p. 205-208.

del regreso a la patria después de no haberla visto por un tiempo:

*¿Quién dirá lo que todo hombre siente al volver a su patria adorada, después de una larga i penosa ausencia? ¿Podrá un corazon que no sea mejicano gozar de todo el purísimo deleite que causan estas incomparables i magníficas escenas? Otros conocerán el placer de admirar lo grande i lo bello; pero el mejicano experimenta ademas el noble, el generoso orgullo de ver y poseer una patria, espléndida en sus montañas, fértil en su virgen suelo, deliciosa en su clima, rica en plata, perlas i oro, dueña, en fin, de cuantos bienes el universo envidia.*<sup>53</sup>

El orgullo que le despierta el ser dueño, como mexicano, de una naturaleza tan rica, tan variada, lo hace pensar en la posición privilegiada que tenemos ante el mundo.

Aunque esta vez en un viaje imaginario, esta misma idea de México como nación privilegiada y envidiada, es también tomada por Ignacio Rodríguez Galván en el poema "Mis ilusiones" que dedica a su amigo Joaquín Navarro.<sup>54</sup> En él habla de las desgracias de la vida y, en un momento, le dice que puede buscar llenar su alma de diferentes maneras, una de ellas es viajando "en la orilla del Genil, o en la Alambra colosal". El poeta da diversos ejemplos: Sevilla, Venecia, Jerusalén, pero nada llenará su corazón pues "...mi patria adorada/ en mi mente aparece,/ veo que opulenta crece/ del

---

<sup>53</sup> Las cursivas son mías. José María Tornel, "El pico de Orizava", *op. cit.*, pp. 75-76.

<sup>54</sup> Rodríguez Galván, "Mis ilusiones", *El año nuevo de 1839*, pp. 95-100.

mundo todo acatada:/ ¡Oh placer!/ ¡Qué envidiada es su hermosura!/ ¡que temido su poder!".<sup>55</sup>

En cuanto al segundo caso, el de los viajeros mexicanos que recorrieron su país y descubrieron sus maravillas, el mismo Rodríguez Galván nos ofrece descripciones detalladas de la ciudad de Campeche, donde habla de la tranquilidad que le ha traído su estancia ante "el tempestuoso mar de las borrascas políticas",<sup>56</sup> y esto nos hace recordar las visitas que tuvo que haber hecho al Popocatépetl y al Ajusco para poder hablar de ellos en los poemas antes mencionados. Por otro lado Juan Orbegoso describe la cascada de Regla, que se encontraba cerca de la Hacienda del mismo nombre, propiedad de la familia Romero de Terreros. Dice que es un punto que ha merecido "la atención de los viajeros" —que en efecto lo fue pues, por ejemplo, el pintor alemán Rugendas hizo varios estudios de esta cascada.<sup>57</sup> Obregoso hace una explicación muy detallada y científica de las formaciones prismáticas de basalto que tiene esta curiosa cascada, que dice es un punto "de los mas pintorescos de su clase, y comparable con los del

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>56</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "Campeche visto desde el mar", *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 101.

<sup>57</sup> Juan Orbegoso, "La cascada de Regla", *El Mosaico...*, tomo II, p. 201. Con respecto a los estudios de Rugendas. Véase *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, [s.f.], (Artes de México, 31), p. 30 y 31.

cabo de Antrim en Irlanda y de la gruta de Fingai, en la isla de Estaffa, una de las Hébridas"<sup>58</sup> equiparando los portentos mexicanos con otros del mundo.

Otros ejemplos de viajeros locales dentro de su propio país son los implícitos viajes que hicieron los poetas para escribir algunos de los poemas y crónicas ya citados: "Al Juanacatlan -Recuerdos", "Al Nevado de Toluca" de Juan Nepomuceno, igualmente los que hicieron Guillermo Prieto al Popocatepetl, y otro más que hizo José María Lacunza al Jorullo, que no se ha mencionado.<sup>59</sup>

A partir de estas visitas, los autores mexicanos pudieron apreciar diferentes productos originales de México y que estaban en el olvido, o bien no se les daba la importancia merecida. De esta forma rescataron lo que el país había aportado a la humanidad, es decir, se dieron a la tarea de ensalzar las riquezas naturales del país. Así lo ejemplifica una colaboración del *Mosaico Mexicano* al sacar del olvido a la grana, ese color escarlata producido por la cochinilla de Oaxaca "cuya hermosura no es ciertamente igualada por ningún otro color conocido", y no sólo eso, sino que vino a reemplazar "á la antigua púrpura, cuyo uso parece

---

<sup>58</sup> Obregoso, *op. cit.*, p. 201

<sup>59</sup> José María Lacunza, "la erupción del Jorullo", *El Recreo...*, p. 222.

olvidado".<sup>60</sup> Orbegoso, posible autor de este artículo,<sup>61</sup> no escatima espacio para explicar la gran importancia que tuvo el uso del púrpura, que en Europa fue el color de los reyes y de las ceremonias solemnes y que, desde su punto de vista, gracias a esta aportación de México, había sido reemplazado por el color escarlata que da la grana.

Estas nociones, como expresamos antes, se insertaron en el imaginario poético y prosístico romántico. En el caso de la grana como color que simbolizaba la grandeza y la majestad, la alabanza llegó al poema de José Joaquín Pesado "A Elisa en primavera", donde al contar los elogios a su amada dice: "Aquí naciste, cual entre oro y grana". Este verso encierra más de un significado pues, primero -como una idea que se ve a lo largo del poema- resalta el lugar de nacimiento de Elisa, es decir, México "digno trono a tu belleza",<sup>62</sup> y segundo, califica la grandeza de su adorada usando la imagen del oro junto a la de la grana. También tenemos esta asimilación en la crónica "Al Juanacatlan - Recuerdos". Cuando el autor habla de la majestuosidad del río, la caracteriza con los colores que toma "ese arco de oro

---

<sup>60</sup> J.O., "La grana sacada de la cochinilla de Oajaca", *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 189.

<sup>61</sup> El artículo es firmado por J.O, posiblemente Juan Orbegoso, véase Fernando Tola de Habich, "Introducción", *El año nuevo de 1837*, op. cit., p. LXXXI.

<sup>62</sup> José Joaquín Pesado, "A Elisa en primavera", op. cit., pp. 112-113.

y esmeralda, de púrpura y de grana",<sup>63</sup> elevando así a la grana al lugar privilegiado que ocupaban los colores que tradicionalmente se habían identificado con lo majestuoso.

También en el *Mosaico Mexicano* de 1837 Ignacio Rodríguez Galván rescata un artículo escrito años antes por el doctor veracruzano Pablo de la Llave. Este artículo, de corte más racional y científico, es definitivamente sacado del olvido por Rodríguez Galván con la intención de recordar otro importante producto de la patria mexicana del cual nadie está conciente. De la Llave había escrito sobre el huaco, una planta desconocida -tanto que ni siquiera tiene nombre científico- oriunda de Córdoba, Veracruz. Destaca algunas de sus cualidades como que neutraliza el veneno de serpientes, entre otras, pero lo interesante de este artículo para nosotros, y seguramente para Galván, es que el escrito del doctor veracruzano tiene como hilo conductor el desconocimiento que se tenía de algunos productos mexicanos, particularmente, los de este estado del Golfo. Al hablar de la planta antes mencionada dijo que la usa la gente del campo pero que sin embargo, es desconocida por los doctos y además agregó: "...habiendo entre los campesinos un comercio activo

---

63 L. de la R. "Al Juanacatlan -Recuerdos", op. cit.

en materia de conocimientos, más seguido que el que puede haber entre las sociedades literarias".<sup>64</sup>

Antes de continuar con la descripción de esta especie botánica, de la Llave llama una nota al pie y amplía su punto dando otros ejemplos de esto. Habla de una especie de pescado que sólo se consigue en Ixhuatlan, pueblo "á tres leguas de Córdoba". Explica que es una trucha, pues a lo que tradicionalmente se le llama así no lo es, solamente este pescado "salmonado", "sabrosísimo" y que ha vivido tan ignorado "que creo que nunca se vió en las mesas de los obispos, y ni aun en las de los vireyes". Junto a éste, ofrece un ejemplo más: habla de que un nativo de Islas regaló al presbítero Antonio Tablas una plantita, que al sembrarla dio por fruto una "especie de chirimolla" que éste repartió entre sus amigos "como reliquias". Dice que el padre Tablas le regaló a él dos "en una canastita" y que las convidó en una comida en la hacienda del Corral, donde todos las comieron en pequeños trozos, disfrutándolas grandemente. Uno de los comensales "no dejado de celebrarla" le informó que ese fruto lo daba una planta nativa de Córdoba, terminando con la leyenda de que se trataba de una curiosidad del padre Tablas. Dice de la Llave que al día siguiente el hombre se lo

---

<sup>64</sup> Pablo de la Llave, "Botánica", *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 288.

comprobó mandándole con un peón unas ramas cargadas de este fruto.<sup>65</sup>

Un caso más de rescate de productos mexicanos, pero procesados, es el que hace José Ramón Pacheco del chocolate y el atole en un remitido a *El Mosaico Mexicano* de 1837. El artículo versa sobre un libro del siglo XVII, desconocido hasta entonces, que el fraile inglés Tomás Gage escribió sobre un viaje que hizo a la Nueva España. Pacheco promete posteriores comentarios sobre el libro para, por el momento, remitirse a un capítulo llamado "Sobre los dos principales brebages [sic.] que se usan en las Indias, los diversos modos de prepararlos y las cualidades de los ingredientes que entran en su composición".<sup>66</sup> En su "transcripción" no siempre queda claro qué tanto se conserva del original y qué tanto es aportación del autor, a pesar de que Pacheco aclara que respetará el estilo del religioso.

En primera instancia, con respecto al chocolate, el fraile inglés dice que se trata de una bebida muy benévola para el estómago, que sirve para calentarse en tiempos de frío, y se lamenta que Inglaterra no haya adoptado esta bebida como lo habían hecho otras naciones europeas. Además,

---

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> José Ramón Pacheco, "El chocolate y el atole", *El Mosaico Mexicano*, t. II, pp. 361-366.

critica a los piratas holandeses quienes, al robar los galeones españoles cargados de cacao "arrojaban toda esta mercadería al mar, sin considerar su valor y bondad, llamándola en mal español, *cagaruta de carnero*." y añade irónicamente:

Es una de las más ricas y mas necesarias mercaderías de los indios, y no hay nada que enriquezca mas á Chiapas como esto, á donde se llevan de México y otros puntos cantidad de sacos de patacones solamente por estas *cagarutas de carnero*.<sup>67</sup>

Quizá lo más importante en la valoración del chocolate es la que hace José Ramón Pacheco sobre la manera de consumir chocolate en México al final del remitido, comentando:

A los lectores no les gustará mucho este chocolate: sin embargo Fr. Tomás se tomaba media docena de tazas cada dia. Estómago envidiable. Consiguió el autor que se introdujese en Inglaterra; pero allí, como en Francia, se toma en grandes tazas de á quartillo, con cuchara y sin batirlo, que de verlo se le quitarian las ganas al padre guardian mas chocolatero.<sup>68</sup>

Antes de esto, el fraile inglés habló del atole, del que, anuncia, no hablará demasiado "porque sé que no se puede uno servir de él en este pais." Después de hablar un poco de su origen, nos dice del uso extensivo del atole entre los habitantes de la Nueva España

Las indias lo llevan caliente en ollas para vender en el mercado, á donde los escolares criollos van á beberlo públicamente, como se va en este pais á beber vino á la

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 166.

taberna, y cuando está sazonado con un poco de chile les gusta mas.<sup>69</sup>

Sin embargo rescata de esta bebida su valor medicinal, a pesar de aclarar antes que "este brebaje es ventoso y melancólico"

Pero las damas y las religiosas del país, han encontrado la invención de mezclarle canela, aguas de olor, ambar ó almizcle, con cantidad de azúcar, y de este modo se hace mas fuerte y mas nutritivo, y los médicos lo recetan á los que están débiles y atenuados, como se hace con la leche de almendras de Europa.<sup>70</sup>

Esta bebida, sabemos, no fue sin embargo apreciada por las clases altas, de hecho durante el siglo XIX e incluso hoy, es relacionada con las clases populares. Esto nos lo muestra, por ejemplo, Rodríguez Galván en su antes citada comedia "Tras un mal nos vienen ciento".<sup>71</sup>

Continuando con las bebidas, un autor probablemente español,<sup>72</sup> en el quinto tomo de *El Mosaico Mexicano* del año 1841, publicó el poema "Al café". En él, el autor habla de las maravillas de este producto que todavía no es característico de México, pero que llegará a serlo. De los efectos que en el poeta produce, cómo le inspira "nobles ideas" y le mejora el carácter e incita a los mexicanos a

---

<sup>69</sup> *Ibidem.*

<sup>70</sup> *Ibidem.*

<sup>71</sup> Rodríguez Galván, "Tras un mal...", *op. cit.*, p. 134.

<sup>72</sup> Firmado L.R., una vez más existe ambigüedad entre Luis de la Ribera, o Luis de la Rosa. *Vid. supra*, p. 89, nota 39.

cultivarlo, pues "esta preciosa semilla/ más que el diamante valiosa,/ y más que la perla fina".

Además de los tópicos anteriores, los autores también subrayaron que las mismas condiciones naturales y climáticas produjeron tierras fértiles y las maravillosas particularidades mexicanas. En el texto de Tornel ya citado sobre el pico de Orizaba se plasman, además de todas las características divinas mencionadas, el sentimiento de orgullo de nuestra patria

El volcan es hoi la pompa i la gala de su comarca. Las ciudades de Orizava, Jalapa i Córdoba; Chalchicomula, el antiguo Pinahuitzapan, Huatuzco i cien pueblos mas reciben su benigna influencia: sus aguas limpias, delgadas i frescas fertilizan los campos: todo ser que allí vive, respira un oxígeno purísimo. Al nacer i al ponerse el sol, se multiplican los encantos i prodigios de la montaña; brilla entonces con el esplendor del oro, i viste la púrpura de la aurora i del crepúsculo vespertino.<sup>73</sup>

De hecho, la importancia del pico es universal, pues Tornel nos dice que "La luna divide con el Orizava su plateado imperio". Además se lamenta pues "el divino cantor de Eneas no pudo presenciar estas maravillas"<sup>74</sup> profesando una vez más su veneración por esta montaña y resaltando la importancia que cree que tiene. Por otro lado, Juan N. Bolaños, rescata al monumental árbol del Tule, diciendo "El sabido de Santa

---

<sup>73</sup> José María Tornel, "El pico de Orizava", *op. cit.*, p. 77.

<sup>74</sup> *Ibidem*. Cursivas conservadas del original.

Maria del Tule, si no es el mas grande de todos los árboles en los diferentes paises y climas (lo que no me atreveré a asegurar) ocupa sin duda una de las primeras plazas entre los árboles colosales que hermocean la superficie de la tierra."<sup>75</sup>

Por otro lado, también se rescató el clima de México. Los poetas verán en él el medio más propicio para la creación. Para demostrarlo desde una voz de autoridad citarán a Lamartine "La imaginación se debilita en las regiones intermedias [...] la poesía es hija del sol ó de los hielos eternos".<sup>76</sup> Por ejemplo, en el rescate que hace Ignacio Rodríguez Galván del viaje que hizo Antonio del Río en 1787 a las ruinas de Palenque, del que hablaremos con más amplitud adelante, y del cual no queda claro si es la pluma del autor mexicano la que interpreta los escritos del español, dice

El sitio es hermosísimo, el clima delicioso y fértil. Los zapotes, los aguacates, los camotes, la yuca ó casabe, el plátano y otros frutos silvestres, crecen en abundancia. Los rios abundan en peces, y se encuentran en ellos la mojarra, el bobo y la tortuga, así como carapachos, ostras y conchas.<sup>77</sup>

Rescatando, de entre las maravillas mexicanas su clima y fertilidad. Aún más, en un artículo sin firma publicado en el tercer tomo de *El Mosaico Mexicano* correspondiente a 1840, el

---

<sup>75</sup> Juan N. Bolaños, "Árbol de Santa María del Tule, en el Departamento de Oajaca", *El Mosaico Mexicano*, t. V, p. 80.

<sup>76</sup> *El Recreo de las familias*, p. 70.

<sup>77</sup> "Antigüedades mexicanas. Extracto del viage de D. Antonio del Rio, á las ruinas del Palenque en 1787", *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 330.

autor se propone describir para los mexicanos las actividades que en otros países se acostumbran en invierno, pues

El clima benigno y suave de la república mexicana, disminuye en gran parte las necesidades de sus habitantes. Las diversas estaciones del año se hacen sentir tan poco en este suelo privilegiado por la naturaleza, que para sufrirlas, casi ninguna alteración es precisa en los vestidos ni en las habitaciones. Desde tiempos remotos hasta nuestros días, nunca ha sucedido que los ríos y los lagos se hayan congelado, ni que las calles de nuestras ciudades se cubran con una costra de hielo, como es corriente en muchos puntos de la Europa y del Norte de América. Por lo mismo, siendo esto para los hijos de México verdaderamente un fenómeno, daremos algunas noticias sobre el particular...<sup>78</sup>

Pero no sólo fueron los paisajes y los productos de México los que merecieron la atención de los románticos. En sus viajes y paseos, y en la revisión de papeles y libros antiguos, encontraron el mejor de los hallazgos: las mujeres mexicanas. Los poetas hablaron de sus musas como las gemas más preciadas de México. José Joaquín Pesado en "Rendimiento Enamorado" le dice a su amada Elisa "*¡Portento de modestia i gallardia! / ¡gloria de la region veracruzana! / ¡lustre i decoro de la patria mia!*"<sup>79</sup> Ignacio Rodríguez en "Un crimen" le dice a su amada "La joya eres / mas hermosa, / mas preciosa / que se vió / en el suelo / mejicano, / do mi mano / te cogió."<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> "Usos y costumbres de algunos países en la estación del invierno", *El Mosaico Mexicano*, t. III, p. 52.

<sup>79</sup> Las cursivas son mías. José Joaquín Pesado, "Rendimiento enamorado", *El año nuevo de 1838*, p. 251.

<sup>80</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "Un crimen", *El año nuevo de 1838*, p. 161.

El mismo autor, dice en otro poema "Así a mis ojos eres mas hermosa,/ de mi feraz nacion temprana rosa,/ niña pura i feliz".<sup>81</sup>

De esta manera podemos ver que la admiración por México y lo mexicano no se limitó a las descripciones y exaltaciones de la naturaleza, sino también, y esto lo veremos con detalle en el siguiente capítulo, se rescató el pasado de México, sobre todo, a los poetas del México Antiguo como orgullo de la patria, a la lengua náhuatl y, en alguna medida, a acontecimientos y personajes de la época colonial.<sup>82</sup> Lo mexicano tendría que ser pues, buscado también en el pasado histórico.

---

<sup>81</sup> Rodríguez, "La inocencia", *El año nuevo de 1839*, p. 84.

<sup>82</sup> Por ejemplo, en José María Tornel, "Noticias sobre las poesias aztecas", *El Mosaico Mexicano*, t. V, p. 143 o en la misma publicación, pero en volumen anterior, "La fénix mexicana Sor Juana Inés de la Cruz", t. II, pp. 319-323.

### CAPÍTULO III

#### LA VISIÓN ROMÁNTICA DE LA HISTORIA DE MÉXICO

El volver la mirada al pasado se suma a las características del romanticismo, convirtiendo el rescate de hechos y personajes históricos en una fuga de la caótica realidad presente en busca de tiempos ideales.

Si bien se hace referencia a una historiografía romántica a partir de 1860,<sup>1</sup> en ella no aflora esta inquietud, pues ésta se produjo en la prensa periódica del decenio 1836-1846. Como diría Julio Jiménez Rueda, los escritores "eludieron las consecuencias de la hora en que vivían buscando en el pretérito la realización de sus sueños".<sup>2</sup>

Por lo general, evocaron a hombres y mujeres del México precolombino. De esta manera, en estos órganos de difusión, se continuó la línea establecida, desde los tiempos de la guerra de independencia, por escritores como Fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante. Ambos, como ha apuntado Virginia Guedea, buscaron justificar el movimiento revolucionario en el que se encontraba la Nueva España

---

<sup>1</sup> Josefina Zoraida Vázquez, "La historiografía romántica en México", *op. cit.*, p. 5. La autora indica que "[el romanticismo en México] se reduce [...] en historia, poco más o menos, a la obra de don Manuel Payno".

<sup>2</sup> Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 92-93.

recurriendo a la recuperación del pasado prehispánico, pero en su caso, lo hicieron como bastión de legitimidad en contra de la Metrópoli. Como indica la autora, fue la obra de Mier la que dio validez a uno de los símbolos más importantes para la nueva nación: la virgen de Guadalupe;<sup>3</sup> mientras que la de Bustamante daría los principales elementos prehispánicos al panteón de la historia oficial mexicana.<sup>4</sup>

A partir del segundo tercio del siglo XIX, los textos historiográficos se caracterizaron por referir los hechos correspondientes a la historia inmediata, pues como lo establecen Guedea y Charles A. Hale<sup>5</sup> entre otros especialistas, en México se combinaron las actividades de historiador y de político debido a que las luchas partidistas en busca del poder obligaron a utilizar a la historia como medio para justificar las acciones y promover los proyectos de nación, a diferencia del quehacer literario de los románticos, tal como lo veremos en las siguientes páginas.

---

<sup>3</sup> De hecho Mier defendió la tesis en torno a que el cristianismo ya se había difundido en el México prehispánico, véase a Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 164-171.

<sup>4</sup> Virginia Guedea, Introducción, *El surgimiento de la historiografía nacional*, México, UNAM, 1997, p. 21-24. De hecho Bustamante siguió publicando en los años que abarca nuestra investigación y las temáticas a las que se refiere Guedea continuaron presentes en sus escritos.

<sup>5</sup> Guedea, *op. cit.* y Charles A. Hale, *Mexican liberalism in the age of Mora 1821-1853*, New Haven, Yale University Press, 1968.

Existen varias razones por las que la historia se convirtió en tema recurrente en los escritos románticos. Una de ellas radica en el amor que el romanticismo sintió por lo que consideraba propio,<sup>6</sup> guiado además por la obsesión de construir un discurso en busca de la identidad, sobre lo que abundaremos más adelante. Otra razón de este rescate histórico, pudo ser la insatisfacción en que vivieron los románticos quienes, tomando la idea de Sergio Givone, tenían en sus vidas la nada por objeto,<sup>7</sup> lo que los hacía nostálgicos.

Isaiah Berlin sostiene que la nostalgia viene de "el intento de absorber el infinito dentro de nosotros, de hacernos uno con él, o de fundirnos en él",<sup>8</sup> o en la definición que da Givone, es "la pasión de la ausencia".<sup>9</sup> Es la necesidad que no se deja satisfacer, el doloroso deseo de anhelar.<sup>10</sup> De una forma o de otra, para los románticos, buscar en el pasado la satisfacción que no encontraron en su presente parece haber sido una tendencia general,

---

<sup>6</sup> Josefina Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 5.

<sup>7</sup> Sergio Givone, "El intelectual", en François Furet [et. al.], *El hombre romántico*, Madrid, Alianza, 1997, p. 242.

<sup>8</sup> Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000, p. 143

<sup>9</sup> Sergio Givone, *op. cit.*, p. 242.

<sup>10</sup> Sería ésta la traducción literal de la palabra alemana *Sehnsucht* (nostalgia). *Ibidem.*

convirtiendo a la historia en el refugio de su atormentada vida. En resumen, las visiones que de ella tuvieron en esta época estuvieron acompañadas del deseo vehemente de rescatar lo propio junto a esta nostalgia, entre otras cosas, porque los románticos necesitaban darle sentido a sus naciones que se encontraban en gestación —Italia, Alemania, o las de Hispanoamérica— o para imprimirles, con esta recuperación, un sentido regenerativo o antidecadencial —Francia, Inglaterra.

De esta manera, al rescatar el pasado trataron de definir a la nación, y al hacerlo, el romántico vivió en dos extremos. Por un lado buscó la reivindicación histórica marcada por la nostalgia/deseo de infinito que Berlin entiende como un *optimismo místico*, en el caso de México traducido en una visión de la historia en línea ascendente, donde el rescate de hechos heroicos nacionales —perpetuados por indígenas y, como veremos, casi siempre en contra de españoles— parece haber tenido un fin y donde se insinuó una idea de progreso. Asimismo, en su visión histórica el destino desempeñó un papel primordial tratando de demostrar, a través de la narración del pasado, la existencia eterna de la patria.

En el otro extremo, y siguiendo con los conceptos de Berlin, el romántico vivió en una paranoia o *pesimismo aterrador* dado, entre otras cosas, por su afán de encontrar

"todo tipo de conspiraciones en la historia" ya que tenía la sospecha de que "la historia [podría estar] movida por fuerzas sobre las que no tiene control".<sup>11</sup> Como veremos en este capítulo, la conspiración en México vendrá de parte de lo que para sus habitantes en el decenio entre 1836 y 1846 fue *el otro*, el español —lo que quizá cambiara después de la invasión estadounidense. En resumen, la visión de la historia para los primeros románticos mexicanos se interpretó en dos aspectos: el *revival* —impregnado de una idea de patria eterna— y la hispanofobia.

### *El revival y la predestinación de la patria*

El termino *revival*, en el contexto romántico, expresa la concepción nostálgica de volver los ojos al pasado. El hombre del romanticismo, en su afán de eludir el presente —del que habló Jiménez Rueda,<sup>12</sup> busca en la historia realizar sus sueños, por lo que hablamos de una *voluntad* de regreso.

En esta búsqueda de un ayer ideal, en Europa miraron hacia la Edad Media, "matriz de las nacionalidades

---

<sup>11</sup> Para los conceptos de optimismo místico y pesimismo aterrador, Isaiah Berlin, *op. cit.*, p. 145-147. El autor sostiene que es justamente por esta dicotomía que los escritos literarios románticos son de calidad tan desigual.

<sup>12</sup> *Vid supra*, p. 110, nota 2.

européas",<sup>13</sup> época que el romanticismo mitificó y reinventó como un medio para enfrentar la disolución social que veían en su propio tiempo y que parecía no existir en aquella otra época de un cristianismo más emotivo sin los problemas del individualismo moderno.<sup>14</sup> Por esto, el concepto revival fue identificado por Montserrat Gali únicamente como medievalismo<sup>15</sup> que, como señala la autora, en efecto en México no fue muy abundante. Entre los escasos ejemplos de ello tenemos las obras de Fernando Calderón, quizá quien más habló del medioevo en este país, y otros esporádicos, como algunos poemas de José Joaquín Pesado como "¡Otro tiempo!", entre otros.<sup>16</sup>

En México, el rescate del pasado se centró en su propia historia. Al igual que los europeos, los románticos mexicanos pusieron particular atención en los acontecimientos que, a su parecer, marcaron su nacimiento como nación. Para ello voltearon su mirada, especialmente, a los tiempos en que el

---

<sup>13</sup> Josefina Z. Vázquez, "La historiografía...", *op. cit.*, p. 4.

<sup>14</sup> François Furet, "El hombre romántico", en Furet [et. al.], *op. cit.*, p. 21.

<sup>15</sup> Montserrat Gali Boadella, *op. cit.*, t. II, pp. 402-429.

<sup>16</sup> J.J. Pesado, "¡otro tiempo!", *El año nuevo de 1839*, p. 79-82. También "El templario" de Lacunza y "El espíritu caballeresco" de Tossiat Ferrer (*Mosaico*, t. II, p. 219 y 318), entre un puñado más de poemas; para las obras completas de Fernando Calderón, véanse sus *Obras poéticas: Parnaso mexicano, 1844*, edición, presentación y apéndices, Fernando Tola de Habich, México, Universidad Autónoma de México, 1999 (Al siglo XIX, ida y regreso), también, Fernando Calderón, *Dramas y poesías*, México, Porrúa, 1959, (Colección de escritores mexicanos; 78)

mundo indígena enfrentó al español, a la vez que erigieron a los indios en héroes. Esto no significó que omitieran espaciadas alusiones a episodios coloniales, a la guerra de independencia, y al altercado de 1838 con Francia.

En contrapunto, Josefina Vázquez en el artículo "La historiografía romántica en México" sostiene que el romanticismo mexicano no alcanzó una verdadera forma, precisamente, porque si los románticos debían volver los ojos hacia el origen de la nación mexicana, a "la época en que, mediante la fusión de los elementos raciales y culturales constitutivos se originaron los diferentes grupos nacionales existentes", entonces tendría que reflexionarse sobre la colonia, y "¿cómo volverse con amor hacia ella, considerada como origen de todos los males?".<sup>17</sup> Por ello, la autora considera que la expresión romántica fue limitada tanto en literatura como en la historiografía. En este capítulo encontramos una particular visión romántica de la historia mexicana, pero presente en estos autores y en nuestras fuentes.

De hecho, este interés se expresó de forma directa, sobre todo en publicaciones como *El Mosaico Mexicano* donde, a partir de su segundo tomo, correspondiente al año de 1837, encontramos mensualmente la participación de Manuel Orozco y

---

<sup>17</sup> Vázquez, op. cit., p. 4-5.

Berra quien comenzó a incluir una revisión histórica mensual de México y América en su "Calendario histórico americano". Es muy importante destacar que la perspectiva de Orozco y Berra fue analizada por Luis Villoro en sus *Grandes momentos del indigenismo en México* como una de las más representativas en esta corriente.<sup>18</sup> Los calendarios de Orozco y Berra tienen una clara diferencia con los anónimos publicados en los primeros números del *Mosaico*.<sup>19</sup> La visión que de la historia sostenida por don Manuel, se vio reflejada en la selección de acontecimientos: eventos históricos relevantes en el prehispánico, la colonia, y en los primeros años independientes, sobre todo, en lo que se refiere a hazañas en la gesta insurgente, con una tendencia anti hispánica y pro indígena.

En este mismo sentido, Ignacio Rodríguez Galván, autor que abiertamente se preocupó por el pasado mexicano, pues la historia le sirvió constantemente como fuente de inspiración, también inició en *El Mosaico* una sección habitual llamada "Antigüedades Mexicanas". En ella habló de viajes a ruinas mesoamericanas, entre otros sitios de interés, así como de

---

<sup>18</sup> Villoro, *op. cit.*, p. 176-201

<sup>19</sup> Por ejemplo, en el primero que aparece en el segundo tomo del *Mosaico* (p. 221, correspondiente al número X), se hablan de las crueldades llevadas a cabo por Morelos en junio de 1812. Este tipo de noticias, a partir de que los calendarios recayeron en Orozco y Berra (a partir de la página 342, ya sin anunciar a qué número de la revista corresponden), no vuelven a aparecer.

nuevos hallazgos arqueológicos o curiosidades olvidadas de la historia de México.

De igual manera, y en la misma publicación, pero años más tarde, Carlos María de Bustamante contó con una sección donde encontramos estas inquietudes. Así, sus "Documentos inéditos y curiosos para la historia de México" empezaron a publicarse hacia 1840 a partir del tercer volumen del *Mosaico*. En ella Bustamante reproducía sus hallazgos históricos, la mayoría de las veces, sin dejar de sazónarlos con su propia opinión. Más adelante retomaremos algunos contenidos de estas tres secciones de la revista.

En la mayoría de los casos, y por medio de una gama extensa de escritos (narrativa, poesía, crónica de viajes, etcétera), los autores románticos mostraron un interés directo por la historia. La recuperación del pasado —europeo o mexicano— en el romanticismo tuvo que ver con la búsqueda del nacimiento de la nación para darle así legitimidad. En este sentido es que hemos tomado el concepto *revival*,<sup>20</sup> utilizándolo como una expresión de nostalgia por el pasado histórico, cuna de los orígenes, y la voluntad de recrearlo idealmente como esencia de la nación.

---

<sup>20</sup> Ugo Dettore, *op. cit.*, p. 475 y 482; véase también a Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, *op. cit.*, p. 25 y p. 37 para el *revival*; en México, Montserrat Gali encuentra este término como parte del romanticismo nacional; *op. cit.*, t. I, p. 6-10.

El caso más claro de esta expresión nostálgica es la evocación que de lo prehispánico hicieron algunos poetas mexicanos entre 1836 y 1846. Ellos nos muestran esta época con una serie de características que se combinan y entretajan a lo largo de la producción literaria romántica. En primer lugar, a los tiempos anteriores a la llegada de los españoles se les considera como mejores y se les representa a través de cantos bucólicos que idealizan la vida rural prehispánica. En segundo, el indígena histórico se muestra como un ser de infinitas cualidades morales, valeroso y que es quien, en el mejor de los sentidos, representa el carácter del mexicano. En igual medida, exaltaron su unidad familiar y la pureza de sus sentimientos y en algunas ocasiones, su superioridad física. Este revival del México antiguo se caracterizó, en tercer lugar, por la exaltación de la civilización prehispánica: sus construcciones, sus avances técnicos, su estructura política y religiosa. Y fue, de hecho, la religión prehispánica lo que se convirtió en el punto más controversial de análisis para el romántico.

Por todo esto, la conquista adquirió el significado de un acontecimiento doloroso y emblemático, al cual trataron de darle una explicación en un sentido casi "providencial". La selección y narración de hechos y costumbres del pasado indígena giraron alrededor de aquel momento de

enfrentamiento. De hecho, la preocupación por este proceso fue tal, que en más de una ocasión, los autores tendieron una línea conquista-independencia como acontecimientos conectados, pues, como veremos, este providencialismo en la historia romántica de México radicó en una Conquista española necesaria, una consiguiente Independencia, entre las que tuvo que haber trescientos años de castigo.

El interés por las *antigüedades mexicanas* fue abundante, y en la primera entrega de Ignacio Rodríguez Galván para su sección de este nombre en *El Mosaico Mexicano*, reseña su visita a la "Fortificación de Mitlan". Esta crónica es muy interesante, ya que el autor describe minuciosamente el sitio, utilizando frases con calificativos elogiosos para explicar que ahí se encuentran "estátuas de piedra bien trabajadas" o que la ciudad se encontraba "no menos defendida por el arte que por la naturaleza".<sup>21</sup> De hecho el autor nos explica que el valor de esta fortificación es muy grande, pues "esta construcción tan hábilmente combinada, es una prueba de que en el antiguo México había ingenieros bastante bien instruidos"<sup>22</sup> exaltando el valor técnico, o incluso

---

<sup>21</sup> Las cursivas son mías. Ignacio Rodríguez Galván, "Antigüedades Mexicanas", *El Mosaico Mexicano*, tomo II, p. 281.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 283.

tecnológico de los encargados de las construcciones prehispánicas.

En otros artículos para la misma sección, Rodríguez Galván continuó con esta tendencia. En la publicada en el mismo tomo de *El Mosaico* sobre la "fortificación de Huatuzco" el autor, tras describir el lugar, termina diciendo:

En mi humilde concepto solo una comparacion constante y continuada, el acopio de noticias esactas de otros puntos, con dibujos, perfiles y planos y algunos otros documentos históricos, podrán levantar con el tiempo el oscuro velo que cubre la historia antigua de nuestro pais, sobre la que con vergüenza nuestra se ocupan hoy los anticuarios mas célebres de Europa; mientras nosotros ni aun tenemos ausilios para traducir y publicar sus preciosas observaciones sobre las antigüedades mexicanas.<sup>23</sup>

El autor se lamenta —pues había explicado unas líneas antes que el interés por investigar Mezcala había desaparecido con la muerte del ingeniero a cargo— de la desidia de las autoridades y los estudiosos mexicanos por enterarse más de las antigüedades de México, tan valiosas y tan descuidadas, y casi con ironía evidencia el estado primitivo de la intelectualidad mexicana, la falta de traductores, de interés y de dinero.

En este mismo sentido, José María Tornel se interesó por la recuperación de las lenguas indígenas. En su escrito "Noticias sobre las poesias aztecas" declara hacer "un

---

<sup>23</sup> Rodríguez Galván, "Antigüedades mexicanas", *El Mosaico...*, t. II, p. 372.

servicio a la literatura" al publicarlas. Advirtió que se trató de un hallazgo, pues consiguió una traducción castellana hecha por Boturini y le pareció de suma importancia darla a conocer. En el momento en que esto aparece, en 1841, no se conocían los cantos de Nezahualcóyotl lo que convierte a Tornel en pionero de la difusión de estos cantos entre la sociedad mexicana. En su remitido, junto a las poesías publicadas, incluye una explicación del papel que tuvo la poesía en las culturas mesoamericanas, particularmente en la azteca. Nos cuenta que acompañaban el canto con ciertos instrumentos y con danza remarcando, además, que se siguió escribiendo en lengua náhuatl incluso después de la conquista.<sup>24</sup> El interés de Tornel por las lenguas indígenas fue constante, pues un año antes, en el ya citado "El pico de Orizaba", al hablar de la manera en que los aborígenes llamaron a esta montaña, nos dice "los antiguos mejicanos lo llamaron en su idioma poético i *descriptivo*, Citlaltepctl, monte de la estrella, i tambien Poyantecat1, gigante que arroja humo" y aunque en contrapunto el autor llama a los calendarios aztecas "confusos anales",<sup>25</sup> al final es firme en su admiración tanto por las lenguas como

---

<sup>24</sup> José María Tornel, "Noticias sobre las poesías aztecas", *El Mosaico Mexicano*, t. V, p. 143.

<sup>25</sup> Las cursivas son mías. Tornel, "El pico...", *op. cit.*, p. 74-76.

por la civilización indígenas, pues equipara las construcciones mexicanas con las egipcias y proclama la eternidad del Pico de Orizaba, como ya analizamos en el capítulo anterior.

Líneas atrás se había señalado que la reconstrucción en sí de acontecimientos del pasado indígena no fue abundante, sino que fue mucho mayor el interés por el momento en que se produjo el encuentro con los españoles. Pero en todos los casos, hay una asociación entre esos tiempos anteriores al contacto con Europa y una vida sencilla, ideal y feliz. Juan Nepomuceno Lacunza en "El lago de Tezcoco" nos presenta este tipo de imágenes, revelándonos una vida indígena sin preocupaciones materiales -las cuales, en contraste, sí existían para un poeta mexicano en el siglo XIX.<sup>26</sup> En aquel entonces, al parecer, los hombres se inquietaban sólo por lo divino y por la indómita naturaleza, expresó el poeta:

De Tezcoco i de Méjico a la orilla/ te colocó la mano  
del destino;/ i el hijo del Anáhuac/ desliza por tus  
ondas su barquilla,/ Tu le abres el camino/ a su corta  
riqueza:/ dichoso sin tesoros, por un viento/ al cielo  
alza su voto,/ pidiendo el beneficio/ que al hondo  
precipicio/ no se mire llevado por el noto.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Lo expresaron así tanto Fernando Tola de Habich, *op. cit.* como el mismo Guillermo Prieto, *Memorias...*, *op. cit.*

<sup>27</sup> Juan Nepomuceno Lacunza, "El lago de Tezcoco", *El año nuevo de 1837*, pp. 67-68.

Aquí el lago es presentado como testigo de la vida primitiva, sin preocupaciones materiales de los antiguos habitantes del área. Esta apreciación nos recuerda las ideas de Rodríguez Galván, que hemos reproducido en el segundo capítulo, donde se aprecia el valor del regreso al campo y al desprendimiento material.<sup>28</sup>

Asimismo, en la voz poeta de Guillermo Prieto en "A un sabino de Chapultepec" encontramos, en la memoria de este viejo árbol, el recuerdo de aquella vida ideal:

I en otro tiempo dichoso/ miraste a tus piés festiva/ a la indiana alegre i altiva/ en la danza pastoril/ [...] o con el carcax al hombro/ i en la mano el dardo fiero,/ tras el lobo carniceiro/ verias al cazador;/ mientras [sic.] en tus ramas temblando:/ su amante sobresaltada/ llama con voz alterada/ al objeto de su amor.<sup>29</sup>

En estos versos de Prieto, no sólo encontramos en aquellos tiempos un lugar propicio para la realización de los sentimientos, sino también la imagen del indio valeroso que con fortaleza vence los obstáculos naturales en busca de la supervivencia. Prieto exalta así los valores del indígena y ayuda a la construcción de la imagen del héroe indio.

En el mismo poema, el autor apela de nuevo a las remembranzas del sabino, para recrear imágenes de indígenas valientes en el escenario de la conquista que, vale insistir,

---

<sup>28</sup> Vid supra lo referente al *beatus ille*, p. 95, nota 51.

<sup>29</sup> Guillermo Prieto, "A un sabino de Chapultepec", *El año nuevo de 1837*, p. 10.

fue en el que se desarrollaron la mayor parte de estos relatos:

¡Cómo se enciende mi pecho/ recordando a mis hermanos/  
los guerreros mejicanos/ i su eclipsado esplendor!/ I  
tú, anciano del Anáhuac,/ viste al bravo moribundo/ al  
alejarse del mundo/ maldecir al español.<sup>30</sup>

Este fragmento es importante, en primer lugar, pues habla de un esplendor, ya en el momento en que escribe el poeta, irreal pero que una vez existió y que su simple recuerdo sigue llenando de emoción a los mexicanos. También, porque Prieto nos muestra la imagen de los indígenas que pelearon contra los ejércitos de Cortés en la conquista: hombres valientes, bravos, llenos de coraje. Ellos hasta los últimos momentos lucharon por su patria, y ya frente a la muerte sólo tuvieron maldiciones hacia los españoles.

También Juan Nepomuceno Lacunza se refirió a los acontecimientos de 1521 con profundo dolor. El lago de Texcoco, a quien le escribe este poema, fue testigo de los memorables tiempos pasados, vio la riqueza y las antiguas glorias indígenas perdidas y, al mismo tiempo, sirvió de tumba a los caídos guerreros,

cesa el canto/ en mi trémulo labio,/ i de mis ojos el  
amargo llanto/ siento correr, ¡O patria, o patria mía!  
Tus últimos guerreros,/ tu esperanza postrera,/ hallaron  
tumba fría/ en ti ¡o lago!....finaron su carrera/  
¡Cuánto no cubren tus salobres ondas/ del miserable

---

<sup>30</sup> Prieto, "A un sabino...", op. cit., p. 9-10.

indiano/ el cadáver sangriento; i el tesoro,/ a ti  
arrojadas por su propia mano.<sup>31</sup>

Vemos que los combatientes indígenas, los últimos guerreros de la patria, derrotados, pero todavía orgullosos de lo suyo, prefieren arrojar al lago sus riquezas antes de verlas en manos de sus vencedores. También vemos cómo el poeta se ve afectado con el recuerdo de estos acontecimientos. No es fortuito que este párrafo aparezca al final del poema, como si con la conquista terminara todo. Después de las líneas citadas, Lacunza anuncia que ahí termina su canto a causa de la tristeza que el recuerdo de este acontecimiento le provoca. Es muy interesante comparar la forma en que Prieto, en el poema anterior, se emociona y alegra al recordar los grandes tiempos aztecas, mientras que Lacunza, también con un recuerdo de los indígenas, esta vez el de la conquista, cae en la más profunda tristeza.

José María, el hermano mayor de los Lacunza, en su conocido relato "Netzula", se preocupó también por hablar de la conquista de México. En esta extensa narración, con una historia de amor como pretexto y el enfrentamiento contra los españoles como contexto, el autor nos habla de dos ancianos guerreros aztecas que ahora sólo conocen de batallas a través del heroísmo de sus hijos y las noticias que de la guerra les lleva Netzula, la hija de uno de ellos.

---

<sup>31</sup> Juan Nepomuceno Lacunza, "El lago...", *op. cit.*, p. 68.

En este texto, se ve claramente la imagen del indio héroe que tuvieron los románticos. El autor utilizó ciertos adjetivos para los personajes aztecas, en oposición a los descalificativos usados para los españoles.<sup>32</sup> Por ejemplo, uno de estos ancianos, Ixtlou, fue "el terror de los enemigos" y ahora, espera impacientemente "las nuevas de los valientes de Anáhuac". El otro anciano en este relato, Ogaule, también antiguo oficial mexicana, le dice a Netzula "entonces [cuando fue gran guerrero] estos brazos que ahora ciñen debilmente tu cuerpo, aterraban a los valientes en las batallas".<sup>33</sup> Y ahora son sus hijos, los *defensores del Anáhuac, los bravos del Anáhuac*, quienes los defienden del enemigo.

De hecho, en general, encontramos que Lacunza hizo una construcción hiperbólica de sus personajes indígenas. En los retratos que escribió de sus personajes, lo vemos con claridad

Era un guerrero; su cabeza estaba cubierta con plumas blancas i encarnadas; el oro i las piedras cubrian su cuerpo; una grande hacha en su mano i un escudo de un tamaño enorme en su izquierda; su talla era gigantesca, i un manto encarnado guarnecido de oro contribuía a hacer su aspecto magestuoso. Estaba fatigado, i sus facciones conservaban aun el ademan terrible del combate.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Esta última cuestión es analizada en el siguiente apartado que corresponde a la hispanofobia.

<sup>33</sup> José María Lacunza, "Netzula", *El año nuevo de 1837*, p. 15-52.

<sup>34</sup> Las cursivas son mías, *Ibidem*.

Observamos que la imagen del indio grande en tamaño, insinuando ser más alto y fornido que los españoles, sumamente adornado por los productos más preciosos de la tierra, no se demerita ante el cansancio, conserva la *majestuosidad* por su físico, su vestido y por su actitud valiente.

Estos hombres inculcaban miedo a sus enemigos, pero tranquilizaban a los propios, en otro momento del relato, Netzula se atemoriza ante la presencia de un desconocido, "pero la vestidura, que indicaba ser el guerrero de los principales gefes del ejército, le volvió la tranquilidad..."

Esta imagen general de indios grandiosos lleva a Lacunza a describirlos así en batalla, donde a pesar de que los españoles están arrasando con ellos -sobre lo que volveremos al final del capítulo- "el campo es un lago rojo, un sepulcro de héroes [indios]". El general Oxfeler tranquiliza a Netzula ante tal imagen diciendo que aunque "hoy estamos abrumados por la fatiga; mañana buscaremos la muerte en las armas del enemigo: el lugar que ocupe nuestro cuerpo tendido por los campos será cubierto con gloria",<sup>35</sup> mostrándonos que esa imagen está respaldada por el valor, incluso hasta el último momento antes de su derrota definitiva.

---

<sup>35</sup> *Ibidem.*

Podemos decir que "Netzula" representa en literatura uno de los momentos más altos de la defensa de la patria india, de la exhibición de sus mejores cualidades —sobre todo humanas, pero también físicas y sociales— y la injusta y desigual guerra que libraron aztecas contra españoles.

En la construcción y reconstrucción de héroes, éstos no fueron ficticios solamente, hubo algunos personajes históricos que encontraron un lugar privilegiado en la evocación quimérica de superhombres indígenas. De hecho, la combinación de personajes reales con ficticios es considerada un recurso romántico.<sup>36</sup> Uno de los que más provocaron la curiosidad en el romanticismo mexicano fue Moctezuma. En una simple recuperación histórica, *El Mosaico Mexicano* de 1841, publicó una noticia sobre "El hacha de armas de Moctezuma". En ella su autor, nos explica que el hacha perteneció al "emperador de México" quien tuvo "la poco envidiable suerte de reinar cuando llegaron á este país los españoles" eximiéndolo de la derrota mexicana, y explicando brevemente, y sin duda con cierto parcialismo, el colapso del dominio azteca.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Ugo Dettore, *op. cit.*

<sup>37</sup> Posiblemente Francisco Ortega o su hijo Eulalio Manuel; O. "El hacha de armas de Moctezuma", *El Mosaico Mexicano*, t. V, p. 118.

También el poeta Wenceslao Alpuche le escribió a este personaje un poema epónimo donde describió con detalle la valerosa presencia de este "indomable caudillo" que hizo temblar a los españoles. Moctezuma, desde la perspectiva de Alpuche, sometió noblemente a los de su misma tierra: "Los caciques poderosos/ le dieron su adoración,/ rindiéronse las naciones/ a su indómito valor". Cuando Moctezuma los perseguía, "ni el bosque ocultó al cobarde que huyó con planta veloz, ni al que rendido le implora consigue su salvación". El poder que ejerció sobre su pueblo y los demás habitantes mesoamericanos no lo convirtió en tirano sino que, al contrario, se ganó la adoración de sus súbditos, "el Anáhuac obediente/ a sus plantas se postró,/ y orgulloso se proclama/ de mar a mar el señor". Cuando luchó contra los conquistadores, "rápido él le[s] destrozaba como rayo vengador" y a pesar de que murió, aquella gallardía y señorío que le hicieron ganar el respeto de sus gobernados, los conservó hasta el momento de su ignominiosa muerte, cuando

Herida la frente adusta,/ sangriento el rostro feroz,/ su destino maldiciendo/ con violenta imprecación:/ clamando al cielo venganza/ lleno el pecho de furor/ el indomable caudillo/ del Anáhuac espiró

Así, al clamar venganza, aun en ese momento, imprime su muerte de valor y patriotismo y, de hecho, esta imagen causó, en la voz del poeta, tal efecto sobre el pueblo que, a pesar

de la derrota, sus espectadores quedaron estupefactos ante la  
escena

Al punto que el dardo aleve/ su real frente quebrantó,/  
confúndese el pueblo inmenso/ de sorpresa y de terror;/  
i abandonando las flechas/ que amagaban destrucción,/  
huyen tímidos su enojo/ cual la cólera de un Dios.

Alpuche nos muestra la extinción de "quien fue de Anáhuac  
vengador i escudo", elevándolo a un plano casi divino,  
haciendo énfasis en el hecho que el pueblo mexicana se rindió  
ante la pérdida de su señor, elevando así el significado de  
su muerte —dejando de lado lo confuso que hoy sabemos pudo  
haber sido ese episodio. Incluso, el enemigo Cortés —sobre lo  
que abundaremos más adelante— cae también en absorción al  
mirar el cadáver de Moctezuma.

Para finalizar el poema, en los últimos versos Alpuche  
hace un símil entre el fallecimiento del dirigente mexicano y  
la caída de los aztecas frente a España, pues la tumba de  
éste no estuvo cubierta de laureles ni de pompa, "sino de su  
gloria antigua/ eclipsado el resplandor"<sup>38</sup> indicando  
simbólicamente, con su desaparición, el final de la  
dominación mexicana y el inicio de la colonia.

Otro personaje que se rescató constantemente fue  
Cuauhtémoc. En la época romántica en México se convirtió en  
figura emblemática de la nacionalidad mexicana, incluso al

---

<sup>38</sup> Las citas textuales se refieren a Wenceslao Alpuche, "Moctezuma", *El año nuevo de 1837*, p. 12-14.

grado de oponerse a la del conquistador Cortés como padres de la nación. Esta concepción fue permanente durante todo el siglo XIX como lo demuestra Aimer Granados en *Los debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX*.<sup>39</sup>

Eulalio Manuel Ortega en el relato corto "La batalla de Otumba" caracterizó a Cuauhtémoc como un gran héroe. En este texto, el autor toma el conocido episodio de las escaramuzas cerca de Otumba para construir su historia de ficción. A pesar de que al final de esta batalla el guerrero azteca fue derrotado, y que esto significó la posterior toma de Tenochtitlan, la voz narrativa —que corre a cargo de Cihuacatzin, segundo al mando del ejército mexicano— describe al último dirigente azteca como héroe y dice estar orgulloso de tenerlo por compañero de armas.<sup>40</sup> De hecho, antes de la conclusión del enfrentamiento, cuando los españoles todavía parecían derrotados frente a los ejércitos aztecas, el narrador indica que los peninsulares "se [habían] librado con

---

<sup>39</sup> El autor, en su tesis de doctorado *Los debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX*, [en prensa] indica que una de las posturas predominantes que en el porfiriato buscó definir los orígenes de la nacionalidad mexicana fue la indigenista, que oponía la figura de Cuauhtémoc —principalmente, pero entre otras— a la de Cortés. Véase el capítulo VI, páginas 276-373.

<sup>40</sup> Eulalio Manuel Ortega, "La batalla de Otumba", *El año nuevo de 1837*, op. cit., p. 180.

dificultad del valor de Guatimotzin",<sup>41</sup> enmarcando constantemente el nombre del guerrero azteca en un contexto positivo. En este mismo sentido, también para Guillermo Prieto mereció una tipificación favorable, lo llama "Guatimoc el fuerte"<sup>42</sup> y fue en general un personaje siempre rescatado de manera benévola.

Como ya se ha aclarado, los autores del diecinueve mexicano tuvieron diferentes posturas con respecto a las culturas antiguas de México. No todo fue su recuperación idealizada, en ocasiones el prehispánico fue condenado, sobre todo, por su tradición de sacrificios humanos, entre otras costumbres que los autores encontraron "bárbaras". Así lo hizo Juan N. Bolaños en su texto al árbol del Tule en Oaxaca. El autor, especulando sobre los hechos que ha testificado el árbol, recuerda su presencia cuando los "Tultecas, Zapotecos y Mixtecos hacían correr la sangre humana para aplacar a sus mentidos dioses; y fue también mudo testigo de las crueldades y rapiñas de los fingidos hijos del sol"<sup>43</sup> a pesar de que en el texto, como leímos en el capítulo anterior, el autor sí remarca lo maravilloso de la naturaleza mexicana simbolizada en este colosal árbol. Es decir, aún en textos con

---

<sup>41</sup> Ortega, *Ibidem*.

<sup>42</sup> Prieto, "A un sabino...", *op. cit.*, p. 9.

<sup>43</sup> Juan N. Bolaños, "Árbol de Santa María del Tule, en el departamento de Oajaca, *El Mosaico Mexicano*, tomo V, p. 77.

características propias del romanticismo, incluso con rasgos patrióticos, encontramos algunos prejuicios y preconcepciones culturales dadas por la época en que vivieron estos autores. Veremos más adelante cómo específicamente el desacuerdo con los sacrificios humanos llegó a hacerlos interpretar a la llegada de los españoles como castigo divino por estos pecados.

Los episodios coloniales, como se ha aclarado, no fueron los favoritos de los románticos mexicanos. Como veremos en el siguiente apartado, muchas veces sólo sirvieron para ambientar hechos trágicos, historias de amor interrumpidas (por algún español), con sólo algunas excepciones. En *El Mosaico Mexicano* apareció un artículo llamado "Juana Inés de la Cruz". En él la poetisa aparece como el más grande genio de América, de "prodigiosos talentos, [...] puede decirse de ella lo que se ha dicho de Lope de Vega, que pensaba en verso".<sup>44</sup> Más adelante hablaremos de este texto, pues sataniza el contexto histórico en que vivió la autora, culpándolo de haber limitado su talento. Pero por el momento es importante decir que de la colonia se rescataron sus personajes principales, en particular los mexicanos, en este caso "la Fénix Mexicana", como ellos la llaman, quien para el autor

---

<sup>44</sup> "Juana Inés de la Cruz", *El Mosaico Mexicano*, t. II, pp. 319-323.

anónimo de esta pieza, está a la altura de Góngora y de Quevedo.

A diferencia de la colonia, el recuerdo de guerra de independencia sí presentó interés en el romanticismo mexicano. Ignacio Rodríguez Galván escribió algunos poemas donde hace referencia a este episodio, entre ellos los ya mencionados "El insurgente de Ulúa" y "El pájaro". En el primero de ellos, como lo indica el sugerente título, cuenta la historia de un soldado que luchó por la independencia de México y se encuentra ahora en la prisión de Ulúa, cuando su único delito fue pretender "libertar a su patria". Lo heroico en este personaje anónimo está en que no le preocupa ni su condena -la muerte-, ni el encierro. Su fuente de angustia radicaba en la realidad que sufría su patria en ese momento, "Ni la muerte, ni alejarse/ de su dueño le anonada;/ su patria está esclavizada..../ ¿podrá dejar de sufrir".<sup>45</sup>

En el segundo poema, Galván convertido en un pájaro, quiere consolar a los infelices y terminar con los males del mundo, así "Al guerrero virtuoso, infelize,/ que a un destierro su patria le lanza,/ cuando supo con dura pujanza/ sus contrarios iberos hollar..."<sup>46</sup> quizá refiriéndose con

---

<sup>45</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "El insurgente en Ulúa", *El año nuevo de 1837*, p. 58.

<sup>46</sup> Ignacio Rodríguez Galván, "El pájaro", *El año nuevo de 1837*, p. 55.

destierro a los encierros y huidas a los que se vieron sujetos los insurgentes en los primeros años de lucha. De igual manera, Guillermo Prieto se preocupó por hablar de la independencia en *El año nuevo de 1838* con su poema "El insurgente" donde habla de las terribles penas de un insurgente y su hijo, donde proclama el dolor que sintió su personaje al ver morir a "Hidalgo i al gran Morelos", todos ellos viviendo "patrióticos desvelos".<sup>47</sup>

Hemos mencionado que los románticos encontraron una cierta continuidad histórica entre la conquista y la independencia. Es decir, vieron una línea entre la existencia de un ayer ideal prehispánico, perdido a manos de los españoles, y el surgimiento ahora de la nación. —Esta idea fue expresada con claridad por Eulalio Manuel Ortega. Cuando el autor escribió sobre la batalla de Otumba, presentó a su protagonista, a través de un sueño, una revelación. Por "sus crímenes", los sacrificios, los aztecas serían castigados por Hutzilopochtli, serían condenados a perder su patria, al menos temporalmente, a manos de los españoles. Esta sensación de haber poseído una patria, por 300 años perdida, y que ahora han recuperado, fue una idea persistente en el

---

<sup>47</sup> Guillermo Prieto, "El Insurgente", *op. cit.*, p. 138.

romanticismo, y sus autores hicieron hablaron continuamente de ella.<sup>48</sup>

Los románticos, al hablar de historia, aunque tocaron temáticas variables, presentaron constantemente al destino desempeñando un papel primordial. Resulta particularmente interesante como, para estos autores, la mano del hombre aparenta haber tenido poco peso, "los factores oscuros" de los que habló Berlin parecen decidir sobre los acontecimientos y el camino del país.<sup>49</sup>

De forma especialmente sugerente, encontramos de manera continua la concepción de una especie de existencia previa de la patria. Parecería -al decir de estos autores- que México existía antes de los acontecimientos de 1810-1821, como si hubiera permanecido quieto durante siglos esperando el despertar de sus hijos.

En el relato "La batalla de Otumba" de Eulalio Manuel Ortega que hemos mencionado, en el episodio del sueño del protagonista Cihuacatzin, el indio vio que, a pesar de su valentía, de ser compañero de armas de Cuauhtémoc, etcétera,

---

<sup>48</sup> Ortega, "La batalla...", *op.cit.*, p. 183.

<sup>49</sup> Cabe decir que existe en nuestra historia una cierta tradición de interpretarla de forma "providencialista", particularmente a partir de la llegada de los frailes durante la conquista. Existen numerosos estudios al respecto, entre otros el de John Phelan (*El reino milenarío de los franciscanos en el nuevo mundo*, México, UNAM, 1972) y el de Robert Ricard (*La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986).

los aztecas perderían la batalla. Es lo que quiere el destino, *Huitzilopuchtli* se lo ha revelado, al parecer como castigo por "sus crímenes" que "han escitado [sic.] la cólera de los dioses", pues

...no son ya los mejicanos aquellos guerreros que siendo todas sus riquezas la macana i el arco, subyugaron a cien naciones. Enriquecidos con los tributos de las esclavizadas, afeminados i sumergidos en los vicios, no derraman mas sangre que la de las víctimas indefensas.<sup>50</sup>

El autor nos muestra los sacrificios humanos, aquello que a la cultura occidental causaba conflicto del México Antiguo, como algo que desagradó a los dioses prehispánicos (por haber perdido su sentido original) y por esa razón las divinidades enviaron el peor castigo, los españoles.

Esta revelación se confirma al despertar, la naturaleza —siempre presente— le muestra el avenir, relata Cihuacatzin "me encontré con esta tempestad: del mismo modo se desencadenaron los elementos la víspera de la venida de los españoles", resaltando los signos climáticos de alerta y dejando ver que, desde el momento del desembarco, los dioses habían dejado al descubierto sus signos: los españoles eran un castigo.

Vemos también la mano del destino, o la predestinación de la patria, al momento del enfrentamiento en Otumba, "de improviso se oye un sordo murmullo, i huyen los mejicanos

---

<sup>50</sup> Ortega, "La batalla...", op. cit., p. 183

como perseguidos por espíritus maléficos, i los españoles que poco ántes esperaban su total esterminio, se ven dueños de la victoria i de los despojos de los vencidos".

De esta manera, la victoria española sobre los habitantes del Anáhuac se ve teñida de un extraño halo mágico, que ni los españoles mismos entienden, "i el triste canto del buho que parece llora este dia desgraciado que por tres centurias sujetó a mi patria al bárbaro yugo de los indignos sucesores de Pelayo". En este difícil panorama, también los dioses le han mostrado que la venganza es eterna, y el destino también está escrito con respecto a la independencia de 1821. Los aztecas pagarían lo que hubiese que pagar, de cualquier manera, dice el protagonista tranquilizando a Cuauhtémoc, aquel era un "dia de felicidad: Huitzilopuchtli me ha ofrecido que yo, tú i Xochitl atormentaremos en la otra vida a los españoles. Hasta la eternidad".<sup>51</sup>

José María Lacunza, en su mencionado "Netzula", también mostró esta visión preexistente de la patria. Ixtlou ha sido confinado a una cueva porque "no quería presenciar la esclavitud de la patria",<sup>52</sup> frase que encontramos al principio del relato, antes de conocer el final de los acontecimientos,

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 187-188.

<sup>52</sup> José María Lacunza, "Netzula", *op. cit.*, p. 15.

como si el anciano pudiera prever lo que ocurriría. Más adelante también vemos este vaticinio cuando el azteca pregunta sobre su hijo y el ejército mexicana "¿han acabado sus días o aún corre la sangre del enemigo en la piedra de sus lanzas?"<sup>53</sup> Además sabe que "pronto será la batalla que decidirá la suerte de la patria".<sup>54</sup>

En este punto es interesante reflexionar sobre los usos y valores que estos autores dieron a la palabra patria. El narrador de la "Batalla de Otumba" puede ver "a su ejército destrozado, sus amigos prisioneros, su patria esclavizada, i él abandonado apurando el cáliz de la amargura". Dice -insistiendo en el nominativo del lugar donde vive- "lloraremos juntos la servidumbre de mi patria",<sup>55</sup> los ejércitos de Cuauhtémoc llevaban el "estandarte de la patria" adornado, claro, por las riquezas que produce "el fecundo suelo de Anáhuac". Los mexicanos, valerosos "palpitan de gozo al ir a combatir con los bárbaros invasores de un país cuyo único crimen era ser el más privilegiado de la naturaleza".<sup>56</sup> De hecho, ellos están luchando porque, "patria, religion y

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>54</sup> *Ibidem.*

<sup>55</sup> Las cursivas son mías. Ortega, "la batalla", p. 184-185.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 186.

padre piden venganza"<sup>57</sup>. Como vemos, el uso romántico de patria que, como explicó Vilar, "nos lleva al terreno de los lazos familiares, carnales, de los vínculos concretos, inmediatos, con el suelo, con la casa",<sup>58</sup> vínculos a los que definitivamente apelaron los primeros mexicanos en oposición a lo que representaba el enemigo. Aquel que vino de tierras lejanas o el que, habitando su casa (la de los mexicanos), les recordaba, con su acento y sus costumbres, la existencia de otro lugar a donde parecían ir sus riquezas.

### *Hispanofobia*

Recientemente, en algunos estudios sobre el fenómeno de los nacionalismos, se ha destacado la importancia que tiene en este proceso la presencia del otro. Tanto en el caso de nuevas naciones que buscan su definición, cuanto en el de viejas naciones de frente a su decadencia, los "enemigos de la nación" son parte sustancial de la creación de imaginarios nacionales que ayudan a crear las bases de la definición propia.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>58</sup> Pierre Vilar, *op. cit.*, p. 228.

<sup>59</sup> Véanse los estudios de Pierre André Taguieff, entre otros, citados en Tomás Pérez Vejo, "La conspiración «gachupina» en el Hijo del Ahuizote" en Carlos Pereda y Juan Cristóbal Cruz Revueltas, *Teorías de la Conspiración*, México, Publicaciones Cruz O. S. [en prensa].

Esta creación de enemigos ha ido desde la referencia más inmediata —el enemigo cotidiano— como lo fueron los judíos en el caso de Europa, quienes, como se ha estudiado ampliamente, fueron perseguidos por haber sido los propietarios, los explotadores de los *verdaderos hijos de la nación*; y en el caso de México, al menos hasta el siglo XIX, esta presencia se tradujo en el español.

Aquí, desde el virreinato, la etnofobia y —la mayoría de las veces— la hispanofobia parece ser un lugar común. Los estudiosos se han ocupado de este asunto desde diferentes perspectivas. Éstas van desde la expresión violenta de este sentimiento, hasta su presencia en las fiestas patrias, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, en el porfiriato y en los años de la lucha revolucionaria.<sup>60</sup>

Es sin embargo muy interesante la manera en que desde el mundo literario de los románticos mexicanos, también se utilizó este recurso en una extensa gama de textos, posiblemente por las todavía recientes expulsiones de

---

<sup>60</sup> Para un recuento de estos estudios véase Erika Pani, "De coyotes y gallinas: Hispanidad, identidad nacional y comunidad política durante la expulsión de españoles", en *Revista de Indias*, vol LXIII, núm. 228, mayo-agosto 2003 p. 357-358. También la tesis de Aimer Granados *Los debates sobre España...*, op. cit.; el estudio de Romana Falcón *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1996; para el caso de la hispanofobia en las celebraciones de la Independencia, Enrique Plasencia de la Parra, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1925-1867)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991; y de igual manera el artículo de Tomás Pérez Vejo, "La conspiración «gachupina»..." op. cit.

españoles.<sup>61</sup> De hecho, esta búsqueda por responsabilizar a otros de lo que nos ocurre fue también característica del romanticismo, Isaiah Berlin escribió que hubo una concepción generalizada en esta época de "debe haber alguien detrás de todo esto".<sup>62</sup> En esta tónica, existe, en el material publicado en las revistas literarias mexicanas del segundo tercio del siglo XIX, una clara visión maniquea de la historia donde buenos y malos tenían diferentes nacionalidades, los primeros eran mexicanos y los segundos españoles. Es importante recordar que el país se encontraba en un contexto de recientes expulsiones de peninsulares, lo cual definitivamente exacerbó el sentimiento hispanóphobo entre estos autores que, muchas veces, fueron también actores políticos. Además, esta descalificación a los peninsulares llevó implícito un deseo de justificación de la guerra de independencia.

Ninguna de las descripciones que se hacen de españoles es positiva, y éstas abarcan desde los conquistadores del siglo XVI —entre ellos con lugar privilegiado Cortés—, los españoles de la colonia, y en particular los españoles del momento del levantamiento armado de 1810, sin detallar su visión sobre los españoles de su tiempo. En esto son

---

<sup>61</sup> Hubo cuatro, en 1827, 1829, 1833 y 1834.

<sup>62</sup> Berlin, *Las raíces...*, *op. cit.*, p. 145.

llamativos tanto los calificativos que emplearon estos autores para denominar a los españoles, como el contexto peyorativo que los envolvía en sus narraciones y poemas, y las acciones que los mexicanos tenían con respecto a ellos.

En cuanto a la visión de los conquistadores, Guillermo Prieto ejemplifica lo dicho en "A un sabino de Chapultepec": "Tal vez tú eres monumento/ de la hora en que el mejicano/ oyó el trueno lejano/el anuncio de opresión./ Quizá mirando a tu cima/ juró Guatimoc el fuerte,/ o dar al tirano muerte,/ o perecer con valor."<sup>63</sup> Por su elección de palabras, queda claro que para el autor los tiempos que siguieron a la conquista, los de la dominación española, fueron tiempos donde gobernó la mezquindad y la mano dura.

También José María Lacunza en "Netzula" utiliza una serie de descalificativos como introducción a su relato, como si fueran parte del paisaje nos da una descripción de la maldad española y el sufrimiento americano: "i la espada de los españoles hacia estremecer el trono del monarca", o bien, cuando fueron buenos tiempos para el ejército mexicano, "los hijos de América doblaban el cuello a la cadena de los conquistadores".<sup>64</sup> En cualquier caso, dándoles a los de España el lado negativo de la descripción.

---

<sup>63</sup> Las cursivas son mías. Prieto, "A un sabino...", *op. cit.*, p. 9.

<sup>64</sup> Lacunza, "Netzula", p. 15.

Siguiendo en la construcción de esta imagen, en el citado poema de Wenceslao Alpuche, el autor caracteriza a los españoles como ambiciosos y desleales, pues, Cortés —a pesar de haber vencido a Moctezuma en la batalla— está abrumado por la presencia del azteca, así

Cortes absorto contempla,/ llena el alma de pavor,/ aquel sangriento cadáver/ víctima de su ambicion;/ i en los apagados ojos/ es fama que divisó/ sed de venganza insaciable,/ i el mas profundo rencor.<sup>65</sup>

Así, la empresa española cargada de leyenda negra, parece el proyecto más ruin de la historia que costó la vida del valeroso héroe. Todo esto mientras el autor adjetiviza al conquistador ante quien los mexicas han perdido su imperio "Bajó a la tumba dejando/ al fiero conquistador,/ amenazando el imperio/ que él poderoso rigió:/ Dejó a Cortes sanguinario/ que al estrago del cañon/ sobre miembros palpitantes/ su poder consolidó".<sup>66</sup> ¿Qué labor más ruin puede haber que aquella cimentada en la muerte de este héroe indio?, al parecer de Alpuche, ninguna.

Podemos asegurar que los ejemplos de esta calificación negativa de los españoles en el imaginario romántico fueron abundantes: desde llamarlos *bárbaros castellanos*, hasta describirlos al avanzar en plena batalla "como criminales

---

<sup>65</sup> Alpuche, "Moctezuma", *op. cit.*, p. 13-14.

<sup>66</sup> Las cursivas son mías. *Ibid.*, p. 14.

conducidos al suplicio" e incluso, en palabras de Eulalio Manuel Ortega, llegar a insinuar cierta predilección de la naturaleza por los mexicanos, pues al momento de iniciar la famosa batalla en Otumba, aunque "el sol iluminaba ambos ejércitos"

miéntas sus rayos eran rechazados por las bruñidas armaduras de los españoles, iban a encontrar su tumba en los mágicos tornasoles del pavo real que adornaban las frentes de los guerreros del Anáhuac.<sup>67</sup>

La construcción de esta imagen continúa, y el autor nos dice: "Los mejicanos animados por la venganza, se avalanzan sobre aquel puñado de españoles, como se lanza el enjambre de abejas sobre el zángano que iba a gozar del fruto de sus trabajos". Si acaso la idea no había quedado clara en el relato, para finalizar, ya con los aztecas vencidos y el suelo cubierto por sus cadáveres, "las aves de rapiña vuelan alrededor del campo esperando el tiempo oportuno de hacer su presa, pues actualmente está entregado a la codicia de los españoles".<sup>68</sup> No hacen falta más palabras.

Otro elemento más en esta caracterización hispanófoba, nos la da Rodríguez Galván en el ya mencionado poema "El pájaro". Es interesante la manera en que el poeta hace el recuento de los males del mundo y la forma en que, si fuera él un pájaro, los enfrentaría, remediaría o evadiría. Entre

---

<sup>67</sup> Eulalio M. Ortega, "La batalla de Otumba", *op. cit.*, pp. 186-187.

<sup>68</sup> *Ibidem.*

esos males no podían faltar los peninsulares, pues en un verso ya mencionado nos dice cómo consolaría a los soldados mexicanos que sufrían prisioneros a pesar de haber hollado a sus contrarios iberos,<sup>69</sup> adjetivo que curiosamente también usó de manera despectiva Ortega en "La batalla de Otumba", y que nos deja ver el deseo de actuar contra los españoles.

Ortega, una vez más, fue más allá en esta insinuación hecha por Galván. En su narración de Otumba, antes de que la batalla tomara lugar, cuando el protagonista todavía no ha recibido la revelación de la derrota y lo inunda el terrible deseo de ganar y someter a los españoles, pretende lanzarse contra ellos amparado en la patria y la religión, protegido por la justicia y defendido por los dioses. Con tal escudo no había lugar para pensar en la derrota, cuando esto ocurriera, Cortés

Privado de los tesoros que ha amontonado; separado de su muger e hijos, maldecirá su destino i espirará entre los tormentos. *El valle de Otumba brillará en la historia de España con la luz siniestra de los cometas. Los despojos de los iberos nos enseñarán el modo de fabricar el rayo; i traspasando el oceano, los atacaremos en sus hogares; incendiaremos sus habitaciones; talaremos sus campos, i convertiremos en ruinas toda la España. Cuando no se halle un español en todo el mundo, forzaremos al destino a que borre la Iberia del padron de las naciones; i volviéndonos a Anáhuac, dejaremos flotando el pabellon mejicano sobre los escombros de la España con el terror i la desolacion por defensores, por muros, montañas de cadáveres, i por fosos, lagunas de sangre.*<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Rodríguez Galván, "El pájaro", op. cit., p. 55.

<sup>70</sup> Las cursivas son mías, Ortega, op. cit., p. 181.

Ante tan terrible declaración, expresa "Odio eterno a la España", además, para asegurar que esto ocurra, "i aun cuando no quede un mejicano, las rocas de Anáhuac se precipitarán sobre los malvados sin hallarse ni aun el lugar de sus tumbas, i borrándose hasta la memoria de su existencia",<sup>71</sup> así, aún cuando la venganza no se lleve a cabo por la mano del hombre, la naturaleza mexicana, que los complementa, lo hará.

Esta concepción negativa de los españoles parece tan extendida y entendida en la literatura romántica de principios del diecinueve, que en un momento de "Netzula" Lacunza describe un encuentro inesperado entre Ogaule y Netzula y, ante el sobresalto del primero, lo hace decir que creyó Netzula era "el hijo del extranjero que viene a abrirme la tumba"<sup>72</sup> dejando más que clara la imagen negativa del español en la mentalidad mexicana.

Otro aspecto interesante en esta visión hispanófoba de la conquista, es justificarla escudándose en la diferencia tecnológica entre un ejército y el otro. En el relato recién citado de Lacunza, dice "El día llegó: mil veces la flecha se tiñó de sangre de los hijos del oceano: pero el rayo que

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 181-182.

<sup>72</sup> Lacunza, "Netzula", *op. cit.*, p. 20.

lanzaban deshizo las fuertes columnas de Anáhuac, i los guerreros abandonaron el campo".<sup>73</sup> También más adelante

El extranjero se presentó sobre las montañas: los fuertes de América estaban sobre el valle firmes, inmóviles, apoyados sobre sus armas, como la encina, cuyas ramas se asientan en su ancho tronco; el sol estaba en sus armas; los hijos del oceano se adelantan hácia nosotros, i un torrente de fuego va delante de ellos; el humo los envuelve, i el sol se oculta en un velo de nubes i sangre: el campo es todo un lago rojo, un sepulcro de héroes.<sup>74</sup>

Pero la victoria no fue suficiente para los crueles y ambiciosos españoles de Lacunza, en un último acto de crueldad, cuando han asesinado al héroe Oxfeler, Netzula acude a llorar su muerte y ahí es sorprendida por un grupo de conquistadores quienes, a pesar de que ella, indefensa trata de levantarse y huir, "su espada completa la destruccion de la batalla"<sup>75</sup> asesinando cruelmente a una pobre mujer.

En los párrafos anteriores hemos hablado de imaginario, de la manera en que todas estas concepciones se integraron a la mentalidad colectiva -no sólo literaria- con respecto a los españoles.<sup>76</sup> De esta forma, tenemos que en estas publicaciones periódicas no se publicaron solamente relatos y poemas, sino -como hemos establecido- también crónicas,

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 27-28.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>76</sup> Muestra de ello son las expulsiones de españoles durante la primera mitad del siglo XIX y el contenido hispanóphobo de los discursos políticos de entonces. Véase Erika Pani, "De coyotes...", *op. cit.*

reseñas, noticias, recetas, litografías, etcétera; y en algunas de estas entregas encontramos también rasgos de hispanofobia. Como ejemplo tenemos la citada noticia sobre "El hacha de armas de Moctezuma". Ahí su no identificado autor nos explica que el hacha perteneció al "emperador de México" quien tuvo "la poco envidiable suerte de reinar cuando llegaron á este país los españoles" al seguir contando la suerte de la espada nos dice que "sin duda" fue enviada a Carlos V, a manera de curiosidad.<sup>77</sup> Dejando ver, lejos de la acalorada literatura romántica, un dejo de resentimiento ante el aprecio meramente folklórico que tuvo la corona española de los prodigios prehispánicos.

En cuanto a la contextualización peyorativa del español de la colonia, tenemos que en la citada biografía de Sor Juana Inés de la Cruz su anónimo autor expresó que

Lástima es que un ingenio tan grande como el suyo, hubiese florecido en una época de tanta degradación para las letras, cual fue en la monarquía española, el tiempo en que ella vivió. Dotada de una facilidad prodigiosa para expresarse, se la ve muchas veces luchar (quizá en vano) para deshacer de la locución clara y castiza, que se la venía a la mano, y la era natural, para seguir [...] las extravagancias de Góngora y Calderón.<sup>78</sup>

Para el autor es claro que la expresión literaria de Sor Juana hubiera sido impecable de no haberse dejado llevar por

---

<sup>77</sup> O. (posiblemente Francisco Ortega), "El hacha de armas de Moctezuma", *El Mosaico Mexicano*, t. V, p. 118.

<sup>78</sup> "Juana Inés de la Cruz", *op. cit.*, p. 320.

la moda española de la época, incluso deja ver una apreciación del español hablado y escrito en México en oposición al de España que considera, para aquel momento, extravagante. Al final de la biografía el autor expresa que "si esta muger hubiese vivido en el siglo presente, hubiera sido otra madama Stael; pero tocóle vivir en una edad y estar colocada en una situación que impidieron el completo desarrollo de sus prodigiosos talentos".

Por otra parte, M. Navarro en el relato publicado en *El año nuevo de 1839*, "Angela. Acontecimiento histórico", usa un episodio ambientado en las luchas independentistas entre 1810 y 1821 para trazar una imagen del *enemigo*. Al describir el poblado donde se lleva a cabo la historia nos explica que

...el silencio que reinaba por todas partes era solo interrumpido por los españoles que llegaban a aquel país que iba a presentar una interesante escena de guerra. Su confuso murmullo, el ruido de sus armas i el relinchar de sus caballos, turbaban la calma de la noche.<sup>79</sup>

Donde en un elemento casi meramente escenográfico, el autor no deja de denotar un cierto negativismo en torno a los españoles, representado solamente con su presencia.

Además de servir para dar este efecto, los peninsulares también sirvieron a nuestros autores para personificar la maldad, siendo casi caricaturizados en un buen número de

---

<sup>79</sup> M. Navarro, "Ángela. Acontecimiento histórico", *El año nuevo de 1839*, p. 37-38.

relatos. En la misma narración, Navarro nos explica que los enamorados de la historia (Ángela y Julio) se veían interrumpidos en el deseo de estar juntos por la pretensión que tenía el español capitán S.... sobre Ángela. Este hombre era astuto y detestable, hipócrita y bárbaro, además, poseedor de "natural orgullo".<sup>80</sup> Al parecer esta cuestión del orgullo no es fortuita, es un calificativo ampliamente utilizado por los poetas para describir españoles. Galván en "El Insurgente de Ulúa" nos muestra que el protagonista del poema "Por libertar a su patria/ del español orgulloso,/ en el castillo tenebroso/ se le condenó a sufrir".<sup>81</sup>

También el español de la independencia fue condenado. Guillermo Prieto en "El insurgente" los llama a lo largo del poema "el tirano",<sup>82</sup> así como los ejemplos que nos ha dado Rodríguez Galván con sus poemas ya citados.

Para finalizar este capítulo, nos parece importante mencionar que si bien la hispanofobia fue predominante en la construcción del otro en la creación del nacionalismo mexicano, sí hubo otro tipo de etnofobias. Guillermo Prieto, quien hemos visto, condenó constantemente a los españoles en sus escritos de juventud, en "A la invasión de los franceses"

---

<sup>80</sup> M. Navarro, "Ángela. Acontecimiento histórico", *El año nuevo de 1839*, p. 44 y 46.

<sup>81</sup> Rodríguez Galván, "El insurgente...", *op. cit.*, p. 58.

<sup>82</sup> Prieto, "El insurgente", *op. cit.*, p. 138 y ss.

publicado en 1839, es decir, con la 'Guerra de los Pasteles' todavía tibia en la memoria colectiva, dice:

Mejicanos, tomad el acero,/ ya rimbomba en la playa el cañon:/ odio eterno al frances altanero,/ i vengarse o morir con honor/ Lodo vil de ignominia horrorosa/se arrojó de la patria a la frente:/ ¿dónde está, dónde está el insolente?/ mejicanos, su sangre bebed,/ i romped del francés las entrañas,/ dó la infamia cobarde se abriga:/ destrozad su bandera enemiga,/ i asentad en sus armas el pié.<sup>83</sup>

Prieto nos muestra el mismo espíritu incendiario que tenían, él y sus contemporáneos, contra de los españoles, ahora contra los franceses. Incluso, emplea en el poema una interesante concepción donde la muerte de los villanos está justificada, idea que antes expresó José María Lacunza en "Netzula",<sup>84</sup> y que adelante en el siglo se extendió hasta convertirse en un lugar común:

Si intentaren pisar nuestro suelo/ en la mar sepultemos sus vidas,/ i en las olas, de sangre teñidas,/ luzca opaco el reflejo del sol./ Nunca paz, mejicanos juremos/ en los viles cebar nuestra rabia./ ¡Infeliz del que a Méjico agravia!/ gima al ver nuestro justo rencor[...] ¡Oh que gozo! Borremos la injuria:/ al combate nos llama la gloria./ Escuchad... ¡Ya vencimos! ¡VICTORIA!/ ¡Ai de ti, miserable frances!/ Vencerémos, lo palpo, lo juro;/ i de sangre francesa empapadas,/ nuestras manos serán levantadas/ al Eterno con vivo placer.<sup>85</sup>

Es imposible dejar de notar la semejanza de tono que tiene este poema de Prieto con el Himno Nacional, escrito

---

<sup>83</sup> Guillermo Prieto, "A la invasión de los franceses", *El año nuevo de 1839*, p. 35.

<sup>84</sup> Lacunza, *op. cit.*, p. 26.

<sup>85</sup> *Ibid.* p. 36.

unos años después. Vemos así que claramente esta escritura, feroz contra quien pisó el suelo mexicano en busca de una nueva conquista, fue inaugurada en estos años, impregnada de un abierto estilo romántico.

Como hemos visto, la reconstrucción histórica en las revistas literarias románticas privilegió el rescate de ciertas temáticas, casi en todos los casos aquellas donde hubo interacción entre mexicanos y españoles, o, ya hacia el final del periodo, entre mexicanos y franceses. En primer lugar, se utilizó el momento de encuentro entre dos culturas para resaltar el carácter idealizado de la vida prehispánica. En segundo, para hacer hincapié en las características viles de los enemigos, en la desigualdad de circunstancias en la lucha, e incluso, en la predestinación de estos acontecimientos. Todo esto, pues la *patria mexicana* esperaba por la realización de estos hechos para poder surgir (o resurgir) con fuerza.

Cuando las ideas expresadas en estos escritos pasaron la barrera de las élites y llegaron a otros sectores de la sociedad, se convirtieron en iconos nacionales.<sup>86</sup> La labor sentimental y entusiasta de los primeros románticos se convirtió en germen de una idea de nación. Además, debemos

---

<sup>86</sup> Para entender este proceso, véase el libro, ya citado, que editaron William Beezley y David Lorey.

recordar que ellos mismos, entonces y después, fueron funcionarios públicos y quizá participaron llevando estas ideas al nivel de discursos públicos.

Llegamos así a una interrogante. En este proceso hay un eslabón sin explicar, la presencia del pueblo -real, literaria, imaginada-, su papel determinante a la hora de convencernos de la nueva idea del México independiente. Un país de pródiga naturaleza y compleja historia que parecía estar en el umbral de un futuro (todavía hasta 1846) prometedor.<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup> Menciona Carlos Illades justamente la oposición que surge al momento de la invasión estadounidense entre el gobierno de México y sus habitantes sobre qué actitud tomar, siendo determinante la "resistencia armada" del pueblo en este episodio. "La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano", *Signos históricos*, n° 10, julio-diciembre 2003, p. 21.

## CONCLUSIONES

El romanticismo aparece en la historia europea como una corriente de definió los tiempos revolucionarios y que mostró al mundo una nueva sensibilidad, que buscó alejarse de los valores racionalistas. En México llegó en su forma literaria, y desde la voz de extranjeros, al menos, desde 1826, y ayudó en el proceso de definición que vivió nuestro país en las décadas siguientes a su revolución de independencia.

En la primera mitad del siglo XIX encontramos en México algunas formas de difusión del romanticismo. Entre las principales debemos destacar el papel de José María Heredia, hombre de letras cubano quien influyó hasta su muerte en 1839 en los escritores jóvenes mexicanos, al punto de iniciarlos en la incursión de temáticas no vistas hasta entonces. Entre ellas tenemos la idea de la exploración como forma de conocimiento y exaltación de lo propio, así como una expresión poética con las formas románticas de escritores como Lamartine y Byron.

Otro de los medios de divulgación del romanticismo fueron las reuniones literarias donde destacó, por ser la primera con características "románticas", la Academia de San Juan de Letrán en 1836. En ella escritores desconocidos y consagrados encontraron un espacio de expresión y se dieron a

la exploración de nuevas formas de escribir. Pero quizá el medio fundamental de difusión de los temas románticos fue la prensa literaria. Así, tenemos que en ese mismo año, se publicaron los primeros escritos románticos de pluma mexicana, precisamente de la inspiración de los miembros de esta academia literaria. Fue a través de revistas de *amenidades curiosas e instructivas*, como *El Mosaico* y *El Museo mexicanos* ó *El Recreo de las Familias*; las dedicadas a señoritas como *El Presente Amistoso*; o las puramente literarias como los *Año Nuevo de...*; que se dieron a conocer justamente estas nuevas formas de expresión, pero sobre todo, los nuevos temas.

Gran parte de estas publicaciones, editadas en la ciudad de México, sacaron a la luz, un sinnúmero de artículos, crónicas, poemas, etcétera, que expresaron una serie de ideas en las que podemos encontrar temas románticos con un sentido de recuperación de lo propio, ya se tratara de la naturaleza o de la historia patria. Lo más importante de estas revistas es que tuvieron una penetración, si bien imposible de medir, sin duda grande en la sociedad mexicana. Podemos decir que es a través de ellas que, a mayor escala, se difundieron entre la población nuevas concepciones y modos de explicar lo que México había sido y era en ese momento.

Uno de los puntos fundamentales que tomaron los románticos y que encontramos en las revistas literarias para definir a México fue su naturaleza. El paisaje y los productos mexicanos se convirtieron en un motivo de orgullo y alabanza; hablaron de ella en la mayor parte de sus composiciones, la convirtieron en lugar privilegiado para sus metáforas, pero para ello tuvieron que salir antes a conocer su país.

En este sentido fueron fundamentales los viajes y los paseos, a través de los cuales, los escritores mexicanos iniciaron una reapreciación de su entorno —el mexicano— y conocieron una serie de lugares y productos hasta el momento obviados u olvidados. Estas visitas a distintos parajes fueron difundidas por estos autores, y en ellos con el relato como medio exaltaron la naturaleza de diferentes formas.

Una de ellas fue la interpretación divina de la naturaleza a través del enteísmo, que consistió en encontrar lo divino en el entorno natural. En el caso mexicano, igual que ocurrió en otros romanticismos como el norteamericano, a través del adjetivo sublime se dio la idea de unión del hombre mortal-temporal con el ente natural eterno-atemporal. Esta visión divinizada de la naturaleza mexicana fue expresada en la admiración de volcanes, ríos, bosques, paseos y montañas que se elevaron sobre los poetas mostrando su

grandeza y despertando en ellos una admiración sólo comparable con la que les despertaba Dios, tanto así que constantemente hicieron símiles entre estos colosos y el temor de Dios, escucharon Su voz al estar frente a ellos y encontraron Su existencia eterna al enfrentarlos.

Pero la naturaleza no sólo les sirvió a los románticos para representar lo grandioso, también en ella encontraron cosas originales e inigualables en el mundo, la principal, sus mujeres, pero también el color escarlata que da la grana cochinilla, el chocolate, el atole, todo tipo de plantas y frutos, especies animales, y obviamente los elementos de su paisaje: los volcanes, las montañas, el sol, la tierra...

Por último, la naturaleza dio los elementos metafóricos perfectos para expresar el dolor y la esperanza de la nación. En la voz de los personajes de nuestros románticos, encontramos la tierra mexicana como fuente de esperanza, la tempestad como la premonición de la tragedia (la conquista española, por ejemplo) y el atardecer en el Popocatepetl como símbolo de un día de felicidad.

Otro tópico que utilizaron los románticos mexicanos para la definición nacional fue la historia. La nostalgia romántica impregnó el rescate del pasado, convirtiendo los episodios históricos nacionales en un tiempo ideal que

buscaron recrear en sus escritos, porque en los que encontraron el origen de la nación.

La recreación romántica de los grandes momentos históricos estuvo marcada por gestas heroicas indígenas. En ellas, el hombre que habitó estas tierras antes de la llegada de los españoles se presenta con características idealizadas: fuerza, valor, entereza y, a veces, superioridad física. Además, la civilización azteca aparece ante los ojos de estos autores como un prodigio, fueron extensivas las descripciones de sus pirámides y edificios, y grande la admiración por estas hazañas arquitectónicas y tecnológicas. Ante este contexto el proceso de conquista de México parece un episodio que, aunque destinado al fracaso frente a España, se batió con honor y, al final, la perspectiva histórica nos mostró su fin: el nacimiento de México.

Aquí es muy interesante notar que en estos escritos, México apareció como eterno, tal cual si la patria hubiera estado esperando despertarse durante los años en que se prolongó la colonia.

En este sentido hubo una concepción muy clara del enemigo: el español. Caprichoso, ambicioso, ignorante... resguardado bajo una superioridad tecnológica, aprovechando una coyuntura histórico-religiosa (el castigo divino por los sacrificios humanos, la inocencia del hombre prehispánico

ante sus "mentidos dioses") logró imponer su yugo sobre esta tierra, sobre esta, desde entonces, patria.

En el momento en que estos autores escribieron estaban todavía frescas las heridas coloniales, caliente el debate sobre las expulsiones de españoles y encendida la pasión por construir su nuevo país. Estos autores no tenían idea de que el enemigo que los acechaba era otro; que ese joven país del norte a quien veían con admiración se convertiría en el verdugo.

Para ejemplificar los acontecimientos desatados a partir de 1846, funciona muy bien la imagen construida por Josefina Vázquez: *La tragedia que reafirmó nuestra identidad*. Parece desaparecer la patria, en un segundo la ocupación estaba en la ciudad de México. Existe la leyenda de que al menos dos románticos murieron entonces de tristeza.<sup>1</sup> Aquí el pueblo de México tuvo que luchar contra el invasor. Hubo desavenencias entre la población civil y el gobierno al respecto, pero fueron los pobladores quienes cumplieron, entonces, el mejor papel patriótico.

Es curiosamente a partir de ese momento que el romanticismo —ya segundo romanticismo— se ocupa del pueblo, de definirlo, de exaltarlo. Es aquí que surgen las preguntas,

---

<sup>1</sup> Se trata de Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Manuel Eduardo de Gorostiza. José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 43

¿no hubo un proceso de formación de la idea del pueblo anterior a 1846?, ¿en qué tipo de foros y/o publicaciones se expresaron estas ideas? Inquietudes para analizar en otro momento, pero que de alguna manera hemos adelantado en estas páginas al estudiar la década previa, de 1836 a 1846.

## SIGLAS Y REFERENCIAS

CE/CM Colección Especial El Colegio de México  
FR/HN Fondo reservado, Hemeroteca Nacional  
IM Instituto Mora (Libros raros y curiosos)

### 1. HEMEROGRAFÍA

*El Mosaico Mexicano, o, Colección de amenidades curiosas e instructivas*

*El Museo Mexicano*

*El Presente Amistoso de 1847*

#### Fuentes hemerográficas publicadas.

*El Recreo de las familias. Méjico, Librería de Galvan, 1838, edición facsimilar, Introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda e índices de Sergio Márquez Acevedo, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1995.*

*El Año Nuevo de 1837. Presente amistoso, México, Librería de Galván, edición facsimilar, Estudio preliminar de Fernando Tola de Habich, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (De ida y regreso al siglo XIX).*

*El Año Nuevo de 1838. Presente amistoso, México, Librería de Galván, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (De ida y regreso al siglo XIX).*

*El Año Nuevo de 1839. Presente amistoso, México, Librería de Galván, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (De ida y regreso al siglo XIX).*

*El Año Nuevo de 1840. Presente amistoso, México, Librería de Galván, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (De ida y regreso al siglo XIX).*

*El Iris, periódico crítico y literario, por Linati, Galli y Heredia, edición facsimilar, Estudio preliminar de María del Carmen Ruiz Castañeda e índices de Luis Mario Schneider, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988, 2 tomos.*

## 2. BIBLIOGRAFÍA

Abrams, Meyer Howard, *El romanticismo: tradición y revolución*, Madrid, Visor, 1992, (Literatura y debate crítico).

\_\_\_\_\_, *Natural Supernaturalism. Tradition and Revolution in Romantic Literature*, Londres, Norton, 1976.

\_\_\_\_\_, *The Mirror and the Lamp. Romantic Theory and the Critical Tradition*, Nueva York, Norton, 1958.

Aguirre, Mirta, *El romanticismo de Rousseau a Victor Hugo*, La Habana, Letras Cubanas, 1987.

Alamán, Lucas, *Historia de Mejico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta el presente*, t. V, México, Jus, 1969

Alberro, Solange, "Historia de las mentalidades: aproximaciones metodológicas", en *Op. Cit. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas. Ciertamente Somos un Mismo Pueblo Separados por el Mar... Y unidos Integralmente por la Cultura*, n°6, Río de Piedras (PR), Facultad de Humanidades-Departamento de Historia Universidad de Puerto Rico, 1991, p. 88-101.

Altamirano, Ignacio Manuel, *La literatura nacional*, México, Porrúa, 1949.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso Editions, 1983.

Augier, Ángel, "Selección, prólogo, cronología y bibliografía", en José María Heredia, *Niágara y otros textos. Poesía y prosa selectas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.

Bátiz Vázquez, José Antonio, "Aspectos financieros y monetarios (1821-1880)", en Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen, 1989, pp.

Bauer, J.B., *Diccionario de la teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1985.

Beezley, William H. y David E. Lorey (eds.), *¡Viva Mexico! ¡Viva la Independencia! Celebrations of September 16*, Wilmington, SR Books, 2001.

Béguin, Albert, *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Bénichou, Paul, *Le temps de prophètes. Doctrines de l'âge romantique*, París, Gallimard, 1977, (Bibliothèque des idées).

Berlin, Isaiah, *Árbol que crece torcido. Capítulos de historia de las ideas*, México, Vuelta, 1992.

\_\_\_\_\_, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000.

Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1988.

Brosse, Olivier de la [et. al.], *Diccionario del cristianismo*, Barcelona, Herder, 1986.

Buffon, Georges Louis Leclerc, Conde de, *Obras completas de... Con las clasificaciones comparadas de Cuvier y la continuación hasta el día, de Mr. Lesson*. Traducida al castellano de la última edición francesa, Madrid, F. de P. Mellado, 1849.

Bustamante, Carlos María de, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea Historia de la invasión de los angloamericanos en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949.

Calderón de la Barca, Frances Erskine, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 1997, (Sepan cuantos, 74)

Calderón, Fernando, *Dramas y poesías*, México, Porrúa, 1959, (Colección de escritores mexicanos; 78)

\_\_\_\_\_, *Obras poéticas: Parnaso mexicano, 1844, edición, presentación y apéndices*, Fernando Tola de Habich, México, Universidad Autónoma de México, 1999 (Al siglo XIX, ida y regreso)

Carballo, Emmanuel, *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Océano-CONACULTA, 2001.

Carr, Edward Hallett, *The Romantic Exiles. A Nineteenth Century Portrait Gallery*, Boston, Beacon press, 1961, (Beacon paperback, 126).

Casares, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1959.

Cassirer, Ernst, *La filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Claps Arenas, María Eugenia, "El Iris. Periódico Crítico y Literario", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n°21, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, enero-junio 2001, p. 5-29.

Collingwood, R.G., *Idea de la naturaleza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Connaughton, Brian, Carlos Illades y Sonia Pérez Toledo (coords.), *Construcción de la legitimidad política en México*, México, El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto de Investigaciones Históricas UNAM-El Colegio de México, 1999.

Cosío Villegas, Daniel [et al.], *Historia General de México*, 2 vols., México, El Colegio de México, 1998.

Costeloe, Michael P., *La primera república federal de México (1824-1835)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

\_\_\_\_\_, *La república central en México (1835-1846). Hombres de bien en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Cruz Soto, Rosalba, "Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n°20, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2000, pp. 15-39.

Dettore, Ugo y Antonio Vilanova, "Romanticismo", en Martín de Riquer, *Diccionario literario. De obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países. Tomo I: Movimientos Espirituales*, Barcelona, Hora, 1988, pp.

*Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 8ª edición, Madrid, 1837.

Eco, Umberto, *Semiotics and the Philosophy of Language*, Bloomington, Indiana University Press, 1984, (Advances in semiotics)

*El viajero europeo del siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, [s.f.], (Artes de México, 31)

Falcón, Romana, *Las rasgadasuras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1996.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El Periquillo Sarniento*, México, Porrúa, 1999, ("Sepan Cuántos...", 1)

Foster, Edward Halsey, *The Civilized Wilderness. Backgrounds to American Romantic Literature, 1817-1860*, Nueva York, The Free Press, 1975.

Furet, François [et. al.], *El hombre romántico*, Madrid, Alianza, 1997.

Galeana de Valadés, Patricia, "Siglo XIX. El siglo de la construcción de México", en Patricia Galeana de Valadés (coord.), *Los siglos de México*, México, Nueva Imagen, 1997, p. 167-293

Gali Boadella, Montserrat, "Historias del Bello Sexo: la introducción del romanticismo en México", tesis para obtener el grado de doctor en Historia del Arte, México, UNAM-Facultad de filosofía y letras, 1995, t. I y II.

\_\_\_\_\_, *Historias del bello sexo: la introducción del Romanticismo en México*, presentación de María Teresa Uriarte, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002.

Gamboa Ramírez, Ricardo, "Las finanzas municipales de la ciudad de México, 1800-1850", en Regina Hernández Franyuti, 1994, t. I, p. 11-62

Garber, Frederick (ed.), *Romantic irony*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1988

García Godoy, María Teresa, *Las cortes de Cádiz y América. El primer vocabulario liberal español y mejicano (1810-1814)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1998.

Gerbi, Antonello, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

\_\_\_\_\_, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Ginzburg, Carlo, "Morelli, Freud, and Sherlock Holmes: Clues and Scientific Method", en Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (eds.), *The sign of three. Dupin, Holmes, Peirce*, Bloomington, Indiana University Press, 1983, pp. 81-118.

Givone, Sergio, "El intelectual", en François Furet (ed.), 1997, p. 239-271

Glantz, Margo, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, México, Fondo de Cultura Económica-SEP/80, 1982, 2 tomos.

Goethe, Johann Wolfgang von, *Teoría de la naturaleza*, estudio preliminar, traducción y notas de Diego Sánchez Meca, Madrid, Tecnos, 1997.

Gonzaga Urbina, Luis, *La vida literaria en México: la literatura mexicana durante la guerra de Independencia*, México, Porrúa, 1946.

Gonzalez Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana, desde los orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1960.

Granados, Aimer, "Los debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX", tesis presentada para optar por el grado de doctor en historia, México, El Colegio de México, 2002.

Guedea, Virginia, "El pueblo de México y las elecciones de 1812" en Regina Hernández Franyuti (comp.), 1994, t. II, pp. 125-165.

\_\_\_\_\_, (coord.), *El surgimiento de la historiografía nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, (Historiografía Mexicana, 3)

Gutierrez Álvarez, Coralia, "Inmigración y aculturación. Los espacios de articulación social de los españoles en Puebla a fines del siglo XIX y principios del XX", en Agustín Grajales y Lilián Illanes (comps.), *Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Embajada de España en México, 2002.

Hale, Charles A., *Mexican liberalism in the age of Mora 1821-1853*, New Haven, Yale University Press, 1968.

Hernández Franyuti, Regina (comp.), *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, 2 vols., México, Instituto Mora, 1994.

Hernández, José María, "Introducción", en Anthony Pagden, *La Ilustración y sus enemigos. Dos ensayos sobre los orígenes de la modernidad*, Barcelona, Península, 2002, (Historia, ciencia, sociedad, 326), pp. 7-19

Hobsbawm, Eric, *La era de la Revolución, 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica-Grijalbo Mondadori, 1997, (Biblioteca E.J. Hobsbawm de Historia Contemporánea).

\_\_\_\_\_, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

Hoffmann, Léon François, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, Paris, Presses Universitaires de France, 1961.

Hugo, Victor, *Préface de Cromwell suivie d'extraits d'autres préfaces dramatiques*, Paris, Larousse, 1949, (Classiques Larousse)

Illades, Carlos, "La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano", *Signos históricos*, núm. 10, julio-diciembre 2003, pp. 17-36

\_\_\_\_\_, y Adriana Sandoval, *Espacio social y representación literaria en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa - Plaza y Valdés, 2000.

Jiménez Rueda, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, (Colección Popular, 413)

Kant, Immanuel, *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, (Colección Popular, 147)

Landavazo, Marco Antonio, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*, México, El Colegio de México-

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-El Colegio de Michoacán, 2001.

Lavandera, Beatriz R., *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

Lau Jaiven, Ana, "Retablo costumbrista: vida cotidiana y mujeres durante la primera mitad del siglo XIX mexicano según viajeros anglosajones", en Regina Hernández Frayuti (comp.), 1994, t. II, pp. 365-410

Letayf, Bitar, "La vida económica en México 1824-1867", tesis para obtener el grado de licenciado en economía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI-El Colegio de México, 1997.

\_\_\_\_\_, "The Democratic and Social Republic of 1848 and its Repercussions in the Hispanic World", en Guy Thomson, *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2002, pp. 46-75.

López Lira, Luz, "Los primeros románticos mexicanos: Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván", tesis para obtener el grado de maestro en artes, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Escuela de Verano, 1955.

Llorens, Vicente, *El Romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1989, (Literatura y Sociedad)

\_\_\_\_\_, *Románticos y liberales. Exilio español a Inglaterra*, México, Vuelta, 1954.

Martínez, José Luis, *La expresión nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

\_\_\_\_\_, "Mora, historiador y escritor político", en José María Luis Mora, *México y sus Revoluciones*, t. I, México, Instituto Cultural Helénico - Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. I-XXIX, (Clásicos de la Historia de México).

Matute, Álvaro, Evelia Trejo y Brian Connaughton, *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM-Porrúa, 1995.

Mayer, Brantz, *México, lo que fué y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

Mayer Celis, Leticia, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1999.

Messer, Augusto, *La filosofía en el siglo XIX*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942.

Miliani, Domingo, "Utopian Socialism. Transitional Thread from Romanticism to Positivism in Spanish America", en *Journal of the History of Ideas*, vol. XXIV, n° 4, Octubre-Diciembre 1963, pp. 523-538.

Miranda Carabés, Celia, *La Novela Corta en el primer romanticismo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Filológicas - Centro de Estudios Literarios, 1998.

Monleón, José B. e Iris Zavala, "Románticos y liberales", en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española. V. 5 Romanticismo y realismo*, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 23-40

Monsiváis, Carlos, *Las herencias ocultas del pensamiento liberal del siglo XIX*, México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 2000.

Mora, José María Luis, *México y sus Revoluciones*, t. I, México, Instituto Cultural Helénico - Fondo de Cultura Económica, 1986, (Clásicos de la Historia de México).

Nacif Medina, Jorge, "Policía y seguridad pública en la ciudad de México, 1770-1848", en Regina Hernández Franyuti (comp.), 1994, t. I, p. 9-50.

Ortega y Medina, Juan A., "Estudio preeliminar", en Brantz Mayer, *México, lo que fué y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, pp. VII-LI.

Oseguera de Chávez, Lydia, *Historia de la literatura mexicana siglo XIX*, México, Alhambra Mexicana, 1990.

Pagden, Anthony, *La Ilustración y sus enemigos. Dos ensayos sobre los orígenes de la modernidad*, Barcelona, Península, 2002, (Historia, ciencia, sociedad, 326).

Pani, Erika, "Cultura nacional, canon español", en Clara E. Lida (comp.), *España y el imperio de Maximiliano*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 215-260.

\_\_\_\_\_, "De coyotes y gallinas: Hispanidad, identidad nacional y comunidad política durante la expulsión de españoles", *Revista de Indias*, LXIII, 228, mayo-agosto 2003 pp. 355-374.

Pauw, Cornelius de, *Recherches philosophiques sur les américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine. Avec une dissertation sur l'Amérique et les Américaines*, par Dom Pernetz, Londres, 1771.

Payno, Manuel, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez [et. al.], *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, edición facsimilar de la publicada en 1848, México, Biblioteca mexicana de la fundación Miguel Alemán A.C., 1997.

Pêcheux, Michel, *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos, 1975.

Perales Ojeda, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas siglo XIX*, México, Centro de Estudios Literarios - Imprenta Universitaria, 1957.

Pérez Monfort, Ricardo, "La fiesta y los bajos fondos. Aproximaciones literarias a la transformación de la sociedad urbana en México", en Hernández Franyuti, 1994, t. II, pp. 411-440.

Pérez Vejo, Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.

\_\_\_\_\_, "La conspiración «gachupina» en el Hijo del Ahuizote" en Carlos Pereda, y Juan Cristóbal Cruz Revueltas, *Teorías de la Conspiración*, México, Publicaciones Cruz O.S. [en prensa]

Picard, Roger, *El romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

Pi-Suñer Llorens, Antonia (coord.), *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (Historiografía mexicana; 4).

Plasencia de la Parra, Enrique, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, (Obras Completas, I)

Posner, Roland, *Rational Discourse and Poetic Communication. Methods of Linguistic, Literary, and Philosophical Analysis*, Berlín, Mouton, 1982.

Rabadán Figueroa, Macrina, "Propios y Extraños. La presencia de los extranjeros en la vida de la ciudad de México, 1821-1860", tesis para optar por el doctor en historia, México, El Colegio de México, 2000.

Rangel, Nicolás, "Nuevos datos para la biografía de José María Heredia", *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXV, n°2-3, La Habana, El Universo, 1930, pp. 1-43

Reese, W. L., *Dictionary of Philosophy and Religion. Eastern and Western Thought*, Nueva Jersey, Humanities Press, 1993, p. 409-410.

Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Universidad Iberoamericana Departamento de Letras - Siglo XXI editores, 1995.

Roig, Arturo Andrés, *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1993

Ruiz Castañeda, María del Carmen, "estudio preliminar", en *El Recreo de las Familias, Méjico, Librería de Galvan, 1838*, 1995, pp.

\_\_\_\_\_, *Índice de revistas literarias del siglo XIX (ciudad de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

\_\_\_\_\_, "Introducción", en *El Iris, periódico crítico y literario*, por Linati, Galli y Heredia, 1988, t. I, p. XI-XXIII

\_\_\_\_\_, "Presentación, notas e índices", en *Minerva: periódico literario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp.

\_\_\_\_\_, (coord.), *La prensa en México siglo XIX. Exposición gráfica. Catálogo de publicaciones periódicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

\_\_\_\_\_, y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Antología. Textos de estética y teoría del arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, (Lecturas universitarias, 14)

Schneider, Luis Mario, "El Iris: Primera revista literaria del México Independiente", en *El Iris, periódico crítico y literario*, por Linati, Galli y Heredia, 1988, t. I, pp. XXV-LXIII.

Starobinski, Jean, "La literatura- El texto y el intérprete", en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la Historia. Volumen II: Nuevos Enfoques*, Barcelona, Laia, 1979, pp. 175-189, (Historia, Papel, 451)

Suárez de la Torre, Laura (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México: 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003.

\_\_\_\_\_, (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Tavera Alfaro, Xavier, *Viajes en México. Crónicas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica-SEP/80, 1984, 2 tomos.

Tola de Habich, Fernando, "estudio preliminar", en *El año nuevo de 1837*, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 4 tomos.

Torre Villar, Ernesto de la, "La política americanista de Fray Servando y Tadeo Ortiz", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, n°8, México, UNAM, 1980, p. 67-84

Vázquez, Josefina Z., "Un desastre anunciado e inevitable: la guerra contra Estados Unidos", en Josefina Zoraida Vázquez, Jesús Velasco Márquez, María Cecilia Zuleta y Tomás Calvillo/María Isabel Monroy, *La guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848. Cuatro miradas*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1998. p. 5-12.

\_\_\_\_\_, "La historiografía romántica en México", en *Historia Mexicana*, vol. X, n°1, El Colegio de México, julio-septiembre 1960, pp. 1-13

\_\_\_\_\_, "México y la guerra con Estados Unidos", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, pp. 17-46.

\_\_\_\_\_, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2000.

\_\_\_\_\_, *Una tragedia que reafirmó la identidad. La guerra del 47*, Conferencia sustentada el 14 de octubre de 1981, México, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1983.

Velásquez, Gustavo G., *José María Heredia*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1974.

Vilar, Pierre, *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblos y poderes en la historia de España*, Barcelona, Crítica, 1982.

\_\_\_\_\_, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1981.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, 1996.

Wallerstein, Immanuel, "La construcción histórica de las ciencias sociales", en Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 1996, p. 3-36.

Weinfeld, Eduardo (dir.), *Enciclopedia judaica castellana*, México, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, 1951, 10 tomos.

Zamoyski, Adam, *Holy Madness. Romantics, Patriots, and Revolutionaries, 1776-1871*, Nueva York, Penguin Books, 2001.

Zavala, Iris, "La literatura: romanticismo y costumbrismo", en José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXXV-II: *La época del romanticismo (1808-1874). Las letras. Las artes. La vida cotidiana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 1-183

\_\_\_\_\_, "Nuevas tareas y lecturas al filo de la modernidad", en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española. V. 5 Romanticismo y realismo*, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 5-22

\_\_\_\_\_, *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972.